

El alimento del cerebro es la lectura

La Materia

ETERNA E INTELIGENTE

POR

Luis E. Recabarren S.

BUENOS AIRES

Talleres Tipo-Linográficos de "La Vanguardia"

675 - Reconquista - 675

—
1917

Este librito ha sido compuesto a máquina linotipo, impreso en máquina rotativa y confeccionado todo en los talleres de LA VANGUARDIA, Reconquista 675, Buenos Aires.

3

MIS PRIMERAS PALABRAS

Tan atrayente y hermoso es el panorama que ofrece la atenta observación de la Naturaleza; tan soberbia es su acción, tan llena de poesía muchas veces, como incomprensible otras, por ahora, que es agradable reunir algunas impresiones y ofrecerlas a los que gustan leer.

El universo canta la más incomparable de las poesías y es preciso que todos gusten de ella, si saben gustar.

Esta obrita no es original, sino quizás en la forma de su presentación, pues, si yo no hubiera leído un poco a algunos naturalistas y astrónomos, es posible que no hubiera podido formarme las ideas que expongo en estas páginas.

Leyendo un poco a Flammarión, y por él a Copérnico, y a otros astrónomos; mirando mucho por mi mismo "el cielo", es decir el espacio; leyendo a Luis Buchner, a Darwin, algo de Ameghino, algo de Reclus, de Haekel, de Spencer, de Enrique Lluria, del cura Meslier, de Belén de Sárraga, Renán, Maeterlinck, etc.

Leyendo la Biblia y algunos folletos anónimos, pensando mucho sobre todo, asimilándome o no, las ideas de los autores que he leído, me he formado el modo de pensar y las ideas que ese pensamiento producen, y que ofrezco en este librito, al estudio, a la crítica y al examen de todos los que tengan interés en buscar las razones que más nos aproximen a la verdad, para vivir fuera del error y cerca de la felicidad.

No soy astrónomo, ni naturalista, ni físico, ni químico, ni matemático, ni geólogo. Soy como la mayoría de la enorme muchedumbre y así escribo para ella, para que me comprenda, para que aunque ignorantes de las ciencias—muy útiles de saberlas por cierto, —nos formemos juicio sin ellas, mientras no

estén a nuestro alcance, lo más exacto posible de la verdad y de la realidad de las cosas.

Podría estimarse que existen en la obra algunas repeticiones innecesarias, pero al objetivo que me propongo: gravar ciertos principios en la mentalidad popular, las he estimado más que necesarias.

Si se pudiera establecer que en este trabajo existen contradicciones, en realidad no existen sino en forma aparente, pues, he debido presentar los fenómenos, primero en sus condiciones de más fácil comprensión y aceptación, para de ese modo poder llegar a la comprensión de fenómenos aparentemente más complicados, por la misma razón que no se puede enseñar a leer sin dar a conocer primero el valor de los signos de la lectura.

Es verdad que todos nosotros hemos nacido encontrando formadas las ideas, por nuestros antecesores.

4

Creemos aceptando desde niños hasta grandes, las ideas que nuestros mayores, padres o maestros, nos inculcan. Llegamos a la edad reflexiva con el cerebro lleno de ideas y conceptos sobre las cosas, tal cual nos fueron enseñadas.

Ahora cuando algunos nos quieren dar ideas distintas, nos cuesta admitirlas, porque son muy opuestas a las que ya ocupan, desde el nacimiento, nuestra imaginación. Pero cuando se ha constatado que nuestros antecesores se han equivocado en muchas de sus afirmaciones, nos corresponde a todos recibir, con ánimo sereno, todas las ideas o teorías que se ofrezcan a nuestro examen, para que cada cual de nosotros sea juez de las ideas nuevas.

Así va este pequeño trabajo. Ni lo atacéis ni lo aceptéis sin detenido y sereno examen, de todos estos conceptos que se ofrecen a la consideración de quienes quieran leerlos con buena disposición.

No "ataco" nada ni a nadie. Examino los hechos, las ideas y sus frutos. Si de la expresión de mi examen aparecen defectos, no será mía la culpa de señalarlos, sino de que ellos existan.

Deseo que todos los que carecen de conocimientos científicos, como yo, con ayuda del sentido común, de un sencillo examen de

los fenómenos de la vida y de la Naturaleza de las cosas, podamos formarnos juicio de la verdad.

No es pues, esta obrita, hecha para desear una crítica sobre ella, sino para abrir nuevos caminos o para perseguir con más afán lo lógico para encaminarnos de más en más hacia la verdad.

Me ha parecido necesario empezar este trabajo citando la biblia para analizar lo que ella llama la creación y examinarla a la luz de la lógica y del sentido común. Es el caso de establecer que quienes reconozcan que la Biblia ha fallado en este caso, por lógica consecuencia, debemos estimar falso todo lo que de ella se deriva; por la sencilla razón de que fallando en su base fundamental, todo su edificio aparece construido sobre una base falsa.

Después de recordar la forma en que nos relata la biblia, la llamada creación, presento a la consideración de los lectores y lectoras, una serie de estudios e investigaciones que puedan colocarnos en el camino donde la razón ha de conducirnos serenamente hacia la más fácil realidad de las cosas.

Creo no haber hecho un libro científico, dificultoso para leerlo y comprenderlo, sino una narración regularmente ordenada y clara, basada en lo que podemos considerar actualmente como más exacto y como más lógicamente científico.

Y si este librito alcanza su objetivo: el de ser comprendido, nos quedará la satisfacción de haber tenido oportunidad de poner en manos de muchos, algunos elementos útiles para vencer los inconvenientes, que toda una tradición, por lógica más incompetente que el presente, ha creado opuestas al desarrollo de las cosas evidentes.

Aumentar los elementos que aumenten la luz sobre las cosas, ¿no es una obra útil para el bienestar de todos?

He ahí, pues, mi única intención y mi más caro propósito al escribir estas páginas.

Luis E. RECABARREN
Buenos Aires de 1917.

La Materia Eterna JAMAS HA PODIDO SER CREADA

I

¿DIOS Y SU CREACION?

La herencia que nuestros antepasados, nos dejaran, no ha de estimarse, por cierto, como un sol luciente que brinda generoso su calor vivificante, su luz incomparable, sus colores seductores, su potencia fecundante... pero, si esa herencia no puede ser aquello, en cambio le compararemos a un libro antiguo, en cuyas páginas podríamos leer una interminable pero atrayente y útil historia.

Estar equivocado no es un delito ni es una afrenta. Por eso es que, con el mayor respeto hacia toda clase de creyentes, con admiración sublime si se quiere para aquellos que viven **abrazados firmemente a los más grandes y más graves errores**, según yo, permitidme que haga un **examen de mis dudas** y de las convicciones que las dudas me han producido.

No quiero quitarle a nadie la herencia de **doctrinas** que nuestros antepasados les hayan **obsequiado**. No quiero hacer sufrir a nadie violentándole sus sentimientos más íntimos y más delicados. Feliz aquel que **está** convencido, — con o sin pruebas —, **que** siendo **bueno**, después de su muerte **aquí**, su alma **irá** al seno de dios, al cielo a **gozar** la vida eterna, sin sufrimientos de ninguna clase y con abundancia de goces delicados y supremos. Pero eso no quita que yo también sienta y me considere aún más feliz, seguramente cierto y convencido que después de **mi muerte** continuaré en el

seno de la tierra **la vida eterna** de la materia viviendo en el todo material, en todas las evoluciones de la materia a través de la eternidad de los siglos, y con los ojos de las generaciones que continúan, viendo todo el futuro.

6

He dicho que no quiero **quitarle** a nadie la herencia doctrinaria de sus antepasados, cualquiera que haya sido la calidad intelectual de esos antepasados. Pero no me priven que pretenda **agregar** a esa herencia, alguna **riqueza** siquiera en observaciones sobre las cosas, o en aclaraciones de todo lo dudoso que pueda aclararse en beneficio de nuestra inteligencia.

Quienquiera que "hoy" admire en un museo una herramienta de piedra o de madera, o de hueso, o cualquier objeto creado por hombres anteriores a la época de los metales, tendrá espontáneamente palabras de admiración y de compasión para la **pobre inteligencia** de nuestros antepasados, o para lo que podría considerarse la inteligencia de aquella época.

Del presente quedarán para el porvenir monumentos de ciencia, saber, capacidad. Del pasado, de la época más remota no hay casi nada que arroje alguna luz y que revele el talento anterior.

Eso sólo podría ser motivo de orientaciones claras: Si el pasado se reproduce a nuestra vista, aquel pasado más lejano aquel que no pudo legarnos ninguna herencia de sabiduría, en ninguno de los órdenes o aspectos de la vida, ¿no rebela ello, claramente, ausencia total de todo principio de inteligencia humana y por lo tanto ausencia de todo poder divino?

No hemos de dudar que la inteligencia haya aparecido en una edad de la humanidad, pero ha debido empezar por ser rudimentaria, antes de desarrollarse y alcanzar la altura de hoy.

Si de Adán, de Noé, de Abraham, de Israel, de Moisés, ni de Jesucristo, existe en ningún museo, ni en ninguna iglesia, obra que nos revele su inteligencia, ¿qué es lo que podemos pensar del talento de aquellos hombres que vivían en íntima confianza y confianza con dios, según la biblia?

Ni un escrito, ni una herramienta, ni un objeto, ni un invento existe de ninguno de esos individuos de que tanto nos habla la biblia y nos relata las repetidas conversaciones y entrevistas que todos ellos tenían con el supuesto dios.

Examinar las doctrinas y creencias antiguas, para demostrar sus valores, establecer la base de verdad o de error sobre que descancen, no puede ni debe tomarse como una falta de respeto ni un ataque indebido.

7

Si dudamos de una afirmación, es natural que examinemos la base de nuestra duda.

Dudamos – por no decir negamos - , lo que afirma la biblia y por eso lo examinamos.

Encontramos en ella tales imposibles, que creemos honrado señalar lo que estimamos errores, absurdos, relatos inconcebibles, para que igual que nosotros, lo examinen, todas las personas que nos lean.

¿Qué perseguimos con esto? Aproximarnos a la Verdad, para vivir en la Verdad, porque tenemos la convicción de que solamente cuando la humanidad viva conforme a la Verdad, solamente entonces viviremos llenos de felicidad y de goces verdaderos.

Pasemos, pues, serenamente y honradamente a examinar algo de las más fundamentales afirmaciones de la biblia.

Si las afirmaciones fundamentales de la biblia, ante el examen razonado de nuestra inteligencia, no pueden admitirse como verdaderas, por contrarias a la lógica y la razón, todo lo demás que afirme, a la postre de sus fundamentos, se desmoronará igualmente.

Veamos:

—EN EL PRINCIPIO, (dice el Génesis, libro primero de la biblia), creó dios los cielos y la tierra.

Esto quiere decir que lo primero que dios **hizo** fué "los cielos" y la tierra.

Después de **hechos** "los cielos" y la tierra dijo dios "sea la luz" y la luz fué.

Es decir *que* empezó dios a trabajar a obscuras, haciendo lo más importante: las bases de su obra inmediata,

Y llamó dios a la luz día y a las tinieblas noche. Y en eso terminó un día de trabajo, ¿de cuántas horas?

—EL SEGUNDO DÍA lo ocupó todo dios en ordenar las aguas, (¿las habría creado desordenadas?) en separarlas de la expansión o en alejarlas del cielo. Es muy incomprendible lo que la biblia explica a este respecto.

- -EL TERCER DÍA, dios, ordenó la tierra y las aguas, colocando a cada cual en su lugar e hizo que la tierra empezara a producir hierbas y árboles frutales.

La biblia repite que dios se ocupó en ORDENAR las aguas y la tierra lo que quiere decir que dios al crearlas, lo hizo sin orden teniendo que ocuparse luego en ordenarlos. ¿Podrá ser eso el desorden, propio de la incomparable sabiduría de un dios?

-- EL CUARTO DÍA, dios, encontró poca la luz que había creado el primer día, y creó dos grandes lumbreras: una para el día y otra para la noche. Hizo también las estrellas.

— Y ordenó que todo esto estuviera en los cielos para alumbrar la tierra.

8

—EL QUINTO DÍA, dios se ocupó de crear las ballenas y todo reptil o peces en los mares y aves que vuelan sobre la tierra. Y dios los bendijo ordenando que se multiplicaran porque encontró que todo eso era bueno. (Lástima que no se le ocurriera haberlo hecho mucho antes, porque habría gozado más con su bondad).

No dejará de ser curioso pensar cómo idearía, dios, en su gran inteligencia, la forma con que debía aparecer cada animal que creaba. Si examinamos a través de la biblia, y por lo que podamos ver en los museos, la cantidad de animales horribles, sucios, temibles, podemos deducir **el valor del talento artístico** de ese dios.

¿Dios hizo los tigres, los chacales, las serpientes, los chanchos, los indios, los salvajes, los negros, los frailes, etc.? A poco pensar, tenemos que rechazar todo eso como un cuento y nada más.

—EL SEXTO DIA, dios se ocupó en crear todos los animales de tierra, serpientes, ganados, etc., y antes de terminar este día hizo al hombre. A SU IMAGEN Y SEMEJANZA LO HIZO. Así lo dice y lo repite la biblia.

—EL SÉPTIMO DIA, dios descansó. Enseguida la biblia nos relata que dios trajo a Adán al paraíso, no dice de dónde, para que lo labrara y lo guardase. Le trajo todos los animales y aves para que les pusiera nombre. Y después de este trabajo hizo dormir a Adán, le sacó una costilla e hizo la mujer.

No dice la biblia en qué día fué este otro trabajo, si fue el octavo u otro.

Después viene el cuento de la serpiente, la expulsión del paraíso, el nacimiento de Caín y Abel, el asesinato de Abel, etc.

Hemos presentado los primeros delineamientos de todo lo que **hizo** dios, que cualquiera puede leer en la biblia.

Es preciso que con la mayor serenidad se aborde la discusión y examen de este asunto para que alguna vez se desvanezca el error y se termine con la mistificación, que sujeta a la humanidad a la desgracia.

Primero inició dios su obra a obscuras y después, quizás notando la falta de luz, hizo la luz en el primer día. El cuarto día creó las lumbreras con luz, la mayor para el día y la menor para la noche. ¿Y la otra luz que hizo el primer día? ¿qué hizo de ella? ¿existe siempre?

9

¿ De dónde sacaría, dios, el material para hacer los cielos, la tierra, la luz y las lumbreras?

Si dios, según afirma la iglesia, no ha tenido principio, ¿ cuántos millones de millones de siglos o épocas, habrán pasado sin que a dios se le ocurriera trabajar o crear lo que dicen creó, ni conocer

la luz y viviendo por lo tanto a oscuras y sin hacer nada en la haz de las aguas?(Génesis, cap. 1. y . 2.)

Ojalá que nuestros lectores y lectoras, se tomaran el trabajo de leer y examinar la biblia para comprobar lo que decimos.

Esta sola afirmación de la biblia, ¿no pierde toda posible seriedad? ¿ No sabemos hoy, sin recurrir a pruebas científicas que para la tierra no hay otra luz que la del sol y la luna en su época ? Y la otra luz que hizo dios el primer día, repetimos, ¿dónde está?

Si sabemos que la tierra es un cuerpo redondo en todos sus contornos, obligado a girar en torno del sol, girando sobre sí mismo, ¿no comprendemos que mientras gira ofrece al sol sólo una cara o hemisferio que recibe luz? ¿No comprendemos también que el sol proyecta sin interrupción su luz sobre la tierra siempre sobre la cara o hemisferio que esté a su frente, dejando por lo tanto sin luz solar la parte de la tierra que va quedando opuesta al frente del sol? Entonces, ¿dónde está la otra luz que hizo dios en el primer día, pero después que **hizo** los cielos y la tierra? ¿Será tan sin valor esto, que debamos contentarnos con dejarlo desapercibido?

Más adelante estudiaremos serenamente si es posible que dios **haya hecho** los cielos y la tierra.

La astronomía dice que entre los incontables millones de planetas, estrellas, cometas, etc., que existen en el espacio infinito, hay también miles de soles y de lunas. La astronomía asegura que algunos astros están alumbrados por dos o más soles, y aún con luz de distinto color, y que otros astros tienen hasta 10 lunas que le dan su plácida luz nocturna.

Si la astronomía ha comprobado esta verdad, es el caso de reflexionar acerca de lo que la biblia afirma. O se engaña la ciencia que en el presente cuenta con elementos eficaces para establecer esas verdades, o se engañaron los que en remotos tiempos escribieron la biblia; cuando aún la inteligencia del hombre no se desarrollaba, ni conocía las ciencias, ni podía establecer las verdades.

Quinientos años atrás, los astrónomos aseguraban que la tierra era plana, que era el dentro del Universo, que el Sol giraba en torno de ella.

Hoy asegura la astronomía que para que el sol gire en torno de la tierra — en las 24 horas — necesitaría correr una velocidad imposible, dada la distancia a que se encuentra y el tamaño que tiene.

Volvamos a la biblia:

Cuando la ciencia establece verdades que presentan al hombre la imposibilidad de la existencia de un supuesto Creador, la iglesia depositaria de los errores de la antigüedad recurre a decir que dios no está ni penetra ni llega a los detalles mínimos de las cosas. Verdad que en este caso se olvida que afirma que nada se mueve sin la voluntad de dios.

Cuando la iglesia asegura que dios dio al hombre sus cinco sentidos para que se gobernara a sí mismo, se contradice con la historia que nos muestra a dios penetrando y actuando hasta en los más ínfimos detalles como puede verse por algunos de estos hechos que siguen:

Dios interroga a Adán por su pecado, en el Paraíso, a los pocos momentos o días después de haberlos creado, los expulsa del Paraíso y les anuncia que sufrirán. (Véase el Génesis cap. 3.)

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles y vistióles, dice el libro sagrado la biblia en el Génesis, cap. 3, v. 21; y los arrojó del Paraíso **temeroso** de que Adán llegare a ser tan poderoso como él. (Cap. 3, v. 22.)

Al poco tiempo después, dios, "sorprende" a Caín, matando a Abel, (y no evita el crimen) y maldice a Caín, marcándolo para que no lo maten los **otros hombres**, (quién sabe quiénes serían esos hombres, puesto que no podía existir sino Adán). (Ver Génesis, cap. 4.)

Después, aburrido dios, del mundo tan malo que le resultaba, viene a convenir con Noé la forma de ahogar a los seres humanos y le ordena construir el arca y prepararse para salvarse del diluvio. (Ver Génesis, cap. 6.)

Algún tiempo después del diluvio, ocurre el caso de la torre de Babel, cuando llega dios y se opone a esa obra, **confundiendo** lenguas y dispersando a los obreros. (Ver Génesis, cap. 11.) . Más adelante interviene en mil detalles de la vida humana, especialmente se muestra cariñoso con Abraham, a quien le concede tener un primer hijo con Agar la sierva de su mujer Sarai. Cambió el nombre de Abram por el de Abraham y el de Sarai por Sara.

11

Más adelante cambia el nombre de Jacob que fue el nieto de Abraham por Israel, también polígamo, como el abuelo, para hacerlo el jefe de aquel pueblo llamado Israel, su pueblo escogido.

Es a este dios a quien vemos en la biblia dirigiendo la guerra entre los Faraones y los Israelitas que dirigidos por Moisés pasan el mar rojo huyendo de Egipto.

La biblia nos relata de lo que se ha ocupado dios en la tierra, pero ni la biblia ni la iglesia del modo de vivir de dios en los cielos. ¿En que se ocupará por allá?

En fin, que quién lea la biblia encontrará una interminable historia, en que dios participa en detalles minuciosos para arreglar el modo de vivir de las gentes, hasta que talves cansado de intervenir directamente durante cerca de cuatro mil años, envía a Jesucristo en persona, o es él mismo el que viene convertido en hijo del padre, siendo a su vez padre e hijo.

Antes de enviar a Jesucristo, dice la biblia, con lujo de detalles, dios dictó, en el Monte Sinai, las tablas de la ley, es decir, las obligaciones que todas las personas tendrían durante su vida en la tierra. Pero como las gentes no cumplían con esas obligaciones envió a Jesucristo para enseñárselas y redimir a la humanidad.

Ya sabemos que Jesucristo no consiguió nada.

El modo de ser de las gentes no se corrigió. Las guerras han sido acción permanente; la miseria, producto de la mala organización social; por causa de la miseria tenemos la ignorancia, los vicios y todos los delitos y crímenes que se verifican y que producen desgracias y sufrimientos.

Se nos ocurriría pensar, ¿por qué dios, que dictó a Moisés su voluntad y su ley que escribió sobre unas piedras, no le dió una imprenta para que imprimiera toda esa ley o mandato divino?

Con poco que se esfuerce el lector, podrá tener a su alcance todos los elementos de convicción que le probarán la absoluta y total nulidad de todo lo que afirma la biblia. Es es sólo un poco de sentido común lo que se requiere para ello. Si la biblia escrita por los superticiosos de una época ya remota, en que todavía no se conocía ninguna ciencia, establece tanta preocupación de ese dios para dirigir los pasos de los hombres de entonces, como Adán, Caín , Noé, Abraham, Jacob, Moisés y Jesucristo, esa afirmación la contradice la iglesia cuando ahora afirma y proclama la falsa

12

teoría del **libre albedrío** con la cual pretende eximir la supuesta responsabilidad divina en presencia de los actos monstruosos de los seres humanos, incapaces todavía de dirigir sus acciones con arreglo a moral, a lógica y a justicia.

Hemos de examinar más adelante, en forma clara, la llamada teoría del libre albedrío, con la cual la iglesia continúa ofuscando a las gentes de inteligencia poco desarrollada, pretendiendo que dios no puede preocuparse de los detalles de cada persona en particular, y que por ello dá a cada persona, sus cinco sentidos para qué sepa distinguir el bien del mal.

Copiamos exactamente algo de la biblia, para mayor seriedad, en relación con lo que acabamos de recordar y que nuestros lectores y lectoras podrán comprobar:

CAPITULO 1.

2. — Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

CAPITULO 2.-

Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento.

3.— Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios creado y hecho.

4.— -Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos.

8. — Y había Jehová Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

13

9. — Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal.

15. -Tomó pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

CAPITULO 3.

6.— Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

7. — Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cojieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

8.---Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y la mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del bosque.

9. _ Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estas tú?

10-- Y él respondió : Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo; y escondíme.

11 __ Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé no comieses?

12 —Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 — Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho?. Y dijo la mujer; la serpiente me engañó, y comí.

16__ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeses; con dolor parirás los hijos; y a tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti.

17 __ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

21 ___ y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.

22. — Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:

23.—Y sacólo Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fué tomado.

CAPITULO 4.

8. — Y habló Caín a su hermano Abel: y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató.

9.— Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano?

10. — Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11. — Ahora pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu hermano.

12. — Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su fuerza: errante y extranjero serás de la tierra.

13.— Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi iniquidad para ser perdonada.

15. — Y respondióle Jehová: Cierto que cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que le hallara.

16. ~ Y salió Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 – Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henocho: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henocho.

CAPITULO 6.

7.---Y dijo Jehová: Rearé los hombres que he criado de sobre las faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.

14

8.--- Empero Noé halló gracia en los ojos de Jehová.

13. — Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14. — Hazte un arca de madera de Gopher: harás aposento en el arca, y la embetunarás con brea por dentro y por fuera.

15. — Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16. — Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de "elevación" por la parte de arriba: y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás "piso" bajo, segundo y tercero.

17. — Y yo, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

CAPITULO 11.

1. — Era entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras.

4. — Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide "llegue" al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5. — Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6. — Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer.

7. — Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8.— Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9. — Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

CAPITULO 16.

1. — Y Sarai, mujer de Abram, no le paría: y ella tenía una cierva egipcia, que se llamaba Agar.

Dijo, pues, Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril: ruégote que entres a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al dicho de Sarai.

3. — Y Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y dióla a Abram su marido por mujer.

4. — Y él cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando vio que había concebido miraba con desprecio a su señora.

15— Y parió Agar a Abram, un hijo, y llamó Abran el nombre de su hijo que le parió Agar, Ismael.

CAPÍTULO 17.

19 .—Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua para su simiente después de él.

20.— Y en cuanto a Ismael, "también" te he oído: he aquí que le bendeciré, y le hará fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará., y ponerlo he por gran gente.

Puede verse, pues, como dios bendecía al hijo adúltero de Agar y Abraham. Cosas de dios!

No podemos ocuparnos de todas las ociosidades de la biblia y para nuestro propósito basta lo copiado.

Resumiendo lo que la biblia nos asegura de que dios *hizo los* cielos y la tierra, las estrellas, el sol, la luna, los árboles, los animales y el hombre y colocando toda esa creación frente al lógico razonamiento, que los elementos de juicio nos aportan, llegamos a la conclusión de que lo que la biblia asegura ser verdad, no es otra cosa que un grosero cuento. Y este grosero cuento con que ha subyugado dos mil años a la humanidad, debe ser borrado de la historia y reemplazado por la verdad inmutable que nuestros ojos ven, a la vez que condenemos al olvido los elementos que dieron vida a los errores que tantas desgracias han producido.

Es cierto que abandonada toda creencia sobre la "creación" y un "dios creador", nos quedaríamos pensando: ¿y entonces, cómo existe todo ese Universo que admiramos?

Eso es lo que, en las páginas que siguen procuraremos poner en claro; y para ello reclamo que el lector o lectora ponga de su parte la mayor inteligencia posible para ayudarse con lo que estas páginas dicen.

La persona que abra camino a su inteligencia, al enriquecerse de conocimientos, sentira la necesidad imperiosa, exigente, de querer saber más y más, cual si fuera una gentil criatura, que al penetrar en un jardín saturado de ricos perfumes y flores iluminadas de colores, renunciase al resto de existencia.

Así el saber es un bocado que fomenta nuevos apetitos.

II

¿EXISTE UN DIOS CREADOR?

Hermosa y pura como concebimos a la Verdad, vamos tras ella con el vuelo emocionante de la mariposa que gira en torno de las flores, embriagada por la realidad de su perfume y de sus colores, con ansias de vivir y morir en ellos.

Así nosotros sentimos necesidad imperiosa de encontrar la Verdad, que necesitamos para nuestra felicidad personal y social, y es por eso que queremos examinar todo cuanto vemos y sentimos, y todo lo que presentimos. Y por eso vuela nuestra imaginación en torno de toda la Naturaleza, porque toda ella es admirable, aún en sus errores.

No es, pues, propósito de contradicción, lo que nos guía a investigar y examinar todo lo que nos cuentan las gentes del pasado.

Muchos siglos han vivido las gentes **convencidas** que la Tierra era plana y que no se movía. El estudio atrevido y lleno de peligros, la investigación paciente de los hombres estudiosos, han dado por resultado **reconocer que todo** aquello era un error y que la verdad es que la Tierra es redonda y que viaja en el espacio girando sobre sí misma y alrededor del sol, muy contrariamente a lo que antes se afirmaba, de que era el sol quien giraba en torno de la Tierra.

Pero como todavía, hasta hoy se quiere mantener el error afirmando y asegurando que un creador, muy poderoso, ha hecho la Tierra y todo el Universo, de la nada, y estos que todavía afirman ese error, son los herederos de los que inventaron que la Tierra era plana, entonces, es lógico y razonable, que por lo menos, se nos permita pensar, si será posible admitir que “de la nada” se haya "sacado" todo un Universo tan maravilloso como el que podemos contemplar y admirar, y el que podemos presentir que existe más allá del poder de .nuestra vista.

En las noches estrelladas y tranquilas podemos mirar hacia arriba, y en el espacio, en la parte que puede dominar nuestra débil vista, podemos ver claramente una inmensa cantidad de estrellas, unas más cerca y otras más lejanas, cuya cantidad puede ser incalculable. Los astrónomos aseguran que hay millones de estrellas. Pues, bien, es claro, si reconocemos que nuestra vista tiene un poder muy limitado, es evidente que no podemos, que no alcanzamos a ver sino una parte muy pequeña del espacio y sus estrellas.

17

Entonces, nuestra inteligencia puede reconocer que el Universo está compuesto **por una cantidad interminable** de millones y millones de astros, y todo eso revela la existencia de una **cantidad colosal** de Materia, que no debemos apartar de nuestra imaginación, porque más de una vez debemos preguntarnos: ¿y esa cantidad colosal de Materia, puede haber **salido** de la nada?

Una frase de aparente lógica, ha dicho siempre: “si vemos una mesa”, suponemos un obrero que la ha hecho, porque no pudo hacerse sola. De igual manera razonamos con la Tierra y el Universo; existen: luego ha habido un obrero que sea su autor.

Bien, pero hay en el caso una notable diferencia: Para el autor de la mesa, vemos de dónde toma la madera y en cambio para el supuesto autor del Universo no vemos “de dónde” pudo obtener la substancia o materia.

Nunca hemos visto hacer objetos de la nada. Y, ni nosotros ni nadie jamás tampoco lo ha visto.

Con esta base se nos ocurre razonar: que la Tierra, Materia o Universo, como quiera invocarse, es eterna y nadie puede haberla creado.

Por ignorancia, o falta de investigación, antes se negaba que la Tierra era redonda y que se movía; así también todavía por ignorancia se niega que la Tierra es eterna y por lo tanto increada. Pero así como el mundo se convenció que la Tierra es redonda, sin verla, si se quiere, así se convencerá pronto que la Tierra es eterna, sin creador, si continuamos estudiando sobre esta materia; estudio que puede influir fundamentalmente en nuestro modo de vivir.

Señalaremos algunas razones para ver si encontramos base firme y seria a la afirmación de que la Tierra es eterna, increada.

Penetremos en el espacio con nuestra imaginación y nuestra mirada. ¿Habéis pensado alguna vez, seriamente, qué cosa es el espacio? El espacio es infinito, es decir, no tiene límites, jamás termina en ninguna parte, ni es cuadrado ni es redondo ni tiene forma alguna. El espacio es, pues, la extensión infinita que no tiene principio ni tiene fin.

Si pudiéramos imaginarnos un límite del espacio, siempre cabría preguntarnos: ¿y qué habría después del límite? Espacio y más espacio.

18

Entonces puede alguien imaginarse que el espacio haya "no existido" ¿alguna vez? Si aceptáramos que hubo una vez que el espacio "no existió", nos preguntaríamos: ¿qué habría habido en su lugar, en su ilimitada extensión?

Nuestra inteligencia, con poco esfuerzo, no admite ninguna teoría, que ponga en duda la existencia increada e infinita del espacio. La imaginación más simple puede darse cuenta de que el espacio existió siempre. Nadie ha podido crearlo jamás. No podemos admitir aquí el subterfugio de que si existe es porque hubo un creador.

Aún más, ¿podríamos suponer que el espacio dejara de ser un día? Imposible.

Será suficiente, que serenamente, detengamos nuestra mirada sobre la inmensidad del Espacio, para convencernos que es infinito, de que no puede tener límites por ninguna parte y para pensar de que **siempre ha debido ser así**, tal como hoy lo vemos, en cuanto a extensión ilimitada, ya que es imposible que nos imaginemos la "no existencia" de ese espacio, que allí está, ha estado y estará como imperturbable testigo de todos los tiempos y de todos los acontecimientos que en su seno se desarrollan.

Y si ese espacio **ha sido** siempre, ¿puede haber sido creado? Está claro: el espacio es increable, ha existido siempre sin que nadie lo haya creado.

De igual manera pasemos a discurrir sobre la existencia del tiempo. ¿Qué es el tiempo? Diremos que el tiempo es una

circunstancia hermana del espacio, y que no se puede concebir el uno sin el otro.

¿Podríamos admitir en nuestra inteligencia, que hubo un momento en que empezó a contarse el tiempo, o que no hubo tiempo? Si lo admitiéramos, aún podríamos preguntarnos: ¿y antes qué hubo? El tiempo es una circunstancia esencial, de existencia eterna, que nadie ha podido crear jamás.

Por la misma razón que el espacio, el tiempo no ha podido tener creador. Entonces no podemos imaginarnos que haya tenido un principio ni que pueda tener un fin.

Basta reflexionar un poco para darnos cuenta de las cosas. Hasta los analfabetos pueden colocarse en esta situación: ¿Podemos imaginarnos **un principio** en el espacio, es decir, en lo que vulgarmente llaman cielo? ¿Podemos imaginarnos que habrá **principiado a ser** alguna vez y por alguna parte? El principio no lo podemos aplicar ni al espacio, ni al tiempo, ni a la Materia, como se verá en el desarrollo de este trabajo. Y así como no podemos aplicar el principio, tampoco podemos aplicar el fin. ¿Podrá aceptar nuestra inteligencia que el espacio y el tiempo puedan tener fin alguna vez?

19

Pensemos....

Ni el espacio ni el tiempo pueden tener fin. Así también la materia no puede tener fin jamás. Podrá transformarse, cambiar de forma y de condición, pero **su cantidad** jamás puede disminuir ni desaparecer, ni aumentar, al menos así puede reconocerlo cualquiera inteligencia **desinteresada** capaz de razonar serenamente.

Cuando nuestro cerebro ha llegado a admitir como lógico y razonable,- sin pruebas en contra, porque no se precisan,- que el espacio es infinito, que el tiempo es eterno, ambas circunstancias inseparables, increadas; nos quedaría una observación que hacer: ¿El espacio o cielo estuvo alguna vez vacío? ¿Cómo se nos podría probar hoy, que el espacio estuvo algunas vez vacío?

Pero supongamos que alguna vez hubiera estado vacío.

Hoy admiramos el espacio **lleno** de astros, soles, lunas, cometas, pues debemos admitir que el espacio "contiene", *un* número

incontable de astros, puesto que es sabido que por cada nuevo telescopio fabricado con más poder, se han ido **viendo** a mayores distancias otros astros que se mueven en el espacio.

Esto nos da margen para suponer que llegará un día que tendremos telescopios tan poderosos que todos podremos ver cuanto hay en el espacio.

¿Podría alguien probarnos que el espacio no **esté** infinitamente poblado de astros? ¿Qué razón habría para suponerle habitado en unas partes y vacío en otras?

Ahora bien, es llegado el momento en que pensemos serenamente, si el espacio estaba vacío: ¿de dónde **salió** o se **sacó** todo ese incomparable e infinito Universo, el que vemos y el que no vemos por la imperfección de nuestra vista?

Es inadmisibles estimar juicioso ni sensato, que aceptemos sin examen lo que nos cuenta el pasado: que ese admirable Universo, que la Tierra, y todo lo que ven nuestros ojos, que se mueve en el espacio, haya sido formado de la nada.

Si pudiéramos tener un aeroplano de movimiento perpetuo, - como el Universo, — y una vida eterna y nos propusiéramos viajar por el espacio para ver, — a la carrera, — todos los astros, estrellas, mundos, soles, lunas, cometas, sistemas, constelaciones, en una palabra: todo cuanto haya dentro del espacio, si así pudiéramos decir, ¿cuántos millones de millones de siglos se necesitarían para recorrer el espacio aunque fuera en una sola y recta dirección?

20

¿Podemos imaginarnos lo infinito de un propósito semejante? Un viaje de esa naturaleza no terminaría jamás, aun cuando sólo atravesáramos el espacio en una sola dirección y a través de ese viaje **interminable** habríamos de ver, la existencia también **interminable** de estrellas, astros, o mundos, soles, etc., puesto que para darnos una idea de esa eternidad nos parece que son suficientes los elementos que tenemos a la vista. Si el espacio lo vemos lleno o repleto a nuestra vista, también está lleno más allá donde nuestra vista no alcanza a ver, porque no encontramos la razón que hubiera para que los astros o estrellas se hubieran

aglomerado solamente al frente de nuestros ojos y el resto del espacio fuera a estar vacío.

Y después de traer a nuestra imaginación toda esa colosal existencia, ¿podremos admitir que todo aquello, ¡tan inmenso! haya sido sacado de la nada?

¿De la nada? ¿Por qué hoy nuestros ojos no ven salir nada de la nada? ¿Ni podemos ver a ningún supremo creador creando objetos o mundos de la nada?

El pasado, es decir, las gentes del pasado, que tenían menos talento y menos medios de conocimientos que hoy, nos aseguran que **un creador** "sacó" de la nada todo cuanto existe.

Hoy, con los elementos de juicio que tiene la humanidad, no podemos admitir que de la nada haya **salido** todo ni parte del Universo.

Si bien hemos podido convencernos, que el **espacio infinito** no pudo ser creado jamás, porque ya nuestra inteligencia no admite que el espacio haya **no existido** alguna vez. Y de la misma manera estamos convencidos que **el tiempo** existió siempre, sin que nunca empezara a contarse, ya que siempre podríamos preguntar; ¿y antes?

He aquí, pues, que con estos mismos, valiosos, indestructibles elementos de examen,—que todo ser juicioso lleva en su propio cerebro, — con estas mismas razones creemos poder establecer que la Materia, o Substancia, o Universo, dentro del cual está la Tierra que habitamos, **ha existido** siempre, sin que jamás haya dejado de ser, sin que jamás nadie haya podido crearla, porque con la misma lógica que reconocemos que el espacio y el tiempo no han podido "no existir" o "no ser" alguna vez, con esa misma lógica debemos reconocer que la Tierra y todo el Universo tampoco no han podido **no ser** o **no existir** alguna vez. Pues, siempre volveríamos a pensar; si el espacio estuvo una vez vacío, ¿de dónde vino o de dónde se sacó esta Materia?

21

Es decir, esta Materia, que se constituye por millones y millones de astros que vagan por el espacio?

Admitirla creada de la nada, por un **creador**, es volver al pasado y a la ignorancia cuando las gentes aceptaban que la Tierra era plana y que el sol giraba a su alrededor.

Admitir la Materia creada de la nada, ¿será más juicioso que admitirla existiendo eternamente, sin que jamás haya podido ser creada? Pensemos seriamente en esto.

He aquí porqué a toda persona juiciosa le corresponde colocarse frente a este dilema, es decir, a escoger entre estas dos definiciones acerca de qué **teoría** puede aceptarse con más base lógica, de razón, por nuestro entendimiento:

- Que el Universo, que lo constituyen millones y millones de astros, **haya existido siempre**, como **siempre** existió el **espacio** y el **tiempo**, sin que nadie lo haya podido crear; o
- Que el Universo haya sido creado de la nada por un creador, que no pudo crear ni el espacio ni el tiempo, lo cual desvirtúa en sí mismo el poder creador supuesto.

El entendimiento sano, de toda persona juiciosa, rechaza aceptar como lógica esta última suposición, pues la existencia de un poder capaz de hacer **salir** de la nada un Universo tan maravilloso nos revelaría la existencia de un poder igualmente capaz de vivir eternamente, en forma perfecta, en cada uno de los seres humanos, cosa que no existe.

Y, la conocida imperfección, es la lógica y visible negación, de que exista un poder creador.

Ciertos teóricos pretenden ofuscar la razón investigadora, presentándonos lo que llaman "orden maravilloso del Universo" para decirnos que, acaso aquello, no basta por "sí mismo" para revelar la existencia de un Supremo sabio de todo aquello.

Pues bien, por maravilloso que nos parezca el orden del Universo, por más que pudiéramos admitir que ese Universo se mueve a impulsos de leyes que alguien debió haber creado, diremos francamente, que examinada con seriedad esa suposición, no nos satisface, porque siempre vuelve sobre nuestra inteligencia, el pensamiento de que la misma razón o motivo que se invoque para asegurar que el Universo salió de la nada, por inspiración de un Supremo Creador, esa misma razón, esa misma base puede

bastarnos para asegurar que ese Universo, no pudiendo brotar de la nada, ha existido siempre, eternamente.

22

El llamado orden del Universo, no es suficiente para inducirnos a aceptar un Director Supremo de ese orden.

Examinemos algunos razonamientos: Si los astros vagando en el espacio, no tienen donde encontrar un punto de apoyo fijo, no se nos ocurre ver en su movimiento simétrico otra cosa que la natural relación entre sí y el natural impulso de sus propias fuerzas.

Si los astros o soles por su volumen, al moverse y al viajar en el espacio, por el solo hecho de moverse y de viajar desarrollan fuerzas que es fácil comprender, debemos ver esas fuerzas obrando por sí solas para mantener el equilibrio en cuanto a las relaciones que acerquen o que alejen a los astros entre sí.

Cuando nos damos cuenta que **en el espacio los mundos no pueden** tener otro orden que el que le vemos, por la sencilla razón ya dicha, de que en el espacio no hay sitio determinado ni un punto de apoyo adonde pudieran precipitarse los astros en busca de asiento o de descanso, cuando eso comprendemos, entonces nos damos cuenta que el **orden del Universo** no puede ser ningún misterio, ni puede ser obra de un gobierno que dirija esa marcha.

Es entonces la obra natural. Los astros, los mundos, los soles, no pueden hacer otra cosa que lo que vemos, no pueden obrar de otra manera que la que vemos. Es decir, al moverse, desarrollan fuerzas que sirven a la vez para la vida de sus naturalezas internas, y para eso que nos parece tan maravilloso, para saber mantener las buenas relaciones con los demás cuerpos. Es decir, más claro todavía, podríamos decir que cada astro, al moverse, desarrolla dos fuerzas en general, una que produce todos los fenómenos internos que en la tierra vemos nosotros: clima, temperatura, estaciones, transformación, vida, etc., y el otro movimiento que llamaríamos externo, cumple dos misiones: la de impedir que se acerquen o choquen otros astros, y la de impedir acercarse hacia ellos.

Cuando a nosotros nos parece esta tan sencillo, pensamos, ¿por qué no es igualmente sencillo y claro para todos? Tan sólo porque

falta la voluntad de pensar bien. Y porque falta la fuerza de voluntad para repudiar los errores que nos vienen enseñando desde la cuna.

Cuando vemos una cantidad de pajarillos volando en el espacio, al fin, ellos buscan un sitio donde **pararse** y se acercan a un árbol o bien se **paran** sobre la tierra firme.

23

Esto porque para los pajarillos, fruto de esta misma naturaleza, hay determinado un punto fijo en la tierra donde pararse.

Para los mundos, para los millones interminables que debe haber de estrellas y soles, para esos que podríamos llamar grandes pájaros en el espacio, para esos no podemos encontrar en ninguna parte sitio firme donde fueran a pararse.

¿Podría alguna imaginación sospechar la existencia de un punto firme adonde pudieran acudir los astros o estrellas, para descansar, para pararse un momento?

Cuando llevamos nuestra inteligencia en un viaje a través del espacio, es forzoso reconocer lo que ya hemos repetido: en el espacio no hay arriba ni abajo, ni derecha ni izquierda, ni allá ni acá, ni un fin ni un principio, ni mucho menos una parte sólida o firme que sirviera de base para afirmarse.

¿Verdad que la más vulgar inteligencia razonando con claridad sobre la infinidad del espacio tiene que llegar a la conclusión que reafirmamos, que no habiendo donde afirmarse en el espacio, los astros tienen, por la fuerza de las cosas, que hacer lo que hacen?

Entonces reconozcamos que ese Maravilloso Orden del Universo, no es la obra de ningún gobierno, sino que es la obra natural de su movimiento y de su existencia. Y en ello no obra ningún fenómeno distinto al que hace que una semilla arrojada al seno de la tierra se convierta en un árbol que dé frutas o que dé flores.

La misma razón que obra cuando de una semilla o de un germen fecundante se produce una nueva vida, esa misma razón obra en el orden universal.

¿Por qué piensa y produce mi cerebro? ¿Por qué vivo? ¿Por qué el gas da luz? ¿Por qué un alambre eléctrico da luz, o fuerza, o calor? ¿Por qué se mueven los astros? ¿Por qué no chocan? No hay ningún misterio en ello. Es simplemente el modo de ser, o

naturaleza de la existencia, por sí misma, sin que obedezca a ninguna voluntad sobrenatural, que no tendría razón de ser.

No perdamos de vista todos estos conceptos que podemos estimar como elementos de juicio y que pueden servirnos en gran parte de base para nuestros razonamientos de más adelante.

Así como no sería posible ver subir las aguas en corrientes naturales desde los llanos a los cerros, sino bajar de los cerros a los llanos, así también en el espacio, los astros no pueden “vivir” de otra manera que la que vemos.

24

Y todo eso lo admiramos, pero en lo que ello por sí mismo es valioso; no pudiendo admitir la intromisión de un Creador que resulta innecesario y absurdo.

Resúmen lógico a aceptar: La Materia o Universo, **existió siempre**, en el espacio infinito y en el tiempo eterno que la contienen.

Y existió siempre, decimos, porque si los creyentes creen que dios existió siempre, que no ha tenido principio ni tendrá fin, ¿por qué no podemos creer eso con respecto a la existencia del Universo y rechazar el supuesto creador?

¿Por qué no puede ser el Universo, en vez de dios, el que no ha tenido principio ni tendrá fin? Pero cuando se hace la observación de que eso no puede ser, porque alguien debió hacer el Universo, debemos pensar lo mismo de que alguien debió hacer a dios. Y si muchas gentes han llegado a creer en el error de la existencia infinita de un dios, cuyo poder no podemos descubrir en nada, cuando la inteligencia se abra más camino, el error desaparecerá. Cuando la inteligencia brille mejor en todos los cerebros, entonces se podrá aceptar como una Verdad absoluta que el Universo es la única existencia infinita, que no ha tenido principio ni tendrá fin, y que todos los fenómenos que llaman nuestra atención no son otra cosa que el resultado del movimiento, que es la vida Universal.

A la pregunta que siempre se hace de: con qué reemplazamos al dios que negamos, podemos responder fácilmente: —con nada porque no es necesario reemplazarlo.—

En tanto la Materia Eterna, única Verdad viviente, visible, continuará su marcha inteligente y creadora dando a los seres humanos los medios de esclarecer todo lo que hoy aún aparezca misterioso a nuestra ignorancia.

Esta confianza en las verdades inmutables y bellas que nos ofrecerá la ciencia futura, más desarrollada que hoy; esta confianza es la que canta la inimitable melodía de la Naturaleza que será mejor comprendida mañana por el esplendor de su propia obra, clara y nítida ante los ojos del porvenir sublime, del porvenir soñado... !

25

III

Condiciones de la materia

Como de la infancia se pasa a la juventud por un camino de ricas e inocentes emociones, que pocas veces se olvidan, así de la ignorancia se pasa al saber por un sendero de sorpresas que deslumbran la imaginación y la despiertan a apetitos de saber insaciables.

Penetremos, pues, en los encantados recintos de la Naturaleza, tan abundante de hechos que muchos ignoran.

Para la mayoría de los lectores, en general, se hace difícil comprobar algunas circunstancias en que intervengan condiciones científicas, ya sea sobre química, física, matemáticas, mecánica, geología, biología, antropología, o sobre historia. Por eso, para este estudio tan útil para enriquecer nuestra mentalidad, no podemos ni queremos recurrir a otros elementos de juicio y de comprobación que aquellos que estén al alcance de todas las inteligencias, sobretodo las más rudimentarias, para que especialmente el proletariado de ambos sexos que se inicia en el estudio de todos los fenómenos de la vida, tenga como

instrumento de juicio y de comprobación, su propia inteligencia, y sus pequeños conocimientos, por reducidos que se consideren, pues le será suficiente ayudándose con un pequeño esfuerzo de imaginación, de sentido común para analizar la posibilidad de las cosas que nos rodean.

Así, cuando en el artículo anterior, hemos colocado al examen de nuestra imaginación la existencia del "espacio infinito", y nos preguntamos: ¿habrá existido siempre? nuestra inteligencia, por reducida que sea, se dispondrá a examinar el aparente problema. No podrá nadie imaginarse la "no existencia" del espacio en ninguna época, porque inmediatamente surge la reflexión: ¿y qué habría en su lugar? ¿Materia sólida? ¿Líquida? ¿Gaseosa? ¿Qué límite tendría esa supuesta extensión ocupada?... Entonces sin ninguna prueba ni en pro ni en contra, y sin ningún conocimiento científico basta para que la más débil inteligencia, tan sólo dotada de un poco de sentido común, resuelva y declare: El espacio existió siempre, y es una circunstancia "increada" e "increable".

26

Así mismo la inteligencia más débil, colocada en presencia de la existencia de todos los mundos o astros, soles, etc., que vean nuestros ojos y de los que suponemos existan más lejos, donde no llega todavía el poder de nuestra vista, se preguntará, mirando hacia arriba, hacia el espacio: ¿y ese infinito Universo de dónde salió? Y no podrá colocarse sino frente a dos respuestas:

1° — Ha sido "creado" por un poder maravilloso llamado dios; o
2. — Existió "siempre", porque es inadmisible suponerlo creado.

Cualquiera que sea la inteligencia que reflexione alrededor de esta aparente dificultad para resolver, tendrá que decidirse por una de las dos respuestas.

Si se resuelve por la primera deberá preguntarse: El Universo ha sido "creado", y ¿cómo? ¿De dónde se sacó el material para construirlo? ¿qué objetivo tiene esa existencia? .

Y sin necesidad de ninguna clase de prueba, sin recurrir a la historia ni a la ciencia y tan sólo con un pequeño esfuerzo de imaginación, resolveremos clara y precisamente: El Universo, — como el espacio y el tiempo, — "es increado" e "increable",

porque nuestra inteligencia no admite hoy la suposición de su "creación", basada indestructiblemente en que es inadmisibile, que de la "nada", se haya creado ese Universo compuesto por millones y millones de astros o mundos.

Entonces la imaginación irá ahora a preguntarse: y, si el espacio, ni el tiempo ni la Materia llamada Universo ha podido crear dios, ¿qué es lo que ha hecho entonces dios?

Nuestra imaginación podría fácilmente desligarse de todo otro "compromiso" mental, declarando resuelto este problema cuando nos hemos convencido de que la Materia o Universo es increado. Pues no podemos "abismarnos" ni confundirnos al imaginarnos ese Universo material, "existiendo siempre y siempre, sin principio ni fin", porque esta definición es más posible aceptar; por más fácil, por más creíble, que admitir ese Universo "surgiendo" de la "nada", al solo deseo de una voluntad cuyo poder no encontramos en la humanidad.

Pero la audacia, ignorante y malvada, responderá:

Convenido ! Dios no habrá creado ni el espacio, ni el tiempo, ni la Materia, porque dios es todo eso y ha existido siempre con ellos, siendo su todo, su esencia, su fuerza, su alma, su vida, etc., pero dios que es el espacio, el tiempo y la Materia ha creado la vida, la energía, la animación,

27

es el motor que genera el movimiento, que despierta la inteligencia y por ello ha producido la evolución y la transformación de la materia, de la vida, de los conceptos y de todas las cosas, dios es en suma, la causa y efecto, el proceso de lo inanimado a lo animado, de lo inorgánico a lo orgánico, de lo simple a lo compuesto, de lo fácil a lo difícil y viceversa.

Y la audacia, ignorante y malvada, perfeccionará el sofismo, revistiéndolo cada vez más con más apariencias de verdad, para mantener su dominio sobre los pobres de inteligencia.

Más, todo el sofisma desaparecerá al mas simple esfuerzo de los pobres de inteligencia. En esto consiste nuestra gran aspiración: obtener que los más pobres de inteligencia, dentro de su capacidad, tengan los elementos necesarios para resolver lo que parece difícil.

Nos hemos colocado en la situación, por el momento, favorable para los adversarios de la verdad, de aceptar que dios sea el creador de la vida, ya que no pudo serlo de la materia que es la substancia, la materia prima de la vida.

No pretendemos combatir la existencia de dios, sólo queremos estudiar al respecto. La humanidad, desde que existió ha sido muy desgraciada admitiendo la existencia de dios; puede ser que comprobado que no existe ese dios, venga para la vida humana la era definitivamente feliz.

Veamos si nuestra imaginación puede admitir la existencia de dios, en las funciones secundarias de crear la vida humana y animal, ya que lo demás ha escapado a su acción

Saldremos para ello de la rutina y de lo vulgar y grosero, siempre en ventaja de nuestros contrarios. Dios no hizo a Adán y Eva, etc., pero dios siendo la fuerza, la energía, la vida de la materia y la materia misma, "inspiró", "impulso" la aparición del ser humano y dios mismo siendo el todo, se individualizó, (aceptemos que de aquí surja la expresión aquella: "a su imagen y semejanza"), y he aquí el origen de la vida humana.

¿Podríamos admitir como serio este concepto, tanto más aceptable que admitir la creación de Adán?

No. Nuestra imaginación no lo admite. ¿Por qué?

Porque así la aparición de la vida humana implicaría forzosa e ineludiblemente, la aparición de la vida humana con caracteres más perfectos en el orden moral, intelectual y en el físico, que lo que es, aunque pudiéramos desentendernos de esto último. ¿Por qué?

28

Porque no admite nuestra pobre inteligencia, que de una existencia superiormente inteligente, dios, siendo la materia y alma a la vez, siendo la energía y la inteligencia, viniera a transformarse, o a producir un fruto tan miserable como el ser humano. Pues que, si admitimos al ser humano como creación de una autoridad suprema, hemos de convenir que resulta un producto despreciable. Precisamente ocurre lo contrario si admitimos al ser humano producto de la evolución de la materia que marcha, "naturalmente" impulsada, de lo imperfecto a lo

perfecto; de lo simple a lo compuesto. Es juicioso y lógico que para establecer estos conceptos no sólo bastará contemplar el lamentable estado de la actual existencia humana, rodeada de vilezas, desgracias, miserias morales y materiales, sino que debemos traer a nuestra imaginación examinadora tanto más atrás en el tiempo como nos fuere posible, todos los aspectos de la existencia humana ; desde como cada cual pueda imaginarse los comienzos de la vida : seres salvajes, sin lenguaje, animales inferiores, desnudos en una naturaleza desamparada, y llegará a nuestra vista el aspecto del animal-hombre, tan infeliz, que forzosamente renunciaríamos a admitirlo como producto de la voluntad de un imaginario ser supremo.

Procuremos abarcar en lo posible, dice Flammarión, de un sola golpe de vista la población humana que cubre la tierra, y consignemos que este globo dista mucho de estar ordenado según la conveniencia del hombre, y que la esterilidad de su planeta obliga a ese rey de la Tierra a emplear la mayor parte de su tiempo en la adquisición de los medios de subsistencia. Las plantas de que se alimenta han de ser sembrados y cultivados; a los animales de que se sirve, para sus numerosas necesidades, tiene que procurarles abrigo contra las inclemencias de las estaciones; se vé en la necesidad de construirles habitaciones, prepararles alimentos, consagrarles sus cuidados asiduos y convertirse en su esclavo. Solo, en medio de la naturaleza, el hombre no recibe de ella auxilio alguno directo; utiliza lo mejor que puede "las fuerzas ciegas", y si encuentra con que vivir sobre la Tierra, ha de ser a fuerza de su trabajo y de ningún modo en virtud de las buenas disposiciones de la naturaleza."

En resumen, Flammarión, afirma y prueba, que la Naturaleza de la Tierra ha sido y es enemiga de la vida, y que el hombre ha tenido que **desarrollar** su inteligencia para poder modificar las condiciones de la Naturaleza para obtener de ella menos rigor.

Es una prueba más de lo imposible que resulta que la vida humana sea creación de un dios. Y he copiado esa expresión de Flammarión que es un creyente, para demostrar que su mismo talento al comprobar la verdad, nos revela la ausencia de un ser creador inteligente.

29

No busquemos ver a los seres humanos en la biblia, que aún resulta más repugnante.

Busquemos lo que la lógica y naturalmente nos puede producir imaginación, con los actuales medios de juicio que cada cual tenga, porque es este modo el que podrá aproximarnos de más en más a la razón y a la realidad.

El ser humano primitivo, anterior al salvajismo; anterior a la barbarie, anterior al sexo y a toda existencia que no fuera tierra, árboles y animales; anterior a la caverna; anterior a la existencia del lenguaje, que solo podemos admitir apareciendo y creciendo junto con el principio o desarrollo de la sociedad; sin una chispa de luz, ni de genio, ni de inteligencia, en su cerebro, porque han transcurrido millones y millones de años sin productos inteligentes en ningún sentido; de reproducción tardía, y los únicos productos que desde la lejana, remota antigüedad nos viene, son la guerra, la barbarie, lo grosero, abyecto e inmundos; en una palabra: el ser humano, (sin tener en cuenta posibles formas precedentes), que nos imaginemos como la primer forma de la actual vida humana, tiene que aparecer a nuestra mediocre inteligencia tan miserable que renunciaríamos decididamente a considerarle creación divina, de dios, etc.

Y, entonces, si el hombre, si la vida humana, tampoco podemos admitirlo como un fruto o como una creación de ese supuesto dios, porque ese dios aparece entonces como un obrero incompetente, sin genio, sin capacidad para producir una obra de arte, que nuestra deficiente inteligencia resiste admitir.

Aun más. Si no tomáramos en cuenta el desarrollo de la vida humana que acabamos, de traernos a la imaginación lo más aproximado a la verdad, sin necesidad de pruebas, y tomáramos el "estado actual" de la vida humana, aún así fracasaremos de nuevo y quizás en peores condiciones.

El ser humano de hoy adolece de tales imperfecciones que quizás no tenga sino una sola ventaja sobre los demás animales; sus frutos intelectuales y científicos.

Un paréntesis: Tolerando todavía la existencia de dios: ¿Por qué creo al hombre tan defectuoso en su origen; por qué lo es todavía? ¿por qué no hizo toda una creación perfecta que no necesitare correcciones posteriores?

El ser humano, es "mortal", la materia, el espacio, la vida Universal inmortal. ¿Para qué haría dios todo eso así?

30

A nuestro juicio la "muerte" no existe. Lo que existe es organización y desorganización en eterno movimiento.

El ser humano es un animal inferior más que todos los animales y plantas en los distintos órdenes de capacidad física y quizás moral.

Es inferior en fuerzas, en vista, en oído, en olfato, en agilidad, etc. Es inferior en moral, porque ningún animal llamado irracional nos ofrece la inmoralidad dominante en el hombre.

La circunstancia efectiva y atrayente de que el hombre haya suplido, mediante el desarrollo de su inteligencia forzada a discurrir por las necesidades, una gran parte de sus defectos más visibles, no prueba la existencia de un creador: aumentó el poder de su fuerza "creando" una multitud de instrumentos; aumentó el poder de su vista, creando vidrios poderosos que le permiten ver lo infinitamente pequeño y lo lejano; inventó instrumentos para moverse con rapidez, etc.

Pero ¿cuánto ha costado y cuesta todo ese perfeccionamiento que el hombre busca?

En lo que alcanza a apreciar nuestra imaginación y nuestros conocimientos, bien comprendemos y reconocemos que el hombre, el ser humano, ha vivido una cantidad incontable de años y siglos, sumergido en una horrible y espantosa barbarie, en una animalidad expantable, cuya herencia atávica, todavía le persigue, (guerras, despotismos, explotación), y, que, por eso mismo no ha disfrutado el goce que produce la mejor comodidad que el progreso pone hoy al alcance de los más afortunados.

Quién, por ignorante que se estime, puede negar esta realidad que queda demostrada, en pocas palabras, y cuya proyección podrá crecer monstruosamente, en cuanto nuestra imaginación se detenga atentamente a investigar el triste y doloroso pasado de la humanidad, sin necesidad de recurrir a mayores pruebas.

Y bien, ese "Ser Humano" del lejano pasado, ese hombre prehistórico, y el sub-hombre del presente: **ESA ES LA CREACIÓN DE DIOS?**

Reflexionemos sin ofuscarnos. Podrá decir todavía el fanatismo de todas las religiones: “dios inició la vida humana, entregándole a ella misma la capacidad de avanzar y perfeccionarse para que usufructuara y fuese feliz con el éxito de sus propias obras.”

31

No. Por más esfuerzos que hagamos para ver si hay razones en las ideas metafísicas, en las ideas que pretenden hacer vivir los discípulos y apóstoles de las religiones, no podemos, en ninguna parte encontrar la lógica y la razón de las cosas que se someten a nuestro exámen.

La evolución transformación que se ha desarrollado en el transcurso de la existencia de la tierra, toma o le damos el nombre de progreso; y viene a revelarnos en condiciones perfectas que no admiten dudas, que las existencias anteriores, que la existencia del pasado, y en especial de la vida humana, ha carecido de progreso y de perfección. Esto es inegable y no da lugar ni a dudas ni a confusiones: la evolución y la transformación de las cosas es la condición del progreso, y es la revelación clara de un estado de existencia anterior sin progreso, que nos revela el atraso cada vez mayor, mientras más atrás, en la historia penetramos a investigar.

Sentado este hecho indestructible debemos ver que lo que llamamos evolución es la marcha de las cosas, la marcha de todo en avance progresivo de lo imperfecto a lo perfecto, de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complicado.

En pos de esta otra Verdad debemos convencernos que se hace imposible aceptar la existencia de un creador sabio y perfecto que no ha creado nada perfecto ni grandioso.

No podemos admitir que un dios hubiera hecho primero un hombre imperfecto dándole la capacidad de perfeccionarse a través de una historia muy larga, que significaría dar la vida para sufrirla millones de siglos a fin de que a ese precio sean felices los que tengan la suerte de nacer en la época de mayor perfección. Significaría eso el más innoble de los privilegios y de los crímenes. No habría hoy una madre capaz de abandonar una criatura recién nacida para contemplarla que por sí misma se buscará la manera de vivir.

Siendo inadmisibile, por ilógico y falto de razón primero, por inmoral e innoble después, que el origen de la "vida humana" se deba a la creación de una inteligencia suprema llamado dios, nos corresponde para explicarnos, hasta donde podamos, con los elementos actuales de nuestra mediocre inteligencia, indagar cómo habrá aparecido la "vida" sobre la tierra y cómo se habrá desarrollado.

Vamos, pues, a indagar y a, investigar todo eso.

32

II

En las líneas anteriores o primera parte de este capítulo, acabamos de analizar el origen de la vida según las tradiciones históricas de **origen religioso** y según el modo de suponerlo del pensamiento vulgar de las multitudes pasadas.

Ahora nos proponemos "suponer" el origen de la vida basando nuestra investigación en "hechos", en el movimiento evolutivo de la tierra, (la materia), en la evolución de su temperatura o condiciones de clima y en lo que un mejor razonamiento y análisis nos pueda proporcionar, siempre fieles, al propósito de que este examen se haga con los elementos que puedan tener a su alcance los menos favorecidos por la inteligencia y la instrucción, y siempre fieles al propósito de acercarnos a la verdad que pueda determinar en mejores condiciones nuestros modos de vivir y de organizar la vida.

Y nos proponemos esta labor solamente porque no nos satisface las soluciones dadas hasta la fecha, porque no podemos admitir como lógico esos procedimientos: de que un dios haya hecho las cosas, pues si así hubiera sido, si fuera posible aceptar la existencia de "un poder" capaz de hacer surgir de la nada todo ese incomparable Universo que admiramos, lo más natural y razonable sería que viéramos la acción de ese mismo poder ordenando la perfección de la vida humana, como se quiere suponer ordena la marcha maravillosa del Orden Universal.

Y pues, porque no vemos la manifestación de ese poder inspirando actos perfectos en los seres humanos, es que no podemos admitir que exista ese poder "capaz" de producir la marcha ordenada del Universo, e "incapaz" de producir el mismo orden en la "vida humana".

Será razonable admitir que la "vida humana" es más noble que la "vida de los mundos". La existencia de un "poder supremo" supondría una atención y cuidado preferente a la "vida humana". Un hombre culto no podrá cuidar preferentemente de sus muebles, vestidos, herramientas o animales, que de sus hijos. Así no podemos admitir un dios que cuidaría del orden en que marchan los mundos y se descuide y olvide de inspirar el orden en que deban marchar los habitantes del mundo.

Para responder a la objeción hecha por los ateos, de que no se vé la sabiduría de dios dirigiendo la vida humana, la iglesia responde de que dios ha creado los seres dándoles un **libre albedrío** para dirigirse y vivir.

Para probar el error de esta pseudo doctrina llamada del **libre albedrío** dedicaremos más adelante un capítulo especial.

33

Bien. No pudiendo admitir nuestra mediocre inteligencia la presencia de ese ente llamado dios creador, que no ha podido crear el espacio, ni el tiempo ni la Materia, ni la vida, debemos procurar explicarnos el fenómeno de la vida.

Sabemos que lo que llamamos vida es un fenómeno que se manifiesta en los seres humanos, igual que en animales y vegetales. Son dos condiciones de vida: animal y vegetal.

Sabemos también que la vida, según su especie, exige condiciones de clima y de ambiente. El hombre no puede vivir en el agua y necesita una calidad de aire determinado. El pez no puede vivir fuera del agua. Hay animales y árboles, que no pueden vivir en climas distintos a los que nacieron. Sabemos que la Tierra en que vivimos, ha evolucionado constantemente en sus condiciones de climas, por su propia evolución y ayudada por la inteligencia del hombre cuando en el hombre apareció la inteligencia.

Sabemos o suponemos que la tierra ha tenido períodos llamados: incandescente, ígneo, gaseoso, incapaz según se asegura de producir vida de ninguna clase. Sabemos que la tierra, a través de siglos y siglos fué transformando su condición, enfriándose y formándose la corteza terrestre que conocemos, conservando en su interior, todavía una considerable cantidad de materias ígneas, en ebullición, que se manifiestan por los volcanes.

Todos estos factores que acabamos de enumerar son en sí mismos valiosos y suficientes para probarnos que no siempre el clima y la atmósfera de la tierra fué apta para admitir la vida sobre su superficie o en su seno, al menos así como suponemos la capacidad de la vida. Sabemos que la Tierra ha tardado muchos siglos en hacerse productiva como lo es hoy. Sabemos todavía que hoy mismo, es preciso "preparar" la tierra en muchas partes para darle aptitud productiva y sabemos todavía que aunque la tierra tenga capacidad productiva, en muchas partes se usa de abonos para obtener todavía mejor calidad y cantidad en la producción.

Todas estas circunstancias se precisan tener en cuenta para deducir las "condiciones de la tierra" en cada época de la historia pasada perceptible a nuestros sentidos.

Sabemos que la tierra ha mejorado o perfeccionado por si misma, a través del tiempo, la calidad y condición de sus productos: y que ayudada por la experiencia del hombre ha perfeccionado aun más sus productos. A nuestro juicio según la opinión de muchos autores dedicados a estos estudios, serían los productos de la tierra: ciertas plantas, árboles, insectos y animales, los que influenciados por las necesidades de la vida han buscado su perfección.

34

Es un hecho, muy notado en ciertas plantas que brotando en condiciones defectuosas para mantener su vida se han proporcionado los medios de vivir. Otras plantas "condenadas" a no reproducirse, por nacer en condiciones impropias, han recurrido a diversos medios para asegurar su reproducción arrojando sus semillas a sitios propicios.

Estos fenómenos, demuestran no sólo que las plantas y árboles viven, sino también que luchan por la vida y por prolongación de la vida como especie. Y junto con ofrecernos un campo de admiración y observación, nos revela una de las características de la "vida de la materia", que consiste en la evolución y en la transformación de sus condiciones y formas. Pues, si de una semilla cualquiera que sea su tamaño, resulta un árbol, mucho mayor, productor de frutos cuyo volumen anualmente, es imponderablemente superior a lo que era la semilla, que fué su origen, (traigamos a nuestra imaginación cualquier árbol frutal: membrillo, pera, manzana, durazno) nos es forzoso reflexionar ¿qué sustancias compondrán la materia prima que en mayor cantidad forman el conjunto del producto? Y aunque llevemos nuestra vista en todas direcciones, no podremos alejarnos de las "raíces" del árbol productor, de donde comprendemos, — sin necesidad de conocimientos técnicos y químicos de ninguna clase — que viene para el árbol toda la sustancia o alimentación necesaria para sus frutos o productos; sin desconocer que el aire que es parte integrante de la Materia, proporcionará una parte. Pero siempre volvemos a ver el objetivo principal de nuestro examen: "todos los productos del árbol vienen de la tierra"; la semilla y el árbol mismo han sido tierra transformada; ¿sí o nó?

Si de una semilla arrojada, al seno de la tierra **viene** un árbol, y este árbol nos da frutos deliciosos en sabor, en perfume y en colores, cualquiera que sea su belleza y encanto no podremos apartarnos para reconocer que toda esa belleza, olores y perfumes, no es otra cosa que la tierra y sus sustancias obrando por entre el seno, por el tronco, las ramas y los tallos del árbol.

Si de una semilla arrojada al seno de la tierra viene una planta que nos produce flores de hermosísimos colores, de artísticas formas, de subyugantes, de embriagadores perfumes, hemos de repetir la verdad: toda la belleza de los colores, todo el arte de las formas, todo el perfume que brinda, todo eso es tierra, que teniendo por principio de transformación la semilla realiza su maravilloso trabajo que nuestra mano no produce.

Pero debemos reafirmarlo una vez más: todo eso es la Tierra, la Materia, que cambia de forma, de color, de condición, de olor, de sabor, etc.

Este maravilloso proceso de transformación que a nuestros ojos se realiza, habla con elocuencia para demostrarnos que todo cuanto a existido, existe y existirá, cumple una misión conforme a su naturaleza. Siempre la Materia ha debido proceder de la misma manera !

El árbol o la planta que producen frutos o flores desempeñan a nuestros ojos una función de “transformador”, de “colador”, etc., que tiene por función “transformar” la tierra, mientras atraviesa por su cuerpo, en un producto diverso, agradable, pero en resumen **es tierra** es la Materia, que después de ese proceso de vida vegetal, sirve al hombre o al animal, para volver a la tierra transformado en estiércol a prestar nuevos servicios en el eterno e infinito “trabajo” de la Tierra o Materia.

Deténgase nuestra imaginación- algunos instantes a meditar acerca y sobre los fenómenos que a nuestra observación ofrece la vida vegetal y veremos en ella el mismo, exacto, fenómeno de la vida, animal, el hombre inclusive. -Toda la alimentación del hombre base de su existencia, la constituye la tierra transformada en diversos e infinitos frutos: materiales, sólidos o líquidos, como los intelectuales que no pueden tener existencia -sino basados en la Materia. La pintura, la música, la literatura, la ilusión, todo es a base material. En el hombre como en el árbol, todo vuelve a la tierra, en excrementos primero, por desorganización, llamada muerte, después.

Detenida nuestra imaginación en estos fenómenos o procesos de la **vida de la Tierra** , en todas, las formas que toman, ¿qué nos habla? ¿qué nos revela?

Qué es la Tierra, "la Materia", ella en sí y por sí. La que vive en mil formas caprichosas: en infinita variedad de árboles y plantas como en infinita variedad de insectos, aves, animales, hasta la forma humana y de flor, sin que nos sea posible establecer, por ser parte interesada, cuál de estas dos últimas formas será, en la Materia, la más noble.

Como de las extrañas de la tierra viene la planta que nos obsequia flores deliciosas, así también de las extrañas de la joven madre, de la mujercita adorada, una vez sembrado el germen, viene a la luz de la vida, la nueva criatura cuya llegada se espera con amor infinito, rebozante de ternura.

36

Y es la Naturaleza de la Materia en su Eterno proceso, encadenado siempre, que nunca detiene su acción de creación y transformación la que procede hoy, como ha procedido en el pasado, como lo hará en el porvenir. Es la ley; de la Eternidad que nunca ha empezado y que jamás terminará. Es la infinidad eterna de los procedimientos !

Mientras reflexionamos acerca de estos sencillos fenómenos presentados al examen de todas las inteligencias, a fin de que sea suficiente la reflexión juiciosa para resolverlos, nos prepararemos para analizar dos aspectos interesantes de estos fenómenos:

1°—Lo que podemos llamar origen de esa vida material;

2°—La suposición de que esa vida, implique a lo menos para el ser humano, la existencia de un alma, independiente de la Materia.

Cuando hemos dicho que nos proponíamos "suponer" el origen de las formas de vida que conocemos, basando nuestra investigación en "hechos", en el movimiento evolutivo de la tierra, de su temperatura y de su clima, en condiciones de que el lector no necesite de otras pruebas que su juicioso razonamiento y la observación de los hechos; cuando eso nos hemos propuesto, vemos cumplido nuestro propósito al presentarle la vida vegetal y animal, tal cual la podemos observar con nuestra capacidad presente; bien entendido que de la mejor explicación que "nos demos" del Fenómeno de la vida, tal cual la vemos y la podemos analizar en nuestra imaginación; de este mismo estudio han de aparecer los elementos suficientes que nos pongan, en condiciones de "suponer" con las mejores pruebas en su favor, "el

verdadero origen" de la vida en todas sus manifestaciones: del vegetal, (árboles, flores), al animal, inclusive el ser humano.

¿Podremos atrevernos a buscar "el verdadero origen" de la existencia y vida de las cosas? Es una empresa atrevida, que muchos calificarán no solamente de audaz y pretenciosa, sino que quizás de petulante y defraudadora. Sin embargo, avanzaremos escarvando, desenterrando hechos, recuerdos, juicios lógicos, hasta que logremos encontrar, sino toda lo que nuestros anhelos sueñan por lo menos que quedemos en el camino que conduzca a la meta, donde otros más afortunados pueden llegar.

Puede ser que en las páginas de más adelante encontrémos algo más satisfactorio.

37

IV

EL PROCESO DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA MATERIA

Cuando contemplamos una flor cuyos colores nos sugestionan y su perfume nos embriaga, podemos establecer el "proceso de su transformación" desde el momento en que fué primero semilla, después brote, enseguida tallo, para convertirse en planta, en botones, en flor... derrochando colores, provocando alegrías entusiastas, atrayendo con sus fragancias.

¿Por qué la Tierra, filtrándose por entre el tallo de la planta, al convertirse en flor, adquiere colores, perfumes delicadeza?

Porque así es el modo de la Naturaleza en todas sus manifestaciones.

Si hoy vemos a la Tierra tomar la forma de la flor entre otras formas, ¿en qué infinidad de formas se habrá manifestado en el interminable pasado que nunca jamás ha de ser posible hacerlo retornar?

Cuando hemos recordado que la tierra, en épocas muy remotas, ha sido de una condición distinta en climas, temperatura, atmósfera, calidad y capacidad, sucediéndose en "su vida" o en su existencia, de un proceso continuo, una variación de sus condiciones,

pasando del estado gaseoso, al incandecente, ígneo, vaporoso, de éstos al estado de enfriamiento hasta llegar al estado que le conocemos; todo ese aspecto del desarrollo de la existencia de este planeta que llamamos tierra y quizás de todos, nos revela, sin pruebas en contrario, las siguientes condiciones: que el planeta en su períodos anteriores al enfriamiento por su misma condición gaseosa e incandecente o vaporosa, no era "apto" para producir la vida vegetal o animal que conocemos.

Sin embargo, que como se verá más adelante, es posible admitir que "la vida" en sus principios elementales pueda haber existido con naturaleza propia a cualquier temperatura.

Si hoy aceptamos que la vida de un ser es obra de otro ser, no es iluso suponer que ese proceso y procedimiento esté encadenado al pasado en condiciones y formas infinitas, sin que nunca haya tenido principio. Por lo tanto es posible pensar que la Materia antes de su estdo incandecente o gaseoso, puede haber tenido otra condición que no será, quizás, posible establecer.

38

De esta "verdad" no puede derivarse sino la exactitud; de que este planeta al "variar" en su evolución las condiciones de clima por el enfriamiento que produjo la aparición de la llamada costra terrestre, trajo esa evolución en sus condiciones la capacidad productiva de la vida vegetal y animal como la encontramos en la historia y como la vemos ahora.

Esta "suposición" que hacemos, acerca de la transformación de las condiciones o capacidad productiva de vidas del planeta, no podrá calificarse de arbitraria o antojadiza, pobre de razón y de lógica o de apoyo científico, porque a donde quiera que dirijamos nuestra investigación encontramos el "mismo" fenómeno o procedimiento que pudiéramos desdeñar para con el planeta.

La vida del ser humano, como la de cualquier animal o vegetal, ¿qué observación nos ofrece?

Él "principio" de la vida humana, (del animal o de la planta), es innegablemente un período de organización de elementos capaces de ser una vida que en sí misma lleva el poder y los elementos para reproducirse, lo que significa la capacidad de prolongar la vida de la especie.

Pués bien, después de este período de organización que acabamos de llamar el principio de la vida, (en cualquier individuo, árbol o animal), le sigue un período de consolidación o completamiento de las aptitudes para vivir;

El germen fecundado, transformado en feto o embrión, inicia su período constructivo de la vida en el vientre de las hembras, para continuar desarrollándose, por más largo tiempo para muchos animales, especialmente para el ser humano de ambos sexos, que el que necesitara estar en las entrañas maternas.

El hombre necesita nueve meses de existencia en las entrañas maternas, y cerca de 15 años para completar su organización hasta, hacerse apto para poder reproducirse, siendo que trae en su ser la capacidad reproductiva pero que no completa esa capacidad sino después de cierto número de años.

Este mismo fenómeno que ocurre en todos los animales, aunque en distintas formas, que no alteran la condición, este mismo fenómeno se reproduce en la vida de los seres vegetales.

39

Como el germen en los animales necesita fecundación, la semilla de las plantas se fecunda en las entrañas de la tierra atravesando un período preparatorio antes de salir a luz, a la superficie. Después crece el tallo, se afirma y se completa hasta hacerse capaz de dar frutos y de reproducirse.

A estas sencillas explicaciones de “hechos” y no de “suposiciones”, que está al alcance de todos analizar, nadie puede oponer negaciones ni ponerlas en duda porque son “verdades” indestructibles que no pueden confundirse de ninguna manera.

No es llegado el momento todavía de entrar a examinar el origen del "principio" de la vida. Queremos por el momento presentar primero los fenómenos de más fácil comprensión a todas las imaginaciones para ir preparando la base en que construiremos la "verdad" más posible sobre el origen y principio de la vida de las cosas conocidas.

Hemos presentado ligeramente el "desarrollo" de la vida animal y vegetal, cuyo desarrollo merece mantenerse siempre en nuestra imaginación. Y esa "existencia" y "vida" animal y vegetal, que en cualquier momento podemos examinar para darnos las

explicaciones que necesitemos; esa existencia, nos preguntamos, ¿qué es? ¿de que se compone?

Un paréntesis:

Si vemos un zapato veremos que su materia prima es el cuero;

Si vemos un pan, veremos que su materia prima es la harina producto del trigo;

Si vemos cerveza, su materia prima es el agua con base de cebada u otros vegetales;

No prolonguemos los ejemplos:

Vemos un hombre, una mujer, un animal o una planta y diremos: su materia prima es la Tierra transformada, como el trigo debe transformarse en harina para hacerse el pan.

¿Sí o nó?

A la reflexión de cada cual queda librado presentarse una serie interminable de ejemplos probatorios de esta afirmación de que la materia prima de que se forma la vida animal o vegetal es Tierra. Si no podemos alimentarnos de aire, sino de productos de la Tierra o sea de tierra transformada en una variedad de productos, llegamos a la conclusión de que todo tiene por base la tierra que llamamos materia.

40

Cuando la biblia, quizás involuntariamente, en el Génesis, cap. 3, y 19, relatando la supuesta expulsión de Adán del paraíso, hace decir a un dios:

“En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues, “polvo eres y al polvo serás tornado”, ha establecido la verdad que sostenemos: de que todo es Materia en perpetua transformación”.

Y sería el caso de recordarnos la expresión que hemos consignado en el capítulo anterior respecto a la transformación de la Tierra, por medio de la semilla, en frutos y en flores.

Ahora bien, si todos estos fenómenos en forma de vida animal y vegetal que acabamos de hacer pasar por nuestra imaginación, nos colocan en posesión de esta "verdad indestructible" de que la Tierra o Materia "vive" y "existe" en movimiento de transformación y de organización de sus nuevas formas de

existencia, pasando por los períodos preparatorios de la organización; ¿no bastará estos fenómenos, tan sencillos, del presente que vemos, para "basar", "deducir", "suponer" por ellos, que igualmente ha sido la existencia de este planeta llamado Tierra?

Tal como hemos presentado la verdad del modo de desarrollarse la vida del hombre, (del animal o de la planta), así mismo estimamos el desarrollo de la existencia y vida de la actual forma de este planeta y de todos los astros. Primero: un período embrionario, para ser seguido por un período de iniciación de su formación (en las entrañas de su propia condición gaseosa, incandescente y vaporosa de su época remota para continuar completando su capacidad productora.

Aceptando esta argumentación para la Materia, tan solo desde el momento, en que podamos calificarla con el nombre de Tierra, o sea desde el momento en que adquirió las condiciones actuales y las anteriores perceptibles a nuestras investigaciones.

Es decir que suponemos en sentido figurado que la Materia para adquirir cada forma que haya tenido habrá sido preciso, primero de un período embrionario o de iniciación o preparación para verificar su transformación, siguiendo la misma ley que hoy podemos observar en semillas y gérmenes.

Como todo ser viviente, (animal o vegetal) es incapaz de reproducirse o de dar frutos trayendo la facultad, durante su primer período de vida, así mismo "suponemos" la Tierra,

41

y todos los astros, regida forzosamente por la misma ley, porque no vemos la razón para no juzgarlo así, y por eso estimamos que el planeta tuvo un período en el cual era imposible la aparición de la vida organizada como hoy la vemos. Por la misma razón de que una criatura de un año o poco más, no puede reproducirse, porque su edad no ha llegado a darle esa capacidad que se adquiere por obra de su completamiento que exige un período de tiempo, diferente para cada especie, por esa misma razón – que no admite prueba en contrario, - por esa misma razón, repetimos, el planeta tierra ha pasado primero por un período de incapacidad

productiva hasta que su edad y su completamiento o desarrollo se lo permitieron.

Es decir, de la forma de producción que hoy conocemos, porque antes puede haber habido otras formas de producción que no hemos conocido.

No vemos impedimento a comparar el modo de vida y desarrollo de animales y vegetales, con el modo de vida y desarrollo que pueda haber tenido la tierra antes de que nuestra imaginación pueda comprenderlo.

Si el fruto de cualquier hembra, ha de pasar por el mismo desarrollo que la hembra, - ley invariable para el animal y el vegetal, - los frutos de la tierra, nos indican claramente el modo de desarrollo y vida del planeta.

El principio de la vida de los seres, o de la vida de las formas de la Materia, el germen, la semilla, o como se quiera llamarle, en todo la especie animal, el hombre inclusive, es una pequeña porción líquida, o casi líquida, que una vez fecundada en el seno materno, antes de tomar forma alguna no es otra cosa que una porción líquida, hasta que empieza el período de su formación y consolidación. Lo que conocemos de la historia de la Tierra, nos indica un principio o anterioridad — si así podemos decir — de igual proceso.

La tierra de su estado ígneo, vaporoso, líquido, fué pasando a condiciones más sólidas y formadas.

Pero hasta aquí todavía para el malicioso adversario, quedará algo incomprensible: remontarnos en la vida a encontrar el primer padre, el primer autor del “primer” astro, del “primer” árbol, del “primer” hombre. Y nuestro malicioso adversario sonreirá diabólicamente viéndonos perdidos, suponiéndonos en la imposibilidad de resolver la dificultad de llegar a una solución posible.

Más, lo lógico se impone, y nuestros adversarios mismos tendrán, tarde o temprano, que llegar al mismo terreno en que nosotros nos colocamos.

La verdad será resistida, porque aparece sencilla y clara, cuando el hombre ha creído siempre que todo es difícil resolver. No es un secreto ni es un problema ver como hoy se mueve la Materia, para comprender cómo se ha movido en el eterno pasado.

En la primera parte de este trabajo ha quedado demostrado, —sin que sea posible probar lo contrario, — de que este planeta; como toda la Materia existente en el Universo no puede haber tenido un principio, en cuanto a existencia y forma, por la misma razón de que el espacio no puede haber principiado a ser en un momento, ni el tiempo a contarse jamás, ni podrán dejar de ser lo que son, siendo su existencia para el espacio infinita, para el tiempo eterna. Por la misma razón, decimos, la tierra y toda la Materia Universal no ha podido principiar a ser jamás ni tampoco podrá dejar de ser jamás. Hemos dejado establecida - que hoy toda inteligencia repudia aceptar que la Tierra haya podido "brotar" de la nada, por todas las razones ya explicadas anteriormente.

Aceptada por más lógica la existencia eterna de la Materia ; sin que jamás haya principiado a ser, porque es más fácil aceptar esta "suposición" que admitirla "surgiendo" de la nada, le veremos en la Tierra ser un período aparentemente improductiva, tal como lo son hoy todas las cosas producto de la Tierra. Después viene el período productivo de las cosas conocidas "por obra" de la propia acción de la Tierra, efecto de su desarrollo que le permitió adquirir la capacidad productiva, tal como vemos hoy adquirir a vegetales y animales esa capacidad sólo a cierta edad:

Conviene no desconocer que la capacidad productiva de la Tierra, desde su enfriamiento, antes era muy inferior a la de ahora, y que desde que el hombre, obligado por sus ambiciones, desarrolla su inteligencia, la capacidad productiva de la Tierra se hace más y más competente,

Tanto es así, que pensamos con Enrique Lluria, cuando afirma que la capacidad productiva de la Tierra ayudada por la inteligencia del hombre, aumentará siempre su capacidad

productiva en armonía con todas las exigencias de cada época en el porvenir, sin que nunca se pueda temer en su agotamiento.

43

Pero, ¡cómo! se nos dirá, se produjo el fenómeno de la primera transformación de la Tierra, en otra forma distinta ! El cómo no lo podemos decir, eso es natural, es decir de cómo se operó en aquel momento.

Pero no podemos sino suponer el llamado enfriamiento, que en realidad vendría a ser la transformación de una condición a otra. Y si el lector admite que la tierra del estado de incandescencia pasó al estado más frío y de endurecimiento, juzgue que la misma virtud que obró para que la Materia en estado de tierra fría y sólida, fuese capaz de germinar sus frutos, desde la minúscula hierba al hombre.

Pero deducimos que cuando la Tierra estuvo, por su condición de clima, temperatura, etc., habilitada, digamos, para ser madre, entonces "aparecieron" las primeras manifestaciones de la vida "quizás" en forma de verdes y pequeñas hierbas, de microscópicos microbios o insectos, que por la misma ley que la Tierra llegó a ser capaz de transformarse de ígnea o gaseosa a sólida y producir la vida que conocemos, por esa misma ley, las primeras hierbas buscaron su desarrollo, ayudadas de distintas circunstancias, de necesidades propias y de clima o ambiente atmosférico. Los primeros insectos han corrido el mismo camino. Sin embargo, cuando se pretende ofuscarnos con un cómo puede haberse transformado la Tierra en planta o animal, sin una semilla o germen anterior, para nosotros sería quizás problema fácil y sencillo, decir: de la misma manera que una semilla se va transformando en árbol, así la tierra se fué transformando en árbol con semillas para continuar la obra. Entendemos que no existe nada misterioso en cada transformación, pues, así como todos los días podemos ver la transformación que se verifica al freir un huevo, que pasa de su estado natural semi-líquido transparente, a otro estado completamente diferente, pues le vemos cambiar la intensidad del color, y endurecerse según el calor que le apliquemos. Por el mismo estilo se verifica el fenómeno de toda

clase de transformaciones. Así la tierra habrá pasado del estado gaseoso al sólido

Que las primeras hierbas o plantas y sus animalitos respectivos hayan aparecido en la Tierra seca, en los valles, o en el fondo de los mares o a orillas de los ríos, no importa para el caso de establecer el principio de la vida vegetal y animal que conocemos.

44

Pero ¿y el ser humano?

Es el efecto de la misma causa. Si no podemos dudar del desarrollo que este planeta ha realizado en sí mismo, hasta adquirir la capacidad de transformarse en distintas formas de vida animal y vegetal, por vía de esa misma ley, por la misma razón que admitiríamos que la Tierra tomó la forma de vegetal y animal, por esa misma vía ha tomado la forma humana, recorriendo anteriormente, sin duda alguna, otras formas, pues no vemos la razón de que no sea así.

Por la misma razón de que la semilla de un manzano toma la forma de un árbol, y el manzano no tiene en absoluto parecido con la semilla, de donde surgió, así los productos de la Tierra no se le parecen, como la Tierra no tendrá nada de parecido con sus condiciones precedentes.

El hombre tampoco tiene nada de semejante a su germen, a su semilla de donde se genera y por lo tanto tampoco a sus formas anteriores.

Y así como el hombre y la mujer tienen en su propio organismo las facultades de la reproducción, igual que todas las otras especies, así la Tierra ha tenido la facultad "privilegiada" de producir los primeros gérmenes para todas las "formas" en que esta misma Tierra ha ido adquiriendo vida transmitiendo a cada ejemplar y a cada especie sus facultades reproductivas particulares.

Pero podríamos observar ¿por qué no sigue, la Tierra, transformándose, como le suponemos, en primeros gérmenes, productores de especies más superiores?

Podríamos decir porque la fecundidad tiene sus límites.

Después si la Tierra hubiera dejado de producir formas vivientes competentes para adquirir la forma humana, en cambio podríamos

aceptar que después del período productivo de los primeros gérmenes de las especies, ha debido dar su sabia para la alimentación, el desarrollo y perfección de sus productos, que ya llevaban en sí la facultad de continuar la reproducción.

¿Qué se nos podría alegar o argumentar en contra de esta afirmación? ¿Por qué no puede ser ella aceptada como una verdad?

¿Acaso todas las hembras no quedan en condiciones de casi incapacidad reproductiva mientras dura el período de la crianza de sus frutos?

Así la Tierra, al transformarse, en sus primeras y variadas especies, habrá podido perder su facultad inicial para dar su sabia a los elementos ya creados y darles desarrollo, capacidad de reproducción, de perfección y de transformación.

45

Después, convendría todavía no alejarnos de esta clase de argumentaciones para dejar en claro los conceptos o modo de razonar.

Nadie afirma que la Tierra haya producido un árbol o animal de gran tamaño. Si convenimos que la tierra se haya transformado en primeras especies vivientes organizadas en forma de árboles, animales y reconocemos que estas primeras formas de vida vegetal y animal han sido empezadas en formas pequeñísimas, para seguir desarrollándose y creciendo por la ley de la evolución, el completamiento de estos fenómenos, no impiden que la tierra continúe produciendo, actualmente nuevas vidas y variedades, siempre en tamaños pequeñísimos, sin que se interrumpa el proceso del progreso que permita el desarrollo, transformación, crecimiento y perfeccionamiento de las vidas existentes.

No cerraremos este capítulo sobre "el proceso de transformación de la Materia" sin aportar algunas otras consideraciones que indudablemente servirán mucho a nuestro ? lectores y lectoras.

—Que la Materia haya existido en el espacio, primero desparramada en átomos, es decir, en partes infinitamente pequeñas, independientes entre sí, con su propio movimiento;

—Que la Materia haya existido en el espacio, primero en masas de fuego, en vapores, nubes o tinieblas, sin orden alguno, moviéndose, sin concierto, sin constituir cuerpos, o inmóviles;

—Que la Materia haya existido en el espacio, individualmente en globos o astros o en soles, como hoy la vemos formando un universo;

Cualquiera que sea la forma presumible de sus épocas más antiguas: átomos, gases, tinieblas, nubes, vapores o astros. NO DESTRUYE el argumento principal que establece la eternidad de la Materia, EN CANTIDAD COLOSAL, colocada o establecida en el espacio.

— Que el movimiento, ley eterna universal, haya aparecido en un momento determinado y dado el impulso a los átomos, a los gases, o a las tinieblas, o vapores, a los astros, tampoco desvirtua ni aminora la razón que nos obliga a reconocer la existencia ETERNA de la Materia; condición principal que pretendemos establecer.

46

Podríamos vacilar para asegurarnos que el movimiento no haya sido eterno. Sería factible concebir que la Materia hubiera estado quieta, ¿cuánto tiempo? ¿Una eternidad?

Y ¿qué razón nos induciría a suponer que después de una eternidad de estado de quietud de la Materia, y sin organizarse en astros o planetas o mundos, hubiera **un momento** iniciado su movimiento?

Si concebimos que la Materia está en el espacio sin poder afirmarse en un punto de apoyo, a firme, ¿podríamos aceptarla inmóvil, plasmada en un sitio fijo, o es más razonable concebir que el **movimiento** eterno, sin que jamás haya podido principiar, haya sido la condición esencial y natural de sus evoluciones y de sus transformaciones?

Tampoco podríamos admitir que la cantidad de Materia existente en el espacio, estuviera sujeta a aumento o disminución. Puesto que al sentar esta posibilidad no podemos imaginarnos: si

aumenta, de dónde vendría la cantidad aumentada; y si disminuye, qué forma tomaría esa disminución y qué se haría.

Tampoco importa gran cosa discutir la forma más anterior de la Materia, sea que sus más anteriores condiciones hayan tenido la forma de átomos o de astros, o de bolas de fuego, vapores o gases. Si la Materia existe eternamente ¿por qué no puede haber tenido siempre el aspecto de Universo que hoy le vemos, cualquiera que hayan sido las condiciones porque haya pasado cada astro en particular?

Y si la existencia de los mundos hubiera sido la obra de la reunión de átomos, o vapores desparramados en el espacio, efectuada en la eternidad del tiempo, tampoco desvirtúa ni la cantidad ni la calidad eterna de la Materia.

Admitamos o no la condición de átomo anterior a la condición de astros, tampoco desaparece la acción de la Materia en perpetua transformación de sus condiciones de ser.

Sea que la Materia haya existido en cualquiera de las condiciones ya citadas, no destruye la afirmación de la eternidad del movimiento, puesto que sólo el movimiento es el único factor que motiva la transformación de la forma y de las condiciones.

No podemos admitir, la falta de movimiento porque; ello significaría la invariabilidad de la forma y la ausencia de la vida. Y no podemos admitir el principio del movimiento porque no encontramos la razón que lo hubiera iniciado una vez, habiendo no existido antes.

47

La teoría de algunos astrónomos de que la Tierra y demás astros que están dentro del sistema solar que conocemos, proceden de disgregaciones del sol y que podrán volver a él, no tenemos para qué discutirle, porque con esa misma razón podríamos llegar a la conclusión de que todos los millones de astros que pueblan el espacio, siendo todos una única Materia, llegarán alguna vez a reunirse todos en uno solo y enorme mundo, siguiendo la ley del movimiento, y transformando las condiciones de la vida, agotando unas para hacer surgir otras. Pueda suceder o no aquello, la existencia eterna de la Materia queda en pie. Y como

no podemos admitir que la Materia en eterno movimiento dejará de producir vida, no podemos admitir en que ella se extinga alguna vez definitivamente, como tampoco que haya principiado jamás. Por lo tanto no puede haber habido una forma primera de vida. ¿Que esto parece incomprensible? Pues es más razonable aceptarlo, que creer que de la nada haya aparecido alguna vez el Universo y una primera forma de vida.

Dejamos establecido, pues, que la “forma”, la “condición”, la “cantidad”, no afecta a disminuir o desvalorizar la **certidumbre de la existencia eterna de la Materia.**

Enrique Lluria afirma que “Una forma de energía se transforma siempre en otra forma de energía” La energía es lo único que ha **existido siempre** caminando desde el Universo a la Humanidad, en cuyo camino ha cambiado infinidad de formas, dejando muchas de ellas subsistentes, y desaparecidas otras. Y no vemos la razón por qué no ha de continuar ese modo de ser de la Materia en movimiento.

Si la naturaleza **de hoy** nos indica que todo lo que vive ahora es fruto de la tierra, desarrollando ese mismo proceso hacia atrás y aceptando las teorías sobre las condiciones anteriores del planeta, podemos decir que a su vez la Tierra es hija o producto de las substancias anteriores a la Tierra, supuestas de condiciones ígneas, incandescentes, vaporosas, etc., se vienen procreando, desde el **Atrás Infinito**, interminable, viviendo siempre en eterna labor de transformación.

Y con este mismo criterio, miremos todo el pasado infinito, eterno. Entonces **La Vida** no ha tenido principio ni tendrá fin.

48

¿Será así el "origen" de la vida? En realidad la vida no tiene origen; ni puede haberlo tenido, si aceptando la eternidad de la Materia, aceptamos que ella ha vivido cambiando de formas y condiciones.

Repetimos: Sólo las condiciones y formas de la vida son las que cambian, igual en la Tierra, como en el Universo.

Si la vida es eterna, ¿cómo habrá sido en la eternidad del pasado; No lo sabremos jamás. Quizás no nos serviría, de nada saberlo. Pero continuemos nuestras observaciones.

El hombre al juntar dos o más substancias, de las que existen, ha encontrado una tercera substancia o cualidades de las substancias reunidas, cuyos caracteres y condiciones no pueden tener ninguna por separado.

La pólvora no es una substancia íntegra indivisible. El hombre ha tomado un poco de carbón, de azufre, de salitre, de agua, etc., y revuelto todo eso ha obtenido la pólvora.

Nadie puede ahora detener los ensayos del hombre, que juntando substancias, unas con otras encuentre un nuevo producto útil.

Andando por ese camino, el hombre, yo supongo que, así como ha **encontrado** la pólvora que es una potencia; y ha encontrado la electricidad que es casi una vida, al ser luz, calor y movimiento; ¿qué impide que pensemos que más tarde el hombre podrá encontrar, — en el seno de la Tierra, — substancias que al juntarlas formen una vida, capaz de reproducirse, de transformarse, de perfeccionarse?

Esta misma razón que vemos cuando el hombre junta varias substancias para adquirir otro producto, es lo que nos asegura que antes que el hombre la Tierra unió substancias, quizás al ocaso, y produjo otros seres, y antes que la Tierra las otras substancias anteriores hicieron lo propio y así obrando en la infinidad eterna, la materia, no ha tenido reposo jamás, porque su razón de ser es el movimiento y el movimiento es la vida.

¿Habrá existido siempre el agua? El agua existe por la combinación y unión de dos substancias o cuerpos distintos, que son el "oxígeno" y el "hidrógeno", y éstos son dos gases que el estar separados ninguno se parece al agua.

Está dentro de lo posible que por circunstancias anteriores estos dos gases no tuvieran ocasión de unirse para producir el agua. Agreguemos este dato como prueba de que la unión de substancias existentes ha venido modificando las condiciones de la vida.

Queda en pie no solo la afirmación de la existencia eterna de la materia, sino que también de la “vida” que es condición inseparable de la Materia, sólo que la vida ha existido en perpetua variación de condiciones y formas.

Qué hermoso es el reino de las flores ! Allí se ven en rivalidad sublime los colores y los perfumes, las formas y las gracias. Ellas, las flores, inspiran al amor y al deleite y son un elemento de cultura, de delicadeza que modifican los modismos groseros de la vida. Reside en las flores un verdadero poder.

Qué grande es la sabiduría de dios, que ha sabido colocar hasta en las flores sus divinos deleites y perfumes para enseñar al hombre su fuerza y su sabiduría, exclama ingenuo, el creyente !

La ciega genialidad de la Naturaleza, cuya misión natural, es la evolución hacia la perfección, se transforma en infinitas formas y variedades, impregnando todas las cosas con un átomo, con una parte de su inteligencia natural!

La flor también es una existencia, que lucha y defiende su vida, y que revela la inteligencia que desarrolla para conservar su vida y rodearla de placeres.

Los árboles frutales que nos obsequian delicadas, olorosas y sabrosas frutas, están formalmente diciéndonos el poder maravilloso de dios que en todas partes se ve, nos alega y nos grita el ingenuo creyente, que en su cobardía no se atreve a ver y a reconocer que ese árbol y esas frutas no son otra cosa que tierra transformada por la acción de su propia naturaleza a impulsos de sus propios elementos, sin intervención de elementos ni fuerzas extranaturales.

Se admira una criatura gentil y delicada, un ser adulto inteligente que produce maravillas para la perfección del mundo y el creyente admira allí el poder de dios y no el ingenio natural y fecundo de la Naturaleza.

Si dios existiera capaz de revelarnos su poder en los encantos de la flor; en lo apetecible de las frutas; en el amor y en la

embriaguez que inspira la infancia y la juventud; en el talento inventivo y perfeccionador del hombre; en el orden de la Materia universal; si dios existiera revelado por todo ese movimiento, por toda esa producción, por toda esa nobleza, ¿cómo es que ese dios, con todo, ese poder, no es capaz de invadir de cultura y de amor, de justicia y de inteligencia a la totalidad de la especie humana?

50

V

La Vida humana y el proceso de su desarrollo en el pasado

Conocidos, allá, tan atrás, donde nuestro pensamiento pueda sobre la vida del ser humano, desde “sus orígenes”, más conocidos, allá, tan atrás, donde nuestro pensamiento puede penetrar, hasta la época presente.

¿Habrá sido “antes” el ser humano igual que hoy?

Habrá tenido siempre el “don” de la palabra?

¿Habrá “progresado” el ser humano en el transcurso de su existencia?

¿Qué “hacía” antes el ser humano y qué “hace” ahora?

Insistimos en desarrollar este trabajo, obligando a cada lector o lectora, a traer a su imaginación, las pruebas que en su propia inteligencia tenga o pueda desarrollar.

Vamos a suponer que la existencia humana haya tenido por origen a Adán y Eva.

Las historias bíblicas y sagradas no nos revelan ninguna obra inteligente de estas dos personas.

Veamos primero si sería posible suponer que tuvieran lenguaje.

¿Qué es lo que motiva la existencia del lenguaje? La existencia de los hechos. En el supuesto tiempo de Adán, sólo pudo haber animales y plantas. La vida para ellos empezaba sin tener nociones ni sospechar siquiera nada respecto a la vida puesto que “aparecían” ya adultos sobre la tierra.

Suponiendo que pudieran distinguir a cada animal o planta por su nombre, resultaría que el lenguaje sólo se reduciría a nombres de las cosas. No conocían historia sobre la cual pudieran hablar.

Estos seres así tan imperfectos, analfabetos, ¿podemos atribuirlos a una creación de un supuesto poder divino?

Es imposible admitir la existencia de Adán, porque la razón se subleva, no encuentra base lógica para admitir la creación de un hombre en condiciones, tan infelices, procediendo de un Ser tan sabio como lo afirma la iglesia, y a quién sólo se le puede atribuir obras maestras, inimitables.

51

Veamos entonces al ser humano, como lo encuentra nuestra imaginación, **sin investigar todavía su posible origen**, y como lo señala la historia que ha podido comprobar la existencia humana sin lugar a dudas porque data de las épocas más recientes.

Puede nuestra imaginación encontrar una época de la historia humana, en que el hombre no tiene todavía ninguna clase de máquinas ni herramientas de fierro. Este solo hecho nos puede revelar la situación del ser humano en ese período invocado a nuestra imaginación.

La historia y la razón nos indica una época en que no existía el fuego y este otro hecho nos puede revelar las condiciones del modo de ser de los seres humanos en épocas lejanas.

Pero se nos podría argumentar que todo esto que, decimos se basa solamente en suposiciones. Bastará para destruir este argumento, reunir hoy mismo a todos los adultos ignorantes, analfabetos, incapaces, y examinar su estado actual para darnos cuenta de lo que ha tenido que ser en el pasado la especie humana. Bastaría todavía ir al seno de las razas o tribus indígenas o salvajes que hoy todavía existen, examinar sus condiciones mentales para darnos cuenta de lo que puede haber sido la capacidad humana recorriendo el camino hacia atrás de la historia.

Hagamos un esfuerzo de imaginación y viajemos detenidamente "hacia atrás" en la vida y en su historia.

Pasemos el momento en que se "inventaron" todas las maquinarias y objetos científicos existentes y creo no equivocarme si afirmara que no alcanzamos a retroceder mil

años. Para la mayoría de los productos científicos basta 200 años. Ni vapor, ni electricidad, ni telégrafo, ni fotografías, ni nada que de ello se derive podemos encontrar 500 años atrás.

Cuando la historia nos habla de civilizaciones antiguas solo encontramos un valor filosófico, político o artístico pero poco científico y mecánico.

Andaremos un poco más atrás todavía, antes que se inventara la rueda y nos podemos imaginar otra faz de la vida del pasado.

Más atrás todavía, antes del arco y la flecha, antes cuando los seres humanos vagaban totalmente desnudos sobre los desiertos con una sola idea en su “mente”, si es posible decir esto: buscar que comer.

52

Sabemos o suponemos que el alimento primero no pudo ser otra cosa que raíces, plantas y frutos silvestres. Y ¿cuánto tiempo habrá vivido así el ser humano?

Antes que al ser humano se le ocurriera hacer la caverna o la choza, porque debemos suponer que hubo un momento en que eso se le ocurrió.

¿Cómo vivía?

¿Puede haber ocurrido que las **primeras parejas** se sintieran sorprendidas por el fenómeno de la maternidad y ni se dieran cuenta de lo que aquello era?

Antes, todavía, de que apareciera el sentimiento de familia, ni ningún sentimiento de asociación, en resumen, remontemos cuanto más atrás en la historia pueda hacerlo nuestra imaginación para ver al hombre primitivo, vagando sin sentido, sin haber adquirido todavía los primeros motivos del lenguaje, porque es natural suponer que el hombre habrá tardado mucho tiempo en adquirir el lenguaje, puesto que carecía de motivos para, ello. Y tenemos al ser humano sin ninguna diferencia de los otros animales.

El hombre ha vivido desnudo totalmente hasta que se le ocurrió usar hojas de árboles primero, cueros de animales después. Ha habido una vez que el hombre ha inventado los primeros tejidos y desde entonces no se detiene el progreso en ese sentido.

Tengamos presente que el hombre no ha inventado ni fabricado ningún producto que no exista en la Tierra. Todos los inventos y obras inteligentes del hombre consisten en dar nuevas formas a la Materia y en reunir sustancias para obtener una tercera. Pero todo ha existido y existe en la Tierra. Si la humanidad no ha tenido **antes** lo que hoy tiene, ha sido precisamente por su manifiesta incapacidad anterior.

El hombre ha vivido en la intemperie, sin casas, sin chozas, sin cavernas ni cuevas, hasta que se le ocurrió hacerlo, obligado por sus necesidades.

El hombre ha vivido sin lenguaje hasta que fué apareciendo la necesidad de hablar y los motivos para ello. El primer lenguaje del hombre — silbidos quizás — ha sido motivado por la necesidad de prevenirse del peligro de los otros animales feroces, — en aquellos tiempos, más feroces que el hombre, — (porque hoy el hombre es sin duda la fiera más temible), — para prevenirse del peligro de las plantas venenosas o dañinas y a medida que al hombre se le fué ocurriendo hacer algunos objetos: como las primitivas herramientas de piedras o de árboles, los primeros utensilios para facilitarse algunas comodidades de vida,

53

a medida que fue adquiriendo aquellos progresos, fue naturalmente formandose el lenguaje. Una prueba de esto, además de lo que nos diga nuestra propia inteligencia es la brevedad de los idiomas antiguos e indígenas.

Y tenemos allá, atrás en la historia, muy lejos de hoy, al ser humano sin lenguaje, sin ideas, desnudo, vagando como los demás animales, inferior a las fieras y expuesto: a ellas.

Ese hombre, ese ser humano, esa mujer que nos figuramos viviendo en aquellas remotas épocas de la vagancia, de la barbarie, del salvajismo, ese ser humano de aquellos tiempos. ¿ES EL QUE HIZO DIOS A SU IMAGEN Y SEMEJANZA?

No podemos decir que ese estado miserable del ser humano visto en la historia sea fruto de la imaginación de los escritores, porque felizmente todavía existen buena cantidad de indígenas o salvajes

que viven con muy poca diferencia del modo de vida de los hombres primitivos.

En ninguna época atrás, en la historia encontramos al ser humano, superior o igual a la época presente; siempre lo encontramos inferior, de modo que debemos insistir en volver a preguntarnos: **¿ese es el hombre que dios hizo a su imagen y semejanza?**

Actualmente podemos constatar que la corrupción y degeneración del hombre no impide el avance del progreso de todas las cosas, de manera que no se podrá alegar que antes haya sido la corrupción del hombre la causa de su atraso.

Para cualquier cerebro regularmente juicioso, el supuesto problema del origen del hombre, se puede presentar cada vez con mayor claridad.

Si suponemos la existencia de un dios dotado del poder maravilloso para hacer surgir **todo el Universo de la nada**, cuando reconocemos el estado primitivo y actual del hombre tenemos “forzosamente” que reconocer que el hombre no pudo ser hecho por un sabio.

Mientras la ciencia ponga cada vez más en claro y encuentre en las extrañas de la Tierra pruebas suficientemente claras para todos, en otro terreno un poco separado de la ciencia, en el terreno digamos del sentido común deslindemos algunos puntos referentes a los posibles antecesores del hombre.

54

¿No admitimos al hombre como descendiente de Adán?

¿Por qué?

Porque cuando se nos presenta un poder tan magnífico como el del supuesto dios, con omnipotencia y sabiduría supremas y vemos al hombre exactamente en todo lo que puede ser conocido de su historia, no podemos creer que ese hombre tan inferior, tan desgraciado pueda ser la obra de un ser tan poderoso y tan sabio.

Descartemos pues, de nuestras argumentaciones dentro del sentido juicioso todo aquello que suponga al hombre descendiente de Adán.

Pero, se dirá, ¿en qué queda la biblia y la historia sagrada?

Reducida a una simple fábula, aun hasta sin sentido o intensión simbólica.

En la biblia no encontramos ninguna expresión que revele inteligencia humana. La biblia nos cuenta la historia del mundo revelada por dios, desde antes de la "creación" de Adán, hasta la venida de Jesucristo. Pues, no hay un solo relato que exprese el genio de algún hombre. Ningún invento, ningún descubrimiento, ninguna ciencia.

La biblia no es más que una crónica de mezquindades, de vilezas, de crímenes, de inmoralidades, donde se hace aparecer la voluntad y presencia de un supuesto dios que quiere corregir esos errores y crímenes, pero que no lo consigue, y aun participa en los crímenes.

Leyendo detenidamente la biblia se llega a la convicción de que toda su crónica, de haber sido efectiva la vida y existencia de muchos de sus personajes, desde Adán, Caín, Noé, Abraham, Israel, Moisés a Jesucristo, desde el punto de vista de habitantes de la Tierra, podría ser la historia de una cadena sin interrupción de miserias morales, desde Adán a Cristo, y si aceptamos la intromisión de un dios, entonces se empeora la situación porque veríamos a cada paso el poder divino en la incapacidad de hacer funcionar a una sociedad perfecta y noble. Quien examine la biblia no podrá encontrar en la labor atribuida a dios, ningún acto que revele grandeza, nobleza, poder, genio, talento ni arte ni literatura.

Las conversaciones que la biblia nos relata de dios con Adán, con Caín, con Noé, con Abraham, con Israel, con Moisés sobre todo, solo revelan conversaciones propias de estúpidos y desafiaríamos a que alguien pudiera probarnos la inteligencia divina presente en aquellas conversaciones que han inventado los autores de la biblia.

55

Pero se argumentará todavía que apartando del hombre sus modos groseros de ser, no por eso dejará de ser desde el punto de vista fisiológico una máquina maravillosa.

Bien: A este respecto cualquier ser viviente animal o vegetal nos parecerá maravilloso sin que eso nos obligue a pensar que deba ser por obra de un talento supremo, de un dios.

¿Acaso es más maravilloso el desarrollo del hombre que el de una planta o de un insecto o de una flor?

Quien haya observado la vida de las abejas, de las hormigas, ¿no vé en ellas una existencia inteligente y maravillosa?

Quien haya observado la "previsión" de las plantas que se "defienden" contra los insectos, o que se valen de ellos para sus fines amorosos, tendrá que reconocer que las plantas viven una vida inteligente y maravillosa.

Entonces no atribuyamos a suponer intervención divina en la existencia de las cosas.

La "máquina" humana si nos parece maravillosa por el modo de funcionar, no podía ser de otro modo. Es una condición de la Materia.

Hemos sostenido que la Tierra, desde que adquirió capacidad, o fué propicia, por su evolución y transformación de sus condiciones atmosféricas y de clima, desde entonces sólo ha podido transformarse igual en vegetales que en animales.

Hay una teoría científica que asegura que la Tierra no varía de peso ni volumen. No puedo probar si es exacto, pero conviene tenerle presente.

Cualquier fruto que comemos y que nos agrada por su exquisito sabor y perfume, ¿no es tierra transformada, "filtrada" por entre las fibras del árbol? Si por este proceso la Tierra adquiere sabor y perfume agradables a nuestros sentidos, no es lógico admitir que el mismo fenómeno que obra para producir las condiciones del fruto, ha de obrar para producir la vida del hombre?

Pero diremos, "ese fenómeno" que "obra" para producir la existencia del fruto y del hombre ¿quién es?

Para nosotros ese fenómeno es la Tierra con todas sus propiedades químicas, que como ya lo hemos dicho antes, en su vida de eterno movimiento ha ido produciendo a sí misma la evolución y transformación de sus condiciones y capacidad, por la misma razón que después del niño, sigue el joven, después el hombre y enseguida el anciano, distintas etapas de evolución y transformación en un mismo ser.

Pues ya lo hemos dicho: el hombre, es distinto del niño aunque sea la continuación de un mismo ser. Por esa misma razón estimamos hoy a la Tierra adulta, distinta de la Tierra primitiva que si se quiere podríamos calificar impúber.

El cuidado del hombre, perfecciona la producción de razas animales y de frutos. Así, en el porvenir cuidará mejor de perfeccionar su propia especie.

El salvaje no es juicioso. En cambio podríamos citar muchos animales deliberadamente previsores, que indican superioridad sobre el salvaje.

Con los antecedentes conocidos del pasado, pruebas eficaces para toda persona juiciosa, establecemos que el origen del hombre no se puede atribuir a la voluntad creadora de un supuesto dios.

Pero hemos buscado el origen del hombre, notándole sus defectos e imperfecciones del pasado, para establecer que un ser tan imperfecto no podía ser "creación" de un ser perfecto.

Examinemos al hombre moderno, en el capítulo siguiente, a ver si podemos allí encontrar que proceda creado por un dios sapientísimo, todopoderoso, infalible, la esencia del bien, del amor, de la justicia, de la moral.

En resumen la vida humana pasada, como la puede ver cualquiera, no es una vida noble y progresista como para atribuirle un padre sabio, un padre artista, un dios por fin como lo afirma la iglesia y con ella la ignorancia de todos los tiempos.

No hemos de creer que en esa clase de vida del pasado haya sido posible que germinaran, hasta lo sublime, las concepciones gratísimas del amor, este sentimiento generoso que recién, podríamos decir, inicia la nueva orientación de la humanidad, cual si fuese una Aurora que ilumina el nuevo sendero de la Vida.

VI

**VIDA HUMANA Y EL PROCESO DE SU
DESARROLLO EN EL PRESENTE**

Si una sombra de tristeza es la aureola que entorna la historia de los seres humanos que vivieron los viejos siglos ya idos y desvanecidos en la noche eterna del pasado; sino podemos reproducirnos de allá, de la lejanía ya pasada tantos siglos, ni siquiera la ilusión de ensueños perfumada por supuestas alegrías, que quizás nunca antes existieron; si lo que hoy significan las palabras "poema", "idilio", "ensueño" no podemos aplicarlas a hechos de aquellas épocas que se fueron; al menos probaremos encontrarlas en el presente.

Si el examen del modo de vivir, de ser y de desarrollarse del hombre de las selvas, del hombre primitivo nos convence que no puede haber sido creado por ningún dios, veamos si el examen del hombre moderno, del hombre del presente, resulta más feliz.

Las condiciones del hombre en el presente podríamos dividir las en tres partes, a saber:

- Los hombres cultos e inteligentes;
- Los hombres ignorantes y sin educación; y
- Los salvajes e indígenas.

Examinemos la condición de vida de las dos primeras categorías, que son las que están reunidas en sociedades, pueblos o naciones y que viven en agrupaciones, desarrollando una vida llamada más o menos culta y civilizada.

Estos seres viven en estados independientes llamados libres, divididos en dos formas políticas de vida nacional llamadas; república y monarquía, pero todas observan un mismo igual régimen económico cuya base es la propiedad individual de los medios de producción. Este sistema constituye la esclavitud de los que no tienen otra propiedad que sus brazos y sus fuerzas, y que

se ven obligados a vivir “dependientes” de los propietarios llamados industriales o patronos.

Esta forma de organización económica hace que el poder político, judicial, municipal y ejecutivo, esté en manos de la clase capitalista dueña de los medios de producción con los cuales esclaviza y somete a los demás habitantes.

58

En el transcurso de los últimos siglos, se ha perfeccionado la organización del sistema de producción y por ello ha aumentado el número de faenas organizadas, en las cuáles, masas numerosas de seres humanos de ambos sexos y de todas edades se ven obligadas a someterse a la esclavitud y a la tiranía política que ese mismo sistema desarrolla.

Este es el estado dominante, de la organización presente de la humanidad, en idénticas condiciones en todas las regiones de la tierra.

Mezcladas en las naciones las dos categorías de que hemos hecho mención; los seres cultos e inteligentes y los ignorantes y sin educación; dentro de la actual organización social esos seres quedan; divididos en dos clases, por su condición económica: la clase explotadora y gobernante; y la clase explotada y gobernada. Esta forma de organización social es en realidad un sistema degenerativo, que empeora las condiciones morales y físicas de los individuos.

Dentro del sistema industrial se realizan faenas que exigen del individuo: hombre, mujer o niño, esfuerzos superiores a su capacidad lo cual produce rápidamente la degeneración física, base de las enfermedades que hacen sucumbir en edad temprana a la clase trabajadora. Digo que el trabajo brutal degenera rápidamente la condición física de los individuos, pues que es un hecho reconocido que el término medio de vida de los trabajadores es sólo de 35 años.

La degeneración física de los individuos prepara la degeneración moral, que abre el camino a los vicios degradantes y a la delincuencia con todo su cortejo de fatales consecuencias.

La degeneración física y la desmoralización – que es una terrible plaga social – ha multiplicado y multiplica los vicios que

aumentan la prostitución y la delincuencia, que abrazan en plena juventud a ambos sexos, sustrayéndolos a la vida útil para encadenarlos en la inepticia.

Examinemos los sentimientos y el modo de vivir de las dos clases sociales: la de los explotadores y la de los explotados.

Los explotadores forman una minoría en todos los pueblos, que mantiene el poder de su explotación, solamente debido al estado de ignorancia y debilidad de las mayorías explotadas.

59

Los explotadores, subdivididos en pequeñas y grandes capitalistas, sean como industriales en todas sus ramas de la producción; como intermediarios, comerciantes de todas las condiciones; como propietarios de la tierra y de la habitación, en su doble carácter de clase enriquecida que explota el trabajo social, en perjuicio de los trabajadores, y que gobierna para asegurarse la mansedumbre y sumisión de los explotados; esta clase explotadora y gobernante, digo, no tiene ningún buen sentimiento de dignidad ni de generosidad. No le importan las desgracias permanentes de las mayorías. Goza con el sufrimiento de las mayorías.

Este tipo de hombre, de ser humano, despojado de todo buen sentimiento, que nunca está satisfecho de la explotación que consume y de la tiranía que ejercita; indolente ante el hambre, la miseria y la desnudez de sus víctimas los explotados; este tipo de ser humano, que organiza fuerzas armadas para sofocar todo sentimiento de redención o de mejoramiento que pretendan realizar sus explotados; este tipo de hombre que goza cuando la mujer se prostituye a sus pies doblegada por el hambre y la necesidad, que se enorgullece contemplando sus grandes cantidades de esclavos, a quienes de vez en cuando llama ciudadanos, disimulando su hipocresía tras una sonrisa infame, este tipo de hombre, así dotado de tan bajas e innobles sentimientos, **¿ puede ser la creación de un dios sabio y poderoso?**

¿Podrá ser la voluntad de ese supuesto poder divino?

Examinemos el modo de ser de esos seres humanos en todas las regiones de la Tierra. Iguales son en China que en Inglaterra,

iguales en Francia que en Rusia, en el Japón que en España, en las repúblicas que en las monarquías. En todas partes son explotadores y tiranos. Disimulada o descubierta la explotación será siempre explotación y la tiranía será tiranía.

En el presente modo de vivir del mundo, las condiciones económicas, determinan, en general las condiciones sociales y morales de los seres. Todos los pueblos del mundo están hoy regidos por un igual sistema económico, basado en la explotación del hombre por el hombre. Esta condición de vida no puede producir nada noble.

¿Y esto es lo que el gran Poder Divino, el incomparable Poder de Dios, permite que suceda, invadiendo de desgracias el mundo?

¿No tiene poder para corregirlo?

Esas son las minorías explotadoras y gobernantes.

60

Las mayorías explotadas y gobernadas viven en dominante abyección, son groseras, viciosas, delincuentes. En su seno se fecundan todas las vilezas, todas las bajas pasiones que sólo contribuyen a fortificar y a aumentar sus desgracias y sufrimientos.

Este tipo del ser abyecto, grosero, vil, producto del estado social; este tipo así tan miserable, **¿ES LA OBRA MAGNIFICA DE DIOS?** Reflexionemos serenamente y llegaremos a la feliz conclusión de que hemos sido engañados.

Son las mismas condiciones notadas en los seres humanos de todas las épocas conocidas, por uno u otro medio, que revelan claramente, al buen sentido, la ausencia absoluta de todo poder divino creador fuera de la Materia.

Y después que hemos pasado una rápida revista a las gentes de las naciones llamadas cultas y civilizadas, no hemos de cerrar este capítulo, sin revisar los restos de las razas salvajes o indígenas. Lo que hay escrito todavía, como un exponente, como un testigo innegable de la verdad.

“Una no interrumpida cadena de transiciones y semejanzas une todos los seres del reino universal, desde los más inferiores hasta los más perfectos. (Leemos en “Fuerza y Materia” de Luis Büchner. El hombre mismo, que en su vanidad se cree muy por encima de todo el reino animal, no puede eximirse de esta ley, (la ley de la evolución) . La raza etiópica le liga al reino

animal por una multitud de semejanzas evidentísimas e incontrovertibles. Los brazos largos, la conformación de los pies, las piernas de una sola pieza, las manos largas y afiladas, la delgadez de todo el cuerpo, la nariz achatada, las mandíbulas y la boca prominente, la frente estrecha y deprimida, la cabeza pequeña y prolongada por detrás, el cuello corto, la pelvis estrecha, el vientre inflado y colgante, la barba sin pelos, el color de la piel, el mal olor, la suciedad, los gestos al hablar, la voz aguda y penetrante; todas las formas y proporciones del cuerpo son otros tantos signos característicos que ponen en relación al negro con el mono. Las mejores observaciones hechas demuestran que su espíritu corresponde a su individuo”.

“No solo el negro, sino otra porción de razas salvajes, tales como los bosquimanos, los hotentotes, los pesqueros, los indígenas de la tierra de Vandiemén, los de Nueva Holanda, etc, llevan las más claras e infalibles señales del mundo animal de que emanan”.

Estos hombres, estos seres humanos inferiores, ¿son la obra inteligente de un dios?

61

Sería interesante hacer un estudio detenido de todas las razas indígenas y salvajes que todavía existen, con sus modos, costumbres e ideas pues ello nos aportaría una cantidad de pruebas irrefutables de la ausencia absoluta de un poder creador divino y sobrenatural

El examen a la ligera del hombre del pasado y de] presente que hemos presentado, examen que cada lector y lectora puede completar con sus propios conocimientos, con sus recuerdos y con el poderoso auxilio de las bibliotecas y museos; este examen decimos, nos dice una vez más, nos comprueba que la vida no puede haber tenido por origen una voluntad divina.

Pero, como si todavía fueran poco valiosas las pruebas de convicción hasta aquí aportadas, hemos de presentar en páginas próximas, pruebas o argumentos aún más luminosos.

En resumen, después de todos estos lógicos razonamientos sólo los ignorantes y los malvados interesados en la esclavitud pueden continuar sosteniendo el origen divino del hombre, no ya como una Verdad científica, sino como una burla cruel a nuestra propia existencia. Conocer la historia humana, hacerla desfilar ante nuestra inteligencia y saber calificarla es bastante para rechazar la superchería religiosa que inventó el cuento de Adán y de Dios.

El cuadro real de un madre enamorada, espléndida de juventud, admirando las primeras alegrías del fruto de sus amores que juguetea en su tibio regazo, no puede servirnos de tipo común de

las condiciones de la vida presente, por que en realidad aquello que debiera ser el modo general y permanente de la vida, por desgracia, todavía, no pasa de ser una aislada, excepción, que se ahoga entre las groserías que todo lo dominan, y que las fuerzas culturales luchan por eliminar.

El reinado del dolor y de la angustia; ha dominado durante el pasado y el presente. Es bastante, por cierto. Es justo que ahora esperemos para el porvenir los encantos de una vida nueva, palpitante de alegrías, inagotable en perfumes y goces, abundante en emociones agradables. Veremos si nuestros presentimientos estampados en estas páginas, reciben su confirmación en la historia de mañana, que ya vemos aparecer como una, aurora preñada de ilusiones.

62

VII

LA VIDA HUMANA. Y EL PROCESO DE SU MAS POSIBLE ORIGEN

Nuestra mirada penetrante ha atravesado las tinieblas que entre el ayer, relativamente insondable; hemos invitados a nuestros lectores y lectoras, a mirar también la historia de ese pasado tan interesante, que nos ha contado con metódica tristeza, mucho de lo que conserva en sí. Todo eso nos ha revelado muchas verdades, pero también es cierto que todavía encontraremos muchas más.

¿Habrá sido una labor bastante interesante?

Hemos examinado, y el lector o lectora podrá ampliar aun más este examen, la historia que podemos representarnos acerca de la existencia del hombre, desde el período más remoto pasado posible, hasta la actualidad visible y palpable.

Razone el lector y lectora juiciosamente, despojado de toda prevención y de toda presión que la historia de los errores pueda ejercer sobre nuestra mentalidad. Razone, decimos, y busque el resultado, para decirnos a nosotros mismos; el hombre, en cualquier época de la historia que lo representemos, **¿podemos atribuirlo a creación divina?** ¿Podemos decir: esta es la imagen y semejanza de dios, o dios es a imagen y semejanza de este hombre?

Debemos eliminar forzosamente toda idea que nos haga suponer la existencia de su Ser Creador del hombre.

Cada día que pase aumentará la distancia entre la supuesta existencia de un dios y la eternidad de la Materia en evolución perpetua que excluye toda idea de un dios creador. Cada día que venga ofrecerá a la humanidad nuevas maravillas ideadas y creadas por el genio humano que establecerá la diferencia incomparable de la potencia de la inteligencia humana, en la época presente, y de la absoluta falta de talento de los hombres primitivos de que nos habla la biblia y de las relaciones que el “sabio creador” tenía con ellos.

No admitimos el argumento capcioso, de que todo lo maravilloso que hoy haga el hombre sea inspiración divina, porque pondría de manifiesto la más infame injusticia, pues no se concibe que un dios todo sabiduría, amor y justicia hubiera hecho vivir a las humanidades anteriores, careciendo de todas las ventajas y comodidades de que hoy disfruta la humanidad presente.

63

Queda, por lo tanto, eliminada toda idea sobre un supuesto creador.

En el capítulo “El proceso de transformación de la Materia”, podemos ver cómo este planeta ha modificado las condiciones de su modo de ser; de sus anteriores condiciones de estado incandescente o vaporoso, a pasado a enfriarse lentamente, modificando por ese propio fenómeno, sus condiciones de temperatura.

Según muchas opiniones de individuos que han dedicado muchos años al estudio de la Naturaleza de la Tierra, este planeta ha “vivido” millones de siglos en cada estado de su evolución: una

eternidad en condiciones que no sospechamos, una eternidad en estado de condensación; una eternidad para su primitivo enfriamiento; una eternidad para las primeras manifestaciones de un clima apropiado a producir la vida vegetal y animal, que conocemos.

Con paciencia asistamos a ese lento y “perezoso” proceso o camino que ha recorrido la Tierra para pasar de un estado a otro estado. No es esto un fenómeno extraño, pues, como hemos dicho, ese mismo proceso de transformación se opera a nuestra vista en todos los productos de la Tierra, aunque reducido a períodos breves debido a su especial naturaleza.

Miremos el proceso de una semilla cualquiera hasta verla convertida en árbol dando frutos; miremos el proceso de un germen humano hasta verlo convertido en un hombre inteligente procreando nuevas criaturas.

De la misma manera que la semilla o el germen deben recorrer un período de transformación, poco a poco, por un encadenamiento continuo y sucesivo de transformaciones, hasta constituir el ser cuyo fin le corresponde, la razón nos dice que no hay motivo para poner en duda que la Tierra, -- y como la Tierra todos los astros, -- haya pasado por un parecido proceso mejorando su calidad de un estado a otro estado. Recordemos bien y gravemos mejor este modo de razonar.

64

Después de haber asistido, mentalmente, a la evolución de nuestro planeta, de sus anteriores estados hasta encontrarse en condiciones de clima y de temperatura “capaz” de producir las primeras hierbas, hemos de ver en ello la aparición de la primera manifestación de la vida.

Las primeras hierbas, las primeras plantitas, han aparecido, como el fruto deseado de los primeros amores de la Tierra joven, ya capacitada para esta clase de producción, después de haberse despejado de vapores y nebulosas que impedían la penetración de los rayos del Sol que pudieren traerle sus caricias a las primeras capas de la Tierra virgen y tierna, improductiva hasta ese momento, al menos de la calidad de vida que conocemos y hemos podido conocer.

Pues, si la ciencia ha podido comprobar que ha habido vidas de plantas y animales que ya no existen, y que habrán vivido muchos siglos en épocas anteriores, esa misma razón y prueba a la vez puede servirnos para creer que todavía en la eternidad anterior debe haber habido otras vidas, cuyas formas y condiciones ha molido y quemado el tiempo sin dejarnos ninguna huella. Vidas o existencias que hayan sido capaces de vivir a cualquier temperatura.

Cuando por el movimiento eterno, que es una condición de todos los mundos, la Tierra pudo encontrarse separada de las masas ígneas que hoy están encerrados en los volcanes, y pudo recibir en su seno las primeras lluvias, como efecto de la condensación de los vapores en que debió estar envuelta y que la acción de los rayos solares condensó para devolverlos a la tierra convertidos en lluvias refrescantes, cuando este fenómeno se verificó la Tierra empezó a producir, sin necesidad de semillas, las primeras hierbas, como fruto único de la combinación química de la luz, del aire, del calor del sol, del agua y de la tierra, en amoroso, fecundo y útil contacto. Estas primeras hierbas al brotar de la tierra llevaban en su seno la facultad reproductiva y transformadora.

¿Es acaso inaceptable sentar este sencillo principio de la vida vegetal?

Si la biblia nos dice que al solo mandato de dios la Tierra empezó a producir hierbas y árboles, ¿por qué razón hemos de aceptar que la Tierra fuera capaz de producir hierbas y árboles tan sólo al mandato de un dios, y no por obra propia en combinación con los demás elementos?

Si primeramente hemos aceptado que la Tierra produjo el reino vegetal al mandato de dios, queda en pie que hemos reconocido la capacidad productora de la Tierra.

65

Cuando como fruto de nuestro razonamiento, llegamos a la conclusión indiscutible de que no existe ningún poder creador llamado dios, siempre queda reconocido que la Tierra conserva su capacidad productiva, con mayor razón cuando analizando todos los factores que hemos traído a nuestra imaginación vemos la

seguridad de la verdad de que la Tierra ha empezado a producir hierbas y árboles cuando fue capaz para esa producción.

¿Cuántos millones de siglos o de años han pasado desde la aparición de la primera hierba? Eso es difícil establecerlo, pero, para el objetivo que buscamos no es un factor indispensable.

Las primeras hierbas han ido produciendo o transformándose en los primeros pequeñísimos animalitos, quizás imperceptibles a la vista.

Si con el microscopio el hombre de ciencia ha comprobado que la vida animal existe en microbios tan pequeños que puedan contarse por millones en una gota de agua o en una agrupación del tamaño de la cabeza de un alfiler pequeño, y eso es una verdad de hoy innegable, nada puede comprobarnos lo contrario de que con las primeras hierbas que brotaron de la Tierra o del agua con la Tierra, vinieran los primeros microscópicos animalitos, constituyendo ambas existencias: la hierba y el microbio, las primeras vidas, como fruto del cambio de clima de la Tierra que se hacía apta para producir esta nueva clase de vida.

¿Puede alguien negarnos, hoy día, que la Tierra siempre produce, sin semilla, hierbas y microbios que son vidas espontáneas nacidas en pequeñísimos tamaños?

Los naturalistas, hombres dedicados al estudio de la naturaleza, que han “desenterrado” la historia y la vida de los tiempos pasados, con ciencias denominadas fundamentalmente antropológicas, paleontológicas y geológicas y otras, han ido estableciendo verdades indestructibles ya.

Los estudios verificados dejan establecido que “la vida” de todo lo que vemos desde el interminable pasado es un encadenamiento sin interrupción de transformaciones en todas las especies.

Una vida sucede a otra y se diferencia de sus antecesores.

El examen de las condiciones en que se ha desarrollado la vida, deja en pie teorías que en nada afectan al origen efectivo de la vida.

66

Una de esas teorías presenta al ser humano, como una sucesión más perfecta de animales inferiores. La teoría más vulgarmente calificada: como “el hombre descendiente del mono”, no puede

indudablemente ser rechazada, desde el momento, que en el actual período de la historia encontramos una gran cantidad de hombre, - - salvajes y civilizados, -- aunque especialmente los salvajes, cuya inteligencia es inferior a la inteligencia de algunas especies animales y cuyo físico no difiere mucho de los monos, o por lo menos se puede dejar establecido que son monos más perfeccionados. Sobre esta teoría se ha escrito y discutido bastante, a la vez que se han reunido una buena colección de elementos de juicio para procurar establecer una posible verdad a este respecto.

Que el hombre proceda como una perfección del mono, según la teoría de Darwin, o que proceda en escala diferente, ascendente de otra especie más perfecta que el mono, como lo sostiene la teoría de Ameghino, no desvalorizan el hecho probado por la ciencia y el estudio de la vida pasada, de que el hombre procede de la animalidad y de padres inferiores. Cualquiera que sean las bases que nos proporcionen las pacientes investigaciones, ninguna podrá negarnos que el hombre procede de condiciones inferiores subiendo a en el transcurso de los siglos a condiciones superiores. Y si al fin y al cabo llegamos a **convencernos** de esta verdad, **de nuestra inferioridad anterior**, ¿qué valor tiene negar que esa inferioridad se confunda, más atrás todavía, con la animalidad? Y una vez convencidos de que la animalidad fué la cuna y la causa de la humanidad, no tiene valor virtual disputarnos que procedamos del mono, o que el mono sea una desviación descendiente o degenerada del tronco animal de donde proceda el hombre.

Que la ciencia continúe aglomerando conocimientos y pruebas, todo ello será muy hermoso y admirable y concurrirá a aumentar las pruebas de convicción de que el hombre procede de la escala animal en orden ascendente y hacia la perfección.

La segunda teoría, se basa en que el ser humano, — aun cuando tenga un parecido al mono, puede haber sido una especie animal directa, cuyos eslabones anteriores no han podido ser encontrados pero que con la misma verdad con que la Naturaleza parece haber producido, árboles, animales diferentes como terrestres, acuáticos,

anfibios, aéreos, que podemos suponer, desarrollándose todos desde bases o principios diferentes.

67

No podrías suponer a una gallina emparentada con un león o con un mono, o con un pez cualquiera. Vemos que la Naturaleza ha producido bien marcadamente especies diversas, diferentes entre sí, en cuanto a la forma y estructura.

En el reino vegetal, si bien podemos encontrar plantas florales y frutales que parecen proceder de un común origen, -- como hijos morenos y rubios , alegres y tristes, proceden de una misma madre, -- pero vemos a la vez, también, diferencias que nos indican formas, objetivos, orígenes y fines diversos. Un árbol que produce rosas parece no tener parentesco ni con un durazno ni con un roble.

En el reino animal, también nos figuramos que el mono, si es de un parecido muy aproximado al hombre, no lo es de un león, de una ballena, de un pez, de una gallina, de una paloma o de una serpiente, y tampoco de los árboles o metales, ya que todos estos “seres”, el animal, el vegetal y el mineral, al fin y al cabo son productos de la elaboración química que la Tierra en combinación y contacto con los demás elementos ha venido elaborando en su seno y en su superficie a través de la eternidad de su existencia.

Pero, bien, cualquiera que sea, el origen inmediato a la actual estructura y organización del hombre, proceda del mono o de otro animal, o proceda de una raza propia, el hecho es que su origen efectivo es la Tierra, es la Materia transformada, hasta haber llegado a adquirir la forma humana, seguramente sí, habiendo pasado primero por formas y estructuras anteriores, igual, exactamente igual que lo es hoy, puesto que el hombre, es antes joven, y antes niño, y antes feto y antes que feto es germen dividido en dos condiciones diferentes y separadas, pero que en todo caso es Tierra, es Materia el todo de su existencia cuando para poder vivir, todo ser apto para vivir, debe alimentarse de productos de la Tierra.

Mientras el azufre, el carbón, y el salitre, no fueron asociados, reunidos por la mano del hombre, la pólvora no pudo tener existencia, aun cuando existían todos los elementos para ella.

Mientras las substancias que constituyen el cerebro, existentes, pero diseminadas en la materia, no pudieron reunirse y organizarse, guiadas por las leyes de la Naturaleza, no apareció la organización superior que hoy representa el cerebro.

68

La vista (y el ojo por lo mismo) no existiría, sino porque existe la luz.

La vida existe como parte integrante de todo el Universo y de su orden mecánico, solamente que sus elementos han estado dispersos y ha sido menester el tiempo y la evolución para reunirlos y obtener nuevas formas de la vida.

Hemos dicho anteriormente que las primeras manifestaciones de las formas de la vida actual, se deben al cambio de clima o temperatura de la Tierra, y que esas manifestaciones han aparecido convertidas en hierbas. Es decir, partículas de la Tierra, de la Materia como la llamamos, tomaron la forma de hierbas cuando empezó su consolidación como obra de los vapores condensados, enfriados y diueltos por las lluvias, caídas sobre las primeras capas de Tierra que se iban formando en el proceso de la evolución de las condiciones de este globo; y cuando la disolución de estos vapores aclaró diremos así, la espesa atmósfera que rodeaba la masa volcánica de la Tierra, entonces al penetrar los rayos solares y el aire, la capa terrestre, fecundándose así, inició su labor, como hemos dicho tomando la forma de pequeñísimas hierbas, que a su vez dieron a pequeñísimos e invisibles animalitos,-- invisibles por el tamaño,-- pero existentes que empezaban a vivir, o que continuaban viviendo cambiando de formas, pues, debemos reconocer que si apareció vida ha sido porque habría elementos de vida, y lo repetimos debido al nuevo clima, a la nueva temperatura que adquiriría la Tierra por obra de su transformación, transformación que hoy no puede ser un misterio para nadie, cuando podemos apreciar que una semilla se convierte en árbol y que un germen se convierte en ser humano, y que nada tiene de parecido, una semilla y un germen con un árbol

y que un germen con un árbol y un hombre con una mujer, así la Tierra no tiene parecido cuando adquiere la forma de hierba y de animal después.

La Tierra ha tomado una vez la forma de hierba que en realidad es una vida; y en la hierba trajo los elementos de la vida animal; ¡la hierba, el verde musgo que tanto nos alegra, nacía trayendo en sí la vida animal y siendo a la vez su alimentación, igual que hoy cuando nace un niño la propia madre, está destinada por la naturaleza a ser la primera fuente de su única y posible alimentación!

Así también la primera hierba brotada del seno de la Tierra,-- siendo tierra transformada en hierba,-- traía en su seno la nueva vida animal y el alimento para ella.

69

¡Que bello y hermoso espectáculo nos ofrece lo que creemos que ha sido el principio de la forma de vida que hemos podido conocer!

Si la Tierra adquiriera esta cualidad productiva, hemos de admitir que esa nueva condición la adquiriría en toda su extensión y hemos de admitir, también, que en cada región las condiciones productivas era diferentes, tal como lo son hoy, donde vemos que la raza humana es diferente de una región a otra, como de un tiempo otro; una región produce razas negras, otra razas amarillas, otras razas blancas, etc.

Así también hemos visto que los tiempos han producido hombres diferentes, fieros y salvajes en la antigüedad, medio civilizadas más tarde, inteligentes, feroces y crueles, románticos, soñadores, e idealistas hoy, destacándose de cuando en cuando algunos talentos superiores.

Así también vemos que varias regiones producen una clase de árboles y otras no. Unas regiones producen la uva y el trigo y otras no la producen.

Unas regiones producen cobre y carbón y otras no.

Unas regiones producen leones, elefantes y otras no, etc, etcétera.

Por esta razón debemos “suponer”, suposición basada en razones, que las primeras hierbas que brotaron de la Tierra, brotaron en diferentes regiones, por las mismas causas, antes ya expresadas, y

al brotar en diferentes regiones, brotaron con diferencias orgánicas en la forma, de modo que cada región daba una forma de hierba y traía también diferencias de formas animales.

Así concebimos el origen de la forma actual de la vida, el principio de esta vida que hoy admiramos.

Esas primeras vidas pequeñas vegetales y animales han ido produciendo otras vidas, porque traían en sí mismas los elementos de la reproducción, sin que esta capacidad reproductiva que cada especie traía, anulara la capacidad reproductiva de la Tierra, como una criatura nace no siempre anula la capacidad productiva de la madre.

La tierra no ha producido jamás hombres, leones, toros, aves, en la forma que hoy los admiramos.

La Tierra ha producido y produce, vidas vegetales y animales de tamaño pequeñísimos, atomísticos, microscópicos.

Esas primeras vidas así tan pequeñas, fueron las bases y los padres, de vidas en tamaño más grandes, más tarde, a medida que la ley de la evolución de las cosas. – innegable hoy con los elementos de juicio que ha adquirido la humanidad, -- fue facultando su vigoroso desarrollo.

70

Muy lento ha sido el desarrollo de las vidas. De las primeras vidas pequeñas han ido viniendo vidas más grandes, siendo las más pequeñas bases de las más grandes, y así, sucesivamente, la Tierra transformada en vidas, ha llegado a presentarnos todo el maravilloso espectáculo que muchas veces admiramos ora sobrecogidos, ora entusiasmados.

Los primeros utensilios de hierro han sido pequeños hasta llegar a las gigantescas construcciones del presente.

En el transcurso de la grandiosa obra espontánea de la naturaleza desde las primeras hierbas y animales, han ido apareciendo de época en época, las formas diferentes que árboles y animales iban tomando con el auxilio de todos los elementos de la naturaleza: además de la Tierra, el aire, la luz, el agua y el calor.

Una débil hierba no se ha transformado en un gigantezco y corpulento roble. Pero de las semillas de una débil hierba, ha venido una planta cuya vida ha resultado más consistente porque

le ha favorecido un momento de un clima más alimenticio, así como de una madre débil y raquítica viene un hijo aparentemente heredero de la pobreza física materna, pero que un buen cuidado en su alimentación hace que adquiera una vida vigorosa.

Así de una hierba, a una planta, de una planta o arbusto a un árbol, de un árbol pequeño, al mediano, al grande y al gigantesco, la obra de la transformación y de la variedad, han venido cumpliendo su misión procreadora de lo simple a lo complicado, de lo imperfecto hacia la perfección, a través de los siglos y de los climas.

¡ Lo mismo podemos ver en la vida animal: Un proceso continuo, lento pero imperturbable, que se verifica sin que nada ni nadie pueda interrumpirlo. Del más pequeño animalito principia la sucesión de padres a hijos en las distintas regiones de la Tierra, procreándose y transformándose hasta adquirir o llegar a las formas y tamaño actuales, no olvidando que el animal más grande, actualmente, tiene su origen en un germen pequeño, bien pequeño, dividido en dos condiciones diferentes y existentes en seres separados.

El hombre que alcance la estatura más grande, tiene por origen un germen, cuya cantidad cúbica quizás no pase del tamaño de un dado común. Y que inevitablemente desde el nacimiento cuyo tamaño es siempre relativamente pequeño, tiene que recorrer, punto a punto, diríamos, el proceso de su desarrollo y crecimiento hasta adquirir la estatura máxima.

71

Todas las especies animales recorren el mismo camino o proceso de desarrollo y de transformación.

Si el huevo de las moscas es casi imperceptible a nuestra vista, hemos de convenir que el germen antes de convertirse en huevo es aun mucho más pequeño. Lo mismo ocurre con los animalitos llamados microorganismos, porque sólo pueden ser vistos con el auxilio del antejo de aumento llamado microscopio. Si la estatura que alcanzan en el momento más completo de su vida, no la podemos ver sin el antejo de aumento, ¿de qué minúsculas proporciones de pequeñez será su germen de donde nacen, con excepción de los seres que son de generación espontánea?

Pues, bien, bastan los argumentos expuestos para formarnos una idea respecto al origen de la vida humana.

Venga el origen de la vida humana como una transformación del mono, o de otra especie animal, sea quien fuere, diremos el padre o progenitor de la actual forma humana, aun la que conocemos de las más remotas edades, cualquiera que sea el procreador, sea el mono, otro animal, sea una planta, provenga de una flor, o sea una especie “ especial” desde sus primeros orígenes, el hecho es que la vida humana es la continuación de una vida animal inferior a la humana, anterior que se eslabona, que se une, porque no puede separarse, a las primeras formas de la vida que hemos señalado en nuestras consideraciones y razonamientos anteriores.

¿Qué otro origen de la vida en general y de vida humana en particular, puede aparecérsenos más posible?

La misma fuerza de lógica que nos haga admitir apareciendo, la vida del hombre debida solamente a un **soplo divino**, siempre sin un padre procreador, como se exige, pero fruto de una voluntad capaz de tener poder para ello, esa misma fuerza de lógica nos permite admitir que la combinación de los elementos naturales, la Tierra con sus diversas substancias que constituyen sus propiedades naturales, en combinación o en amoroso y tierno contacto, en deleite interminable, en beso de promisión amoroso con el aire, la luz, el agua y el calor, hayan producido las primeras vidas viniendo con capacidad reproductiva, perfeccionadora y transformadora, como lo hemos dejado repetido para que se grave en las inteligencias dispuestas a buscar la razón y la verdad.

72

Lo repetimos una vez más: para que admitamos la vida de todas las cosas y la del ser humano sobre todas las cosas como obra de un sabio poderoso, de sabiduría incomparable, de un Supremo Hacedor y Creador, sería preciso que esa vida, fruto de un creador sapientísimo, se nos apareciera una vida perfecta desde sus orígenes desde el supuesto Adán hasta el presente.

No existió antes esa vida perfecta. Tenemos las pruebas a la vista de todos, de la imperfección del pasado, de la grosería y de la animalidad más desgraciada de las humanidades anteriores. No existe hoy la perfección, si bien es cierto ya se desarrolla entre

muchos seres el concepto y el deseo de la perfección y posiblemente ahora empezamos la marcha hacia la perfección.

Si reuniéramos todos los hombres más sabios, o considerados como tales, en cada época de la historia, y examinada durante toda su vida, juzgamos sus valores, podríamos preguntarnos, ¿esos sabios son la obra de un dios, supremo creador? y estamos seguros que los seres juiciosos y serenos tendrían que responderse negativamente.

Los sabios de ayer han sido anulados, rectificados o corregidos por los sabios sucesores de aquéllos en cada período de la historia y los sabios de hoy serán corregidos por los del porvenir.

Que la primera manifestación de vida que conocemos producida por la Tierra, en la forma que hemos sostenido, se haya producido, debajo de las aguas, a las orillas de los ríos, o de las lagos, o en el fondo de los mares; o haya aparecido en los valles, en las quebradas, en las llanuras, o en las montañas, ello no importa al objetivo de este trabajo. El hecho es que la vida ha aparecido producida por la Tierra en combinación con los demás elementos ya citados. Y no quita valor el sitio y condición en que haya aparecido.

Otra afirmación importante debemos establecer: Después de haber aceptado la eternidad de la existencia de la Materia, la existencia de una misma, invariable cantidad, ya que no es posible aceptar que la cantidad aumente ni disminuya; sí después de estas dos afirmaciones, podemos convenir que la forma de vida que conocemos ha aparecido en una edad determinada, de la Tierra,

73

como hemos dicho, cuando las condiciones de clima y atmósfera lo permitieren, si esto afirmamos de que la vida **apareció** a una edad determinada, ello revelaría, claramente y sin lugar a dudas, que para surgir la vida **debe** haber sido preciso, que en la Tierra y demás elementos, estuvieran **existentes**, los elementos o gérmenes y materias fecundantes de la vida. En una palabra podríamos afirmar que la vida **inorgánica** habría existido eternamente en la Materia, preparándose para seguir la ley y adquirir la forma orgánica.

La vida de los seres es apta para la región y condiciones en que ha nacido. Un pez no puede ir a vivir en el corral de una gallina y conforme a sus condiciones, ni la gallina puede ir a vivir en el fondo de los mares. Un microbio, llamado infusorio vive a 80 grados de calor donde ningún otro ser viviente puede vivir.

Como se asegura que la Tierra estuvo antes en estado ígneo, incandescente gaseoso, vaporoso, etc., hasta llegar al enfriamiento, y después de haber recordado que cada ser es apto sólo para vivir dentro de la Naturaleza que ha nacido, no sería aventurado establecer y aceptar que la vida, **habrá existido siempre**, aún en aquel estado de dos mil grados de calor que se le atribuye a la Tierra, en su período incandescente.

Si a cada avance de la ciencia se establece que existen seres vivientes en todas partes, en los ambientes y condiciones más increíbles, ¿Qué razón valiosa puede imponerse para dudar de que la vida haya existido siempre en forma aún orgánica?

Aceptado el principio de la eternidad de la Materia, de la existencia de una igual cantidad, de su capacidad productiva de vida orgánica infinita y bajo todas las condiciones; aceptado que los elementos de la vida existían en la Materia, no hay razón ni interés que oponer a la posibilidad de que la vida orgánica sea tan eterna como la Materia.

Y afirmamos, que si no podemos suponer, ni poner en duda que **el espacio**, haya “existido” alguna vez, si por relación aceptamos que la **Materia**, como el espacio, tiene que proceder de existencia **Eterna**, puesto que no podemos concebir DE DONDE HAYA SALIDO, ya que repudiamos aceptar su origen de la nada, y al aceptar su existencia eterna en igual cantidad, convenimos también en la eternidad del movimiento, ya que no tenemos

74

razones formales para admitir que el movimiento haya empezado una vez, y esto nos revela la existencia de la energía o fuerza, desde el momento en que no puede haber un movimiento sin energía, la existencia de la energía tiene que ser por lo tanto eterna como la Materia, y si la energía es de hecho **vida** como la **Materia** que la produce es eterna, y como el espacio en que vive es **infinita**. Sin que esto signifique separar la expresión **Materia**

de energía, porque de acuerdo con Buchner y con Lluria **todo es uno**. No se concibe Materia sin energía, ni energía sin Materia. El conjunto de estas dos expresiones: Materia y energía podríamos llamar más propiamente **vida**. Y si Materia-energía, digamos así, son eternos, la vida es eterna, ya que como queda reconocido, Materia, energía, vida, son tres términos que significan y nos representan una misma cosa.

Nos queda todavía, un punto más que recordar: el que se refiere a la ley de la evolución y de la transformación.

Este asunto ya no se discute casi, pues, en sus bases fundamentales, que establecen la evolución y transformación de las especies animales y vegetales, domina un general acuerdo.

Pero aceptada la tesis anterior de la eternidad de la vida, y aceptada la existencia de la vida en seres tan pequeños que puedan haber millones, en un punto del tamaño de la cabeza de un alfiler pequeño; conviniendo, que con mayor razón la vida ha venido en su evolución variando la forma y tamaño, nos correspondería sólo ahora establecer si esa ley de la evolución progresiva de las formas y condiciones de los seres vivientes, responde a una misión determinada, a un objetivo o plan de la Naturaleza.

Por nuestra parte no vacilamos en aportar una opinión: Creemos que la **condición** natural en que la Materia se desarrolla, se desenvuelve, evoluciona y se transforma, creemos que ésa condición marcha, **naturalmente**, “sin un plan” hacia la perfección, continuando tan sólo un proceso que no le vemos razón de interrumpirse.

No hay, ni creemos que pueda haber más plan que marchar hacia un porvenir más perfecto, o que se perfecciona en razón de los propios elementos de la evolución de la Materia. Un porvenir que no desaparece nunca ante los ojos da cada presente. Así antes en la interminable eternidad del pasado, como mañana en la interminable eternidad del porvenir.

75

La incapacidad de los hombres, es lo que inventó los misterios y los problemas.

La vida humana, es la prolongación más perfecta de la vida animal, y la continuación de la vida de la Materia. Parece que la materia incapaz de perfeccionarse por sí sola hubiera “creado” al ser humano destinado a ser el instrumento para continuar esa misión de perfeccionamiento, pues, vemos muy claro todo aquello de grandioso que la Naturaleza no ha podido hacer, lo ha hecho el hombre con los materiales que la Naturaleza la ha dado.

--¿Qué otro objetivo más noble queremos como misión de la Materia o como plan de la Naturaleza?

Lo que el porvenir reserva completará nuestros conceptos de hoy.

Sin esfuerzos fatigosos podremos establecer que todo lo que hemos analizado revela la existencia de fuerzas naturales en eterna acción y por lo tanto en eterna e infinita creación.

A esas fuerzas creadoras que no le podemos dar el nombre de dios, porque sería desvirtuarlas, después que muchos seres humanos le han dado el nombre de dios a un supuesto poder mezquino, cruel, incapaz, sanguinario, a cuya sombra la humanidad solo ha sufrido interminables miserias.

La desaparición del vocablo dios, y de un supuesto poder, de la mentalidad humana, significará la desaparición de todos los errores y todas las desgracias que nos han afligido hasta hoy.

La palabra ¡madre! podrá ser inmortal, porque ella nos recordará un beso, una caricia, una sonrisa inimitable, vertidas en torno de nuestra existencia, en cambio la palabra ¡dios! nos recordará su invocación para cometer todas las infamias y crímenes de que ha sufrido la heroica humanidad.

76

VII

LA TEORÍA DEL LIBRE ALBEDRIO

¿Dios **dá a cada ser humano sus cinco sentidos** y lo hace apto para apreciar lo bueno y lo malo.

Nunca ha recibido una seria explicación convincente, ni la he leído jamás.

Esto es un sofisma, es una mentira, es una ilusión, un prejuicio, una palabra tradicional, esto es una expresión de ignorancia...una mentira convencional, como diría Marx Nordau, es un engaño voluntario que nos hacemos, incapaces de examinar la realidad que vive en nosotros, eso es una prueba falsa, que nada prueba pero con lo cual se disculpa la impotencia analítica del que así afirma.

Esa teoría que **dios da** a cada uno sus facultades, ¿puede afirmarse seriamente, honradamente?

¿Quién puede afirmarla?

Examinemos:

¿Cómo nace cada ser?...

Cada ser vendrá a ser, en general, lo que sea el ambiente donde nace, según sean sus padres, las costumbres que vea desde su infancia, la religión que le enseñen:

Un niño que nazca en Inglaterra tendrá ideas y gustos distintos de un niño que nazca en el Africa Central, en el Tibet, en China, en Rusia, en Laponia, en la Tierra del Fuego, etc. Es un hecho, que hoy mismo, las razas humanas que viven en las diversas regiones de la Tierra, tienen idiomas , costumbres, cerebros, ideas, aspectos,modos, totalmente diferentes de unas regiones a otras, de unos climas a otros.

Si esta realidad –verdad absoluta del vivir presente – del ayer, nos dice exactamente lo que puede ser cada individuo, según sea el sitio donde nace, ¿en qué queda la teoría esa, de que dios dá a cada cual sus facultades?

La diferencia de tendencias entre razas, religiones, morales, ¿no es prueba que nada de eso existe?

A qué edad, dios nos daría esas facultades ? ¿Cómo nos probarían los individuos eso?

No seamos tercos – no seamos caprichosos para encerrarnos nosotros mismos.

¿Cómo encontraríamos en el **ser** el momento de su vida en que **recibe** esas facultades?

¿Qué nos prueba la fisiología humana? No nos enseña tantas diferencias de organismos, como diferencias de fisonomías ?

Cuando el hombre **no hablaba**, qué facultad tenía ?

¿Cómo se formó el lenguaje?

Las causas y verdades que establecen que el hombre careció de lenguaje de sociedad, de moral, que careció de motivos para que hubiera bien y mal, ya están tratados anteriormente.

Aun así se sostiene “que dios ha dado a cada cual sus facultades”

¿a que edad ocurre eso?

Establecido como ha quedado que las primeras edades de las razas humanas, han sido edades de incomprensible ignorancia, hasta la falta de lenguaje, no se necesitaría de mayores elementos juiciosos para demostrar la falsedad de la teoría llamada del libre albedrío, que nos dice que “dios da a cada ser sus cinco sentidos”, para que sepa vivir bien en el mundo, lo cual exime al dios aquél de toda responsabilidad por los actos de los seres humanos.

No sólo queda demostrada la falsedad de dicha teoría, sino que queda evidenciada la absoluta falta de fundamento serio y lógico, tan sólo con representarnos las distintas condiciones morales, intelectuales y físicas porque ha venido pasando la raza humana, y por las que pasa en la actualidad.

Un salvaje actual es una demostración suficiente de que ningún dios pudo existir para crear un llamado “libre albedrío”. No sólo un salvaje, sino que cualquier hombre inculto, grosero, ignorante, de las ciudades actuales, son una revelación formal de la ausencia del libre albedrío.

Pero, todavía insistamos en acumular mayores razonamientos.

¿A qué edad, dios ha decretado que el ser humano reciba la facultad de saber obrar independientemente?

La iglesia parece querer señalar ese momento a los 7 años la edad para razonar.

Pero aun cuando fuera a los 20 o a los 25 años. El hecho evidente es que así como podemos encontrar en todas las edades, seres inteligentes, así encontramos en todas las edades seres faltos de

inteligencia y lo que es más todavía, encontramos seres de inteligencia inferior a los animales inteligentes.

78

Los procesos de la Naturaleza, como los procesos del individuo-material, nos indican que necesitan de procesos complementarios, frutos posteriores:

Si el Ser, es fruto del **proceso** de la Naturaleza, la moral, la inteligencia, la acción perfeccionadora debe ser fruto del Ser, a su vez y fruto del proceso del desarrollo de sus facultades que sólo se desarrollan en el tiempo.

El perfeccionamiento del Ser es obra lenta y obra del ambiente en que viva. Ha sido antes obra del tiempo, de la experiencia y del ambiente. Es hoy obra de la condición económica, de la moral en lucha, del estado político y del ambiente.

Las razas salvajes, en el transcurso de los siglos han cambiado completamente en ambiente de una época a otra.

De una generación a otra la experiencia ha modificado sus modos de vivir y de pensar.

En los pueblos llamados civilizados ocurre el mismo fenómeno:

En las bases dirigentes, gobernantes y capitalistas, en el transcurso tan sólo de los últimos 500 años hemos visto, a través de la historia, transformarse su criterio y su moral sobre todas las condiciones de la vida. Y lo mismo ocurre en las clases miserables y proletarias.

Estos hechos revelan claramente que la moral individual y social es una cualidad que se desenvuelve de lo imperfecto a lo perfecto y que de hecho niega que pueda existir el **libre albedrío** en ninguna forma de manifestación por no haber existido todavía jamás la libertad para obrar con criterio independiente.

Podría sostenerse que dios distinguió al hombre dotándolo de inteligencia, que no posee otro ser viviente? La existencia de animales y plantas inteligentes, como se demuestra en otro capítulo, es una prueba de que la inteligencia no es una cualidad tan solo propia para la raza humana.

La inteligencia humana no ha sido siempre igual, ha progresado. Los productos lo prueban.

¿Qué dice todo esto? ¿Si la inteligencia es alma o espíritu, por qué y como ha progresado?

Basta contemplar la historia de la aparición de todos los inventos, de todas las herramientas, maquinarias, útiles, objetos, etc., para tener la prueba, a la vista, innegable, de que la inteligencia es una cualidad que se ha ido desarrollando y progresando lentamente en las primeras edades del hombre, un poco más rápido en los últimos años, y posiblemente, “la perfección de la inteligencia” sea más rápida aun, en el porvenir.

79

Este hecho es suficiente para dejar definitivamente probada la falsedad de la teoría del libre albedrío con que la iglesia, como hemos afirmado, pretende hacernos creer existe un ser todopoderoso, pero que delega ese poder en un mandato que otorga a cada ser, que si no lo cumple no es culpa del todopoderoso dios.

Si queda en pie la teoría de que el hombre es materia transformada, fruto natural de la ley de evolución y transformación, sujeto al clima y al ambiente local, ¿no queda probado lo innecesario de la intervención de dios? Si esta operación se realiza no aparece más verdad que no puede existir ese Ser supremo.

El progreso de la Materia -- y la obra del hombre -- no nos dice que por lo mismo que no existió antes una inteligencia suprema, el hombre la va cumpliendo?

El libre albedrío no puede existir cuando el hombre obra conforme al **ambiente**, al **clima**, y a los medios de vida de que dispone.

¿Cuántas cosas buenas quieren hacer los hombres; individualmente considerados, y no pueden realizarlas por que las fuerzas de la voluntad social, que llegan a ser fuerzas poderosas, no quieren aceptar un procedimiento?

¡El libre albedrío! Dios lo da a toda persona para que sepa vivir sin desviarse! Si el hombre no cumple el mandato de dios a pesar de darle los cinco sentidos para que sepa discernir, no es culpa de dios que el hombre se condene y pierda la gloria.

Es cierto que parece ridículo copiar expresiones de esa calidad, pero eso es lo que hoy mismo repita la iglesia.

Ahora veamos como toda esa afirmación carece de valor absolutamente.

Seis niños nacen en Buenos Aires, o en cualquier parte:

- Uno nace entre familias israelitas que profesan la religión judía y hablan el ruso y el judío;
- Otro nace entre católicos argentinos, que hablan el castellano, viven la riqueza y son católicos fanáticos;
- Otro nace entre ingleses, de religión evangélica;
- Otro nace entre familias socialistas que no profesan religión alguna y que a pesar de sus sentimientos de solidaridad social se ven precisados a encarar la lucha de clases;

80

- Otro nace de familias de masones, radicales, adinerados;
- Otro nace en familia de la última clase social, miserables, analfabetos, sin religión definida, viciosos, groseros y abyectos;
- Estos seis niños han venido al mundo por la voluntad de dios, es la afirmación de la iglesia. Pero en esos seis niños hay seis ambientes de condición social, de religión, de ideas, cada cual diferente uno de otro, de modo que el cerebro de esos seis niños se impresionará y se educará cada uno conforme al ambiente en que nace y se desarrolla. Hemos puesto el caso ocurriendo en una misma ciudad y a una misma hora.
- ¿Qué ocurrirá en el mundo?

Hemos probado que los ambientes, de época a época, desde el pasado al presente, no han podido permanecer invariables.

¿En qué momento y en qué circunstancias se produce el hecho en que dios da a cada ser el dominio de sus facultades?

Actualmente, un niño que se desarrolla entre obreros relativamente ilustrados, irá adquiriendo conocimientos sobre todo lo que le rodea; podrá ser satisfecho en la mayor parte de las

preguntas que haga. Toda clase de máquinas, le llamará la atención e investigará el por qué de cada una, como de cada cosa. El ambiente actual es apropiado para que los niños, aún los más pequeños, puedan darse cuenta de muchos de los fenómenos que diariamente se verifican. De manera que antes de los diez años, podríamos decir, que un niño o niña, puede haber adquirido, hoy, una ilustración que no alcanzaron los hombres en los siglos seculares de la ignorancia, cuando los hombres nada habían inventado.

Esto ocurre ahora.

Pero, dos mil, o cuatro mil años atrás, cuando ninguna invención, cuando ninguna máquina podía existir, no era posible que hubiera un ambiente favorable para la niñez, y por lo tanto la condición de la capacidad de aquellos niños ha sido tan tristemente inferior como la de sus propios padres.

81

Con estas verdades ante nuestros ojos, y ante los ojos de todos, podemos establecer honradamente que a ninguna edad, el ser humano de los primeros tiempos de la humanidad, ha podido tener, conscientemente una época en que su razón fuese competente para obtener el libre albedrío.

Ante la razón no valen subterfugios!

Si la capacidad del ser humano, es la obra del tiempo y del desarrollo de las facultades, cosa que se ha ido operando en el lento transcurso de las edades, se nos hace imposible concebir la existencia de un dios, que haya dado al hombre la capacidad de saber, libre y conscientemente, razonar.

¿A qué edad se la daría en cada época de la vida?

¿De qué le serviría el libre albedrío a los salvajes que vivieron y murieron en completa ignorancia?

¡Razón! Tus rayos espléndidos de luz, alumbran ya, cada nuevo día, mayor número de cerebros ! Como los rayos del sol derriten y calientan el hielo, y fácilmente siempre disuelven las tinieblas, si que nada pueda oponerse a ello, asimismo la luz de la razón, sencilla y clara, penetrando en todos los cerebros, ahuyentará

todas las sombras de la ignorancia, en cuya penumbra se ha forjado tanta inbecilidad.

La bancarrota de los principios y doctrinas religiosas, es un hecho inevitable y alagador. Su edificio tan poderoso ayer en aras de la ignorancia y de la falta de experiencia, está carcomido por las verdades que la ciencia, que el estudio y la perseverancia ha ido desenterrando en las profundidades de la tierra.

La astronomía, que los ojos del mundo de hoy, más poderosos que los ojos del mundo de antes, pueden contemplar y reconocer, ha sido el golpe certero caído sobre las religiones y su inventado dios.

El sistema astronómico y el espacio infinito donde ese sistema astronómico se mueve con sus millones y millones de astros, desde el más grande al más pequeño, es bastante para que los seres juiciosos, observándolo con sus propios ojos, pueden darse cuenta perfecta de la imposibilidad de una creación y llegados a este convencimiento que debemos completar después con la historia vegetal, animal, humana y mecánica, tendremos pruebas sobradas para comprobar el error religioso y la supuesta existencia de un creador.

82

La **antropología y la filogenia** que han desenterrado los esqueletos de las humanidades y animalidades anteriores han establecido indudablemente el proceso de la sucesión animal desde el átomo hasta el hombre, desmintiendo y probando la invención de la creación.

La biología, la embriología y la psicología completan esa labor, dándonos a conocer con minuciosos e interesantes detalles, la manera cómo se inicia y se desarrolla la vida de cada ser en particular, presentando a nuestros ojos el más hermoso proceso de la evolución.

La historia y la geografía nos revelan la verdad de las condiciones morales de las humanidades anteriores y forman la lápida eterna sobre los errores religiosos y su supuesto dios.

Sería preciso que las razas salvajes no existieran hoy, a nuestra vista, como herederas de las humanidades anteriores, como demostración evidente no sólo de sus condiciones de inferioridad sino que de su propia y natural animalidad.

La ausencia de razas salvajes podría haber dado mucho mayor tiempo de existencia y de influencia a las invenciones religiosas, pero su presencia, para el ser juicioso, es la prueba más evidente de que un dios creador solo a sido una inversión del miedo de los salvajes antiguos, modificada y arreglada por los mercaderes religiosos.

Examinen nuestros lectores y lectoras los valores de todo lo que dejamos consignado, que ello será bastante para declarar que nos hemos acercado a la verdad, o que por lo menos ni la creación ni dios han podido existir jamás.

Después de llegar a este convencimiento nos corresponde preguntarnos seria y serenamente:

¿Qué papel y qué misión desempeñan las religiones, las iglesias y sus apóstoles, cuando continúan asegurando y afirmando que la creación y que dios son una verdad?

Más adelante concluiremos este capítulo.

83

LA MATERIA INTELIGENTE

FUERA DE LA MATERIA NO HAY ESPIRITU

IX

COMO SE MANIFIESTA LA INTELIGENCIA

Un jardín en plena primavera, una sala de esculturas y pinturas, una orquesta, la infancia y la juventud en todo su esplendor, las

maravillas mecánicas, son hechos de la vida que encantan, que subyugan, que deleitan. Y eso y muchas más son producto de la Materia en su acción inteligente.

La circunstancia que caracteriza la “inteligencia” es el movimiento. Cuando admiramos una obra cualquiera; un edificio o una máquina, decimos: qué inteligente es, por el autor.

El pensamiento inteligente que “concibe” una obra, no podría apreciarse si no se traduce en hechos visibles.

Por lo tanto, sin el movimiento que da forma material a los pensamientos, no podríamos asegurar que la inteligencia existe. Esto es en cuanto a los seres humanos. Pero con respecto a la Materia, o cuerpos que componen el Universo, podemos decir que su inteligencia es maravillosa, por cuanto han producido, -- con el movimiento, -- la simetría admirable de su modo de vivir, y con el movimiento obrando en la eternidad del tiempo, produciendo la evolución como hija del movimiento y con la evolución y la transformación de su substancia hasta llegar a producir las diferentes formas y condiciones de vida, -- por lo menos las que vemos, -- cuya marcha perfeccionadora se prosigue a nuestra vista.

Los seres humanos para hacer obras inteligentes han tomado como modelo y base de inspiración a la misma Materia. Pero la Materia ha tenido que crearse a sí misma su acción, sin tener otra fuente de inspiración que sus inevitables y necesarias leyes de gravitación o sea de su movimiento ordenado por la fuerza de sus propias necesidades.

84

Precisemos en cuál de los dos ejemplos siguientes podríamos encontrar más base seria y lógica:

- El Universo por su necesario movimiento, produce la maravillosa simetría que admiramos, cuyas fuerzas propias hacen inalterable su orden, y por lo tanto revela su inteligencia; o
- Un Ser Supremo permite y ordena la maravillosa animación del Universo.

Si hemos dejado establecido, en otros capítulos anteriores que el Universo funciona tal como lo vemos, porque no puede obrar de

otra manera, dentro del espacio y el tiempo, juzguemos ahora sí podemos admitir la intromisión de un supuesto Ser Supremo, independiente del Universo.

El movimiento es la característica de la vida eterna. El movimiento es condición de la existencia de las cosas. Y desde que el Universo existe eternamente, el movimiento es también eterno y es el autor de todas las transformaciones que en la Materia se han producido.

Por lo tanto, la vida es eterna y lo único que no es eterno es la forma de condición de la vida que cambia, varía, evoluciona y se modifica.

En el capítulo VII casi a su final ha quedado ya demostrado cómo no existen razones juiciosas que se opongan a la eternidad del movimiento y por lo mismo de la vida y que la evolución es la forma de su inteligencia, por lo que no repetiremos esas pruebas en este sitio.

Si nos pareciera dudoso reconocer la inteligencia en el orden y funcionamiento del Universo, recurramos a nuestra Tierra y veamos lo que dentro de ella podemos encontrar como su obra propia, como su inteligencia, producida por su movimiento eterno, que obliga una transformación incesante de sus condiciones.

Las especies animales y vegetales, ofrecen a quienes las estudien y las observen, preciosas pruebas de que están animadas por una apreciable inteligencia.

En la lucha por la vida, todos los animales se buscan sus alimentos, para sí y para sus hijos, y saben conservar sus especies con verdadera ternura y cuidado.

Hay animales como los osos polares, e insectos como las hormigas, que se proporcionan los alimentos para el invierno durante el cual no pueden buscárselo. ¿No es esta inteligencia previsoras?

85

¿Y a esta previsión pretenderíamos calificarla de simple instinto? La abeja, él más admirable de los insectos, ¿quién no le admira? Los que hayan tenido la suerte de verles vivir, trabajar y luchar por su existencia, no podrán menos que reconocer que les guía

una admirable “inteligencia”, pues, no de otra manera puede calificarse su monumental trabajo, (léase “La vida de las abejas”, de M. Maeterlinck).

Refiriéndose al orden y a la inteligencia admirable con que se desarrollan los trabajos en la colmena, exclama, mejor diríamos canta Maeterlinck:

“El espíritu de la colmena” dispone implacablemente, pero con discreción y como si estuviera sometido a algún gran deber, de las riquezas, la felicidad, la libertad, la vida de todo un pueblo alado. Regula día por día el número de los nacimientos, y lo pone en estricta relación con el de las flores que iluminan la campiña. Anuncia a la reina su destronamiento o la necesidad de que parta, la obliga a dar la vida a sus rivales, cría previamente a éstas, las protege contra la saña política de la madre, permite o prohíbe, según la generosidad de los cálices multicolores, la edad de la primavera y los probables peligros del vuelo nupcial, que la primogénita de las princesas vírgenes, vaya a matar en su cuna a sus jóvenes hermanas que entonan el canto de las reinas.

Reglamenta el trabajo de cada una de sus obreras. Distribuye de acuerdo con su edad, la tarea de las nodrizas, que cuidan las larvas y las ninfas; a las damas de honor que proveen al mantenimiento de la reina y no la pierden de vista; a las ventiladoras que azotando sus alas ventilan, refrescan o calientan la colmena, y apresuran la evaporación de la miel demasiado cargada de agua, a los arquitectos, a los albañiles, a las cereras, a las escultoras que forman la cadena y edifican los panales; a las saqueadoras que salen al campo en busca del néctar de las flores que sirve de alimento a las larvas y a las ninfas, el propóleos que sirve para calafatear y consolidar los edificios de la ciudad, el agua y la sal necesarias para la juventud de la nación.

Impone su tarea a las químicas que garantizan la conservación de la miel instilando en ella, por medio de su dardo, una gota de ácido fórnico, a las tapadoras que sellan los alveólos cuyo tesoro está maduro, a las barrenderas, que mantienen la meticulosa limpieza de las calles y de las plazas públicas;(porque las abejas no permiten el desaseo de su ciudad), a las necróforas, que llevan lejos de allí los cadáveres; a las amazonas del cuerpo de guardia que velan día y noche por la seguridad de la entrada, interrogan a cuantos van y vienen, examinan a los adolescentes a su primera salida, espantan a los vagabundos, los sospechosos y los rateros, expulsan a los intrusos, atacan en masa a los enemigos temibles y si es necesario trancan la puerta.

“El espíritu de la colmena”, en fin, es el que fija la hora del gran sacrificio anual al genio de la especie, -- hablo de la enjambrazón, -- en que un pueblo entero llegado a la cúspide de su prosperidad y de su poderío, abandona de pronto a las generaciones futuras, todas sus riquezas, sus palacios, sus moradas y el fruto de sus fatigas, para marcharse a buscar a lo lejos, la incertidumbre, y la desnudez de una nueva patria. He ahí un acto que, conciente o no, va más allá de la moral humana. Arruina a veces, emprobrece siempre, dispersa inevitablemente la ciudad dichosa para obedecer a una ley más alta que la dicha de la ciudad. ¿Dónde se formula esa ley que esta ejos de ser fatal y ciega como se cree? ¿Dónde, en qué asamblea, en que consejo, en qué esfera común funciona ese espíritu a que todas se someten, y que está él también, sometida a un deber heroico y a una razón que siempre mira al porvenir?

Es encantadora la descripción del trabajo que en general realiza “la colmena”, verdadero pueblo que de ordinario se compone de 50 mil, o de 80 mil, o más abejas, puesto que, como queda descrito, para todo ese pueblo, se decreta todos los días la forma del trabajo.

Se ha puesto a prueba si la colmena obra por un impulso meramente mecánico, o si la obra bajo la presión de un razonado deber y se ha comprobado que procede inteligentemente.

Cuando el pueblo de las abejas principian a construir su ciudad, parece que inteligentes ingenieros disponen los planos de la construcción, puesto que la abeja no llega siempre a una habitación de igual condición, que le permitiera proceder por rutina.

Saben las abejas dividirse o repartirse habilmente el trabajo.

Una vez que es necesario iniciar la elaboración de la miel, envían comisiones inspeccionar los campos o jardines de flores de donde deben recoger sus materiales. Esta función del trabajo, la describe Maeterlinck, de esta manera:

“Todos los días desde la primera hora del sol, desde la vuelta de las exploradoras de la aurora, la colmena que despierta escucha las buenas noticias de la Tierra: “Hoy florecen los tilos del borde del canal”, -- “el trébol blanco ilumina la hierba de los caminos”, -- “la coronilla y la salvia de los prados van a abrir”, -- “los lirios y los rosedás rebosan de polen”, -- ¡Pronto! Hay que organizarse, que tomar medidas, que distribuir la tarea. Cinco mil de las más robustas irán hasta los tilos, tres mil de las más

jovenes animarán el trébol blanco. Estas aspiraban ayer el néctar de las corolas, hoy, para que descansen la lengua y las glándulas del estómago, irán a recoger el polen rojo del rosedá, aquellas el polen amarillo de los grandes lirios, porque no veréis nunca que una abeja recoja o mezcle polen de distinto color o especie, y la colocación metódica en los graneros, de acuerdo con los matices y el origen de la hermosa harina perfumada, es una de las grandes preocupaciones de la colmena. Así son distribuídas las órdenes por el genio oculto. Las trabajadoras salen en seguida en largas filas y cada cual vuela derecha a su tarea. Parece, -- dice Layens, -- que las abejas están perfectamente informadas respecto de la localidad, el valor melífero y la relativa distancia de todas las plantas que se hayen en cierto radio, en torno de la colmena.

87

Si se observa con cuidado las diversas direcciones que toman las recolectoras, y así se va a ver en detalle la cosecha de las abejas en las diversas plantas de los contornos, compruébase que las obreras se distribuyen sobre las flores proporcionalmente al número de plantas de la misma especie y a su riqueza melífera a la vez. Aún hay más: cada día calculan el valor del mejor líquido melífero que puedan cosechar”.

Los apicultores han marcado las abejas para poder comprobar que todos los días cambian de trabajo para no cansarse en una sola operación.

Las abejas construyen celdas especiales para las abejas hembras, machos, y las destinadas a reinas que han de nacer. La reina que pone los huevos no se equivoca jamás.

Pone en cada celda, el huevo que corresponde.

No es posible, dentro del estrecho marco que nos trazamos para este trabajo, darnos el placer de brindar a nuestros lectores y lectoras, una más extensa descripción de las maravillas que al hombre ofrece la inteligencia de las abejas, que por otra parte pueden leer en aquel libro, y que nosotros juzgamos como la inteligencia de la Materia que se reparte, en donde quiera que ella toma una forma organizada, que se desenvuelve y que progresa.

Fuera de las abejas hay muchas especies animales que nos ofrecerían admirables ejemplos de inteligencia, difícil de aglomerar en un pequeño libro, pero que, para nuestro objetivo, basta traer a la memoria de quienes nos lean.

Pero, a esta inteligencia de los animales, el hombre del pasado la ha calificado de **instinto**, sorprendido por la capacidad de las especies que considera inferiores, y no atreviéndose a reconocer que eso que llama instinto, es realmente inteligencia.

Entre los vegetales o plantas de todas clases, también puede observarse la misma inteligencia que en los animales.

Las plantas también viven. Y porque viven se ven obligadas a luchar por la vida. Pero, ¿en qué condiciones? La planta sujeta a la tierra, carece de la facultad de caminar para buscarse los elementos de su vida, y sin embargo, así sujeta a sus raíces, dá a los seres humanos, magníficos ejemplos de rebeldía, de trabajo y de inteligencia, para no someterse a la inactividad, sino que batalla, lucha para conquistarse todo lo que necesita.

88

Las plantas satisfacen sus necesidades alimenticias, buscan el aire, el sol, el agua.

Las plantas aseguran su reproducción, quieren como los seres humanos prolongar la existencia de su especie, y para ello desparraman en sus contornos las semillas que le garanticen la prolongación de su existencia.

¿No es esto obra inteligente?

Claro, que esa conciencia y esa inteligencia, no son de igual calidad a la del hombre. Es conciencia e inteligencia peculiar, de cada organismo.

Aún más, las plantas, también tienen necesidad de amarse y como todos los seres organizados tienen los órganos de la procreación o generación.

Satisfacen como los seres animales sus necesidades de la “biología botánica” como alguien lo ha calificado.

Dice Maeterlinck, de cuya autoridad honesta no es posible dudar y por eso copiamos aunque siempre brevemente, algunos de sus relatos, que dicen así:

“Sería superfluo trazar el cuadro de los grandes sistemas de la fecundación floral: el juego de los estambres y del pistillo, (los órganos genitales de las flores), la seducción de los perfumes, la atracción de los colores hermosísimos y brillantes, la elaboración del néctar, absolutamente inútil para la flor , y que ésta no fabrica sino para atraer y retener al libertador extraño, al mensajero de amor; sea abejorro, abeja, mosca, mariposa o falena, que debe traerle el beso del amante lejano, invisible, inmóvil....”

“Ese mundo vegetal que vemos tan tranquilo, tan resignado, en que todo parece aceptación, silencio, obediencia, recogimiento, es por el contrario aquel en que la rebelión contra el destino es la más vehemente y la más obstinada. El órgano esencial, el órgano nutricional de la planta, (por el cual se alimenta y vive), su raíz, la sujeta indisolublemente al suelo. Si es difícil descubrir, entre las grandes leyes que nos agobian, la que más pesa sobre nuestros hombros, respecto a la planta no hay duda; es la que la condena a la inmovilidad desde que nace hasta que muere. Así es que, la planta sabe mejor que nosotros, que disponemos nuestros esfuerzos, contra qué rebelarse ante todo.

89

Y la energía de su idea fija que sube de las tinieblas de sus raíces para organizarse y manifestarse en la luz de su flor, es un espectáculo incomparable, tiende toda entera a un mismo fin; escapar por arriba a la fatalidad de abajo; eludir, quebrantar la pesada y sombría ley, libertarse, romper la estrecha esfera, inventar o invocar alas, evadirse lo más lejos posible, vencer el espacio en que el destino la encierra, acercarse a otro reino, penetrar en un mundo de movimiento y animado. ¿No es tan sorprendente que lo consiga, como si nosotros lográsemos vivir fuera del tiempo que otro destino nos señala, o introducirnos en un Universo eximido por las leyes más pesadas de la Materia?

Veremos que la flor da al hombre un prodigioso ejemplo de insumisión, de valor, de perseverancia, y de ingeniosidad. Si hubiésemos desplegado, en levantar diversas calamidades que nos abruman, por ejemplo las del dolor, de la vejez y de la muerte, la mitad de la energía que ha desplegado tal o cual pequeña flor de nuestros jardines, es de creer que nuestra suerte sería muy diferente de lo que es”.

Refiriéndose a los medios de que se valen las flores para hacer germinar sus semillas dice Maeterlink:

“El que no haya practicado un poco la botánica no puede creer el gasto de imaginación y de ingenio que se hace en esa verdura que regocija nuestros ojos. Mirad, por ejemplo, la bonita olla de semilla de la “ Anagalide roja”

las cinco válvulas de la “ Balsamina” , las cinco cápsulas con disparador del “Genario”, etc. No dejéis de examinar si teneís ocasión de hacerlo, la vulgar cabeza de “Adormidera” que se encuentra en todas las herboristerías. Hay en esa buena cabeza una prudencia y una previsión digna de los mayores elogios. Se sabe que encierra millones de semillitas negras sumamente pequeñas. Trátase de diseminar esa semilla lo más habilmente y lo más leíor posible. Si la cápsula que la contiene se agrietare, cayese o se abriere por debajo, el preciso polvo negro no formaría no formaría nada más que un montón inútil al pie del tallo. Pero no puede salir sino por aberturas practicadas por encima de la cáscara. Esta una vez madura se inclina sobre su pedúnculo, “inciensa” al menor soplo el aire y siembra literalmente, com el gesto mismo del sembrador, la semilla en el espacio”.

Refiere después otras plantas que producen semillas azucaradas para que sean comidas por los pájaros y puedan ser transportadas a otros sitios donde puedan germinar.

“No es solamente en la semilla o en la flor, sino en la planta entera, tallo, hojas y raíces, donde se descubre, si quiere uno inclinarse un instante sobre su humilde trabajo, numerosas huellas de una inteligencia perspicaz. Recordad los magníficos esfuerzos hacia la luz de las ramas contrariadas, o la ingeniosa y valiente lucha de los árboles en peligro. Yo no olvidaré nunca el admirable ejemplo que me daba el otro día, en Provenza, en las agrestes y deliciosas gargantas del Lobo, embalsamados de violetas un enorme laurel centenario. Se leía fácilmente en su tronco atormentado y por decirlo así convulsivo todo el drama de su vida tenaz y difícil. Un pájaro o el viento dueño de los destinos, habría llevado la semilla al flanco de una roca que caía perpendicularmente como una cortina de hierro; y el árbol había nacido allí, a doscientos metros sobre el torrente, inaccesible y solitario, entre las piedras ardientes y estériles.

90

Desde las primeras horas, había enviado las ciegas raíces a la larga y penosa busca del agua precaria y del humus.

Pero eso no era más que el cuidado hereditario de una especie que conoce la aridez del medio día. El joven tronco tenía que resolver un problema mucho más grave y más inesperado: partía de un plano vertical, de modo que su clima, en vez de subir hacia el cielo se inclinaba sobre el abismo. Había sido, pues, necesario, a pesar del creciente peso de las ramas, corregir el primer impulso, acodillar, tenazmente, ras con ras de la roca, el tronco desconcertado, y mantener así —como un nadador que echa atrás la

cabeza —, con una voluntad, una tensión y una contracción incesantes, derecha y erguida en el aire, la pesada y frondosa corona de hojas.

Desde entonces, en torno de ese nudo vital, se habrán concentrado todas las preocupaciones, toda la energía consciente y libre de la planta. El codo monstruoso, hipertrofiado, revelaba una por una las inquietudes sucesivas de una especie de pensamiento que sabía aprovecharse de los avisos que le daban las lluvias y las tempestades. De año en año, se hacía más frondosa la copa de follaje, sin más cuidado que el de desarrollarse en la luz y el calor, mientras que un cancro oscuro roía profundamente el brazo trágico que la sostenía en el espacio. Entonces obedeciendo a no sé qué orden del instinto, dos sólidas raíces, dos cables cabelludos, salidos del tronco a más de dos pies por encima del codo, habían amarrado este a la pared de granito. ¿Habían sido realmente evocados por el apuro o esperaban, quizás previsores, desde los primeros días la hora crítica del peligro para redoblar su auxilio? ¿No era más que una feliz casualidad? ¿Qué ojo humano asistió jamás a esos dramas mudos y demasiado largos para nuestra pequeña vida?"

Todavía hay una página más hermosa:

"No podemos dejar las plantas acuáticas sin recordar brevemente la vida de las más románticas de ellas, la legendaria Vallisneria, una hidrocarídea cuyas bodas forman el episodio más trágico de la historia amorosa de las flores.

La Vallisneria es una hierba bastante insignificante, que no tiene nada de la gracia extraña del Nenúfar o de ciertas cabelleras submarinas. Pero diríase que la Naturaleza se ha complacido en poner en ella una hermosa idea. Toda la existencia de la pequeña planta transcurre en el fondo del agua, en una especie de semisueño, hasta la hora nupcial en que aspira una vida nueva. Entonces la flor hembra desarrolla lentamente la larga espiral de su pedúnculo, sube, emerge, domina y se abre en la superficie del estanque. De un tronco vecino, las flores masculinas que la vislumbran a través del agua iluminada por el sol, se elevan a su vez llenas de esperanza, hacia la que se balancea, las espera y las llama en un mundo mágico. Pero a medio camino se sienten bruscamente retenidas; su tallo, manantial de su vida, es demasiado corto; no alcanzarán jamás la mansión de luz, la única en que pueda realizarse la unión de los "estambres" y del "pistilo". ¿Hay en la Naturaleza una inadvertencia o prueba más cruel?

¿Imaginaos el drama de ese deseo, lo inaccesible que se toca, la fatalidad transparente, lo imposible sin obstáculo visible?...

Sería insoluble como nuestro propio drama en esta tierra; pero interviene un elemento inesperado. ¿Tenían los machos el presentimiento de su decepción? Lo cierto es que han encerrado en su corazón una burbuja de aire, como se encierra en el alma un pensamiento de liberación desesperada. Diríase que vacilan un instante, luego con un esfuerzo magnífico – el más sobrenatural que yo sepa y los fastos de los insectos y de las flores, -- para elevarse hacia la felicidad, rompen deliberadamente el lazo que los une a la existencia. Se arrancan de su pedúnculo, y con un incomparable impulso entre perlas de alegría, sus pétalos van a romper la superficie del agua. Heridos de muerte, pero radiantes y libres, flotan un momento al lado de sus indolentes prometidas; se verifica la unión, después de lo cual los sacrificados van a perecer a merced de la corriente, mientras que la esposa y madre cierra su corola en que vive su último soplo, arrolla su espiral y vuelve a bajar a las profundidades para madurar, en ellas el fruto del beso heroico”.

En resumen, es maravilloso lo que nos refiere Maeterlink en su "Inteligencia de las Flores", donde pone de manifiesto que siendo, la planta y la flor mucho más antigua que él hombre, ha despertado y desarrollado su inteligencia mucho antes que el hombre, obligada para conservar su existencia, para asegurar su reproducción y para rodearse de las comodidades que sus ambiciones y sus gustos reclaman. La inteligencia le ha hecho inventar todos los medios que ha necesitado para su vida, sin tener modelos en qué inspirarse. La planta ha inventado una multitud de aparatos, ha corregido más adelante los errores en que hubiera incurrido. La planta ha demostrado poseer conocimientos químicos, físicas y mecánicos antes que el hombre. La planta conoce matemáticas, contabilidad y cálculos de medida y de tiempo.

Los lectores que se interesen por completar sus conocimientos y enriquecerlos a este respecto no pueden aspirar que este breve folleto pueda extenderse en este terreno y puedan recurrir a las bibliotecas o librerías.

Si una vez más pretendiera decirnos el fanatismo religioso: ¡he ahí el poder de dios! .Volveríamos a repetirle: Si, dios manifiesta su poder hasta en la inteligencia de las flores, ¿cómo es que al

hombre lo han dejado cruel, bárbaro, grosero, hipócrita, infame, deshonesto, considerándose la producción más noble?

Y hemos de ver nuestra convicción levantarse victoriosa para afirmar que la única Verdad imperante es la existencia de la Materia en eterno movimiento, que es su modo de vivir, y en eterna evolución que es el modo de manifestar su inteligencia, cuando por su evolución contemplamos las infinitas formas y condiciones de las formas que adquiere: vegetales, animales, minerales.

92

Hermoso y satisfactorio sería poder extendernos sobre estas maravillas de la "Vida y de la Inteligencia de la Materia", para multiplicar las pruebas que justifican que la Materia es inteligente, pero carecemos de espacio.

Después de admirar la Vida inteligente de los astros, de los animales, de las plantas y de recordar a la ligera la labor fecunda y monumental del Ser Humano, en su actual período, verdadero creador de las maravillas terrestres, aunque solamente continuador de la creación empezada por la Materia y por las plantas, no podemos disimular que reconocemos que en todos los frutos que produce el "movimiento" de los astros, de los animales, de las plantas, del hombre, no podemos sino reconocer que todo eso es la **inteligencia** propia de cada "ser", pero que en su conjunto es propia de la Materia.

- En los astros que componen el maravilloso Universo, hay una inteligencia, -- emanada de sus fuerzas, -- que dirige su modo de vivir y nos ofrece el incomparable espectáculo que podemos contemplar en la bóveda azul; - Sobre nuestra Tierra, el mundo vegetal, en el desarrollo de su vida, a través de infinita historia, nos revela evidente su inteligencia, cuando cuida de mejorar su vida; - Los animales, de igual manera, de sobra nos han probado su inteligencia, puesta a prueba;

Pero como astros, plantas, animales, y hombres son unidades o partes de una misma materia, al revelar su inteligencia, prueban que es la Materia la que posee la inteligencia y la lleva a todas las

formas que adquieren en su vida de perpetuo movimiento, evolución, transformación y perfección.

Nosotros sostenemos que esa “inteligencia” emanada de la Materia o Naturaleza de la Materia, es el alma o el espíritu de cada existencia; inteligencia, alma o espíritu, que no deja de ser Materia.

¿Alguien conoce un **alma** o un **espíritu** que no haya tenido jamás cuerpo? Claro que no. Se ha precisado de un cuerpo primero, para suponer la existencia del alma, tan sólo porque la ignorancia de los tiempos pasados hacía aparecer ante los hombres misteriosa la vida.

Un motor se mueve, se anima, tiene alma, cuando un combustible material,(parafina, kerosene, nafta o carbón), se transforma, quemado, en gas, o espíritu, en cuyas únicas condiciones se puede obtener el movimiento o sea la animación.

93

Así es el hombre y todo ser organizado, viviente: una construcción material, que necesita **consumir**, -- como cualquier motor, -- combustible y lubricante.

Si el hombre no consume sustancias alimenticias, que se **queman** en su caja interior y produce sangre o espíritu, el cuerpo humano no tendría animación ni vida. Para que exista el alma de un Ser Humano, como vemos, se precisa que se alimente. Entonces, ¿no está claro suponer, que, lo que se nos ocurre llamar **alma**, no puede existir, sino a condición de alimentos, que no son otra cosa que frutos de la Materia?

La **energía** es el efecto del movimiento de toda materia capaz de moverse. Sin materia no hay movimiento ni hay energía. Como sin cuerpo no hay alma.

Por la misma razón que una semilla da frutos, si entra en contacto con la tierra, el aire, el agua, y el sol, por esa misma razón existe el movimiento o energía que es el alma de la Materia Universal.

En los astros que viajan en el espacio; en la Tierra que produce; en las plantas, en los animales y en el hombre, en todos sus movimientos sólo vemos la necesidad de moverse como condición natural, porque no pueden vivir quietos.

El movimiento es el alma de la **Materia**, igual en todas sus formas. Pero el movimiento es generado o producido por la misma Materia.

En suma: Materia, Movimiento, Energía, Alma, Inteligencia, Vida, cuantos conceptos queramos fundamentar, quedan refundidos en una sola expresión: Materia !

Con la **geología** hemos conocido las variaciones de los progresos de la Tierra en cada época;

Con la **antropología** hemos conocido el desarrollo de la especie humana desde su más remota existencia;

Con la **zoología** hemos conocido la historia del desarrollo de los animales;

Con la **etnología** hemos conocido el desarrollo de los pueblos o sociedades;

Pues bién, estas ciencias, la geología, la antropología, la zoología, la etnología, han establecido la siguiente verdad: que la especie animal y la especie humana proceden de un común origen, desarrollandose desde la forma más pequeña e imperfecta hacia formas más grandes y más perfectas.

94

Estas ciencias que son ya indestructibles, porque las extrañas de la Tierra se han encargado de guardar en su seno, las pruebas y los elementos de juicio de mucho de lo que la Naturaleza ha creado en el pasado, y que el hombre ha desenterrado, estas ciencias son las que **destruyen** toda posibilidad de una creación de origen divino que no pudo existir.

A estas ciencias se agrega: la **astronomía** que nos revela lo maravilloso de la Naturaleza universal y aporta la prueba más fundamental de la eternidad de la existencia universal y por lo tanto la imposibilidad de su creación y con ello la ausencia del poder creador; la **biología** que estudia el origen de la organización de los seres vivientes; la **filogenia** que ha logrado comprobar el orden sucesivo de las especies; todas las ciencias cada nuevo día que pasa, comprueban la eternidad de la Materia, en inteligente

evolución, puesto que esa evolución marcha siempre en sentido hacia la perfección.

Si todas esas ciencias, cuyos principios están al alcance de todos en bibliotecas, museos y jardines, nos presentan las pruebas de las condiciones de la existencia y del origen de la vida, la **botánica** aporta su complemento poderoso para demostrar que en el mundo vegetal, los árboles, las plantas y las flores, viven y luchan por la perfección estableciendo su historia paralela e inseparable al reino animal y humano.

Y todo ello, ¿no revela la maravillosa inteligencia natural de la Materia que excluye toda otra inteligencia directiva?

Las ciencias me parecen las pruebas claras e irrefutables de la inteligencia de la Materia.

95

X

EL ALMA HUMANA

Cuando me proponía escribir este capítulo, cayó, diríamos por casualidad en mis manos, un folletito con este mismo título y firmado por Modesto Franco. Encontrando ese trabajo superior a lo que hubiera podido hacer y sujeto a mi objeto para completar este trabajo, no he vacilado en incorporarlo íntegro, agradeciéndolo debidamente esa involuntaria colaboración, que coopera al elevado fin de establecer principios fundamentales y verdad y realidad.

Este folleto es una conferencia que va enseguida:

Señores:

El catecismo cristiano afirma categóricamente que las potencias o facultades del alma son tres: memoria, entendimiento y voluntad.

Como se sabe, en el lenguaje metafísico esas cualidades se llaman esenciales para distinguirlas de las accidentales, que son de carácter moral. En efecto, cuando decimos alma perversa aludimos a una cualidad

transitoria, accidental, que puede desaparecer sin que el sujeto desaparezca, pues todos los días se ve a individuos viciosos y malvados transformarse en hombres sobrios y honestos. Pero no se puede decir lo mismo al hablar de cualidades esenciales. En este caso, cuando se dice, por ejemplo, alma racional, se trata de una cualidad que constituye la esencia del ser, luego la racionalidad no puede desaparecer sin que desaparezca también el sujeto, ya que una y otra forman indisolublemente lo que el espiritualismo llama substancia pensante. Más claro: esencia y existencia, en el mundo concreto, son elementos inseparables, constituyen un solo ser.

Se ve, pues, que toda cosa tiene su cualidad esencial que la determina y caracteriza, es decir, que la distingue de otra cosa; y no puede ser de otra manera, porque el sujeto solo, pelado, implicaría una irrealidad, o lo que es lo mismo, una pura abstracción.

A este respecto la naturaleza nos ofrece una infinidad de seres, y todos ellos, sea cual fuere el reino a que pertenezcan, se nos presentan adornados con sus propiedades específicas correspondientes. Y si así no fuera careceríamos de la idea de distinción, pues todas las cosas tendrían un mismo valor, serían exactamente semejantes, estarían compuestas de elementos idénticos en cualidad, en una palabra, no habría en todo el Universo más que seres de una sola especie.

La distinción, en consecuencia, ya que se la considere como objetiva o subjetiva, es un hecho indiscutible, de ella fluye natural y lógicamente la noción de esencia. Esto es evidente; pero también lo es que si abusamos del raciocinio podemos llegar en materia de distinciones a un grado tal de sutileza, en que nos sea imposible sustraernos a la ironía de las gentes que no reconocen otras verdades que aquellas que ostentan el sello de la razón y no el de imaginación.

96

Todo, pues, aconseja que seamos muy parcos cuando se hable de las esencias de las cosas; a lo menos así evitaremos el incurrir en equivocaciones y errores que suelen ser demasiados molestos, sobre todo en el orden religioso.

Me he permitido, señores, hacer las declaraciones que habéis oído a fin de poder disertar más claramente acerca del tema que sirve de título a esta conferencia.

Entrando en materia, debo decir que en todo y tiempo los filósofos de las diversas escuelas han estado de acuerdo en que la fuerza es una incognita indescifrable. Luego si el alma humana es un ser inmaterial, como se asegura que lo es, tendrá que presentarse siempre a nuestra consideración como una cosa misteriosa e inexplicable. Y para ser lógico consigo mismo el hombre debía haberse conformado con esa conclusión que salta a la

vista; pero no ha sucedido así, y por el contrario ha asumido gran parte de sus energías mentales en la tarea de buscar una solución al problema secular de la naturaleza íntima del alma.

¿Y ha conseguido su objeto? Prescindiendo de toda consideración religiosa podemos contestar negativamente.

Siendo el hombre impotente para analizar lo desconocido, mal puede asignar esencia a lo que escapa a su penetración. Ha sido, pues, un grave error el haber favorecido demasiado la tendencia a querer explicarlo todo por medio del discurso cuando faltan los datos experimentales prescriptos por la ciencia.

En esta materia del alma humana, la fisiología primero y la psicología positiva después, han trabajado sin descanso para poder reunir los halagadores resultados que han obtenido en sus profundos estudios sobre el cerebro animal y el humano.

Es verdad que los fisiólogos y psicólogos de las dos escuelas en que se encuentran divididos, discrepan notablemente en sus respectivas conclusiones: los unos continúan siendo espiritualistas y los otros materialistas, o mejor dicho fenomenistas.

Pero ¿quiénes están más cerca de la verdad, los que en sus estudios prefieren la vía especulativa o los que en sus trabajos siguen el método experimental?

Precisamente reconocer de una manera imparcial el triunfo de una u otra escuela es el objeto de este pequeño estudio, aunque para ello tenga que molestar la atención de los amigos que me escuchan con tanta benevolencia.

Descartes, si no me equivoco fue el primero en decir que la esencia del alma es el pensamiento; y como se comprende, para que un alma pueda pensar es preciso que posea memoria, entendimiento, voluntad y sensibilidad, pues si careciera de estas propiedades no sería racional, no podría tener conciencia, no sería alma humana.

¿Tenía razón el gran filósofo francés al opinar de la manera indicada? Luego lo veremos.

Entre tanto, traduciendo a un lenguaje más claro la afirmación cartesiana, podemos establecerla provisoriamente por medio de la siguiente fórmula: No hay alma sin pensamiento; no hay pensamiento sin alma.

97

Pero como todavía cabe más claridad y precisión al respecto, y sobre todo para usar el tecnicismo del día, debo manifestar que el espiritualismo contemporáneo ha creído conveniente ampliar la definición de Descartes diera del alma, substituyendo al efecto el pensamiento por la conciencia. De modo que al presente ya no se dice que la esencia del alma sea el pensamiento sino la conciencia. Siendo así la cosa, la fórmula definitiva del

espiritualismo es esta: No hay alma sin conciencia; no hay conciencia sin alma.

Pues bien, ahora cabe preguntar: ¿La conciencia es una cualidad esencial o es una cualidad accidental del alma?

De la respuesta a esta pregunta depende la conservación o destrucción del andamiaje en que descansa el espiritualismo. Y como en este caso se trata de un asunto bastante serio, hay necesidad de ser muy honrado para prescindir de sutilezas escolásticas y de toda argumentación que signifique “apriorismo”. Por eso yo para responder como es debido a la terrible interrogación, voy a recurrir a los hechos establecidos en diferentes obras de fisiología y de psicología experimental.

Pero antes de argumentar con los hechos debo hacer presente que hoy día, en el mundo científico, nadie ignora la estrecha e íntima relación que existe entre los fenómenos psíquicos y los movimientos cerebrales. Mas claro; no se concibe ninguna manifestación psíquica, ya sea consciente o inconsciente, que no tenga su origen en un proceso nervioso. De modo, pues, que tanto los actos automáticos como las más sublimes concepciones de la mente humana dependen de nuestro sistema nervioso y en especial del cerebro.

Mas, como ya es tiempo de apelar a la experiencia voy a citar los siguientes hechos en favor de la conclusión a que arribaré al final de este trabajo:

“Flourens quitó los dos lóbulos cerebrales a un pichón y quedaron abolidos todos los movimientos voluntarios. La vida quedó perdida, aunque los dos iris continuaron moviéndose. El animal estaba tranquilo y como en un sopor y se sostenía perfectamente a plomo sobre sus patas. Si lo lanzaban al aire, volaba; si le pellizcaban las aperturas nasales que, como todos los seres de su especie, tenían sumamente delicadas, se movía y daba algunos pasos sin orientación determinada; pero con perfecto equilibrio y deteniéndose cuando no se le irritaba. Si se le pellizcaba, pinchaba o quemaba, se movía pero en poco espacio; no sabía huir”.

“Sabido es que los animales, sobre todo los carniceros, tienen la costumbre de oler en todas direcciones; cuando han perdido los lóbulos no lo hacen”.

“Sabido es también que las aves analizan casi siempre su alimento con la punta del pico antes de llevarlo a la faringe; los pájaros sin lóbulos, no sólo dejan de hacerlo, sino que además ni comen, ni aun picotean”.

“Los animales privados de lóbulos cerebrales, no tienen percepciones, ni juicio, ni memoria, ni voluntad, porque sólo hay voluntad cuando existe el juicio; juicio cuando hay memoria y memoria cuando hay percepción. Los lóbulos cerebrales son, pues, sede de todas las percepciones y de todas las facultades intelectuales”.

“Como ejemplo de la finura del gusto de las aves, Flourens cita a una de sus pollas, a la que le gustaba mucho el café con leche. Inmediatamente que el olor del café comenzaba a exparcirse por la habitación, la polla corría a

ella. La atraía el olor del café; luego tenía olfato. Gustaba también mucho de la manteca, sólo de la fresca.

98

Cuando se le ofrecía un pedazo, si era fresca, lo tragaba inmediatamente; si no, lo arrojaba. Distinguía, pues, por el gusto, lo que era fresco y lo que no; tenía pues, gusto. A esa polla le quitó Flourens los dos lóbulos cerebrales, y he aquí lo que ocurría cinco meses después de la operación: No he visto jamás una polla más gorda ni más fresca. La he dejado a veces hasta tres días sin comer; luego le he acercado el alimento, le he metido el pico en él, se lo he puesto en la punta del pico; he hecho lo mismo con el agua. No olfateaba, y no ha comido ni ha bebido. Permaneció inmóvil sobre un montón de trigo, y allí hubiese muerto seguramente de hambre, si yo no me hubiera tomado el trabajo de darle de comer. Algunas veces le he dado piedrecillas en lugar de grano, y lo ha tragado como si se tratase del grano mismo. Finalmente, cuando encontraba un obstáculo chocaba contra él y el choque la estremecía, pero ni palpaba ni vacilaba al marchar; no tenía, pues, tacto.

La polla había perdido con la vista y el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Sin embargo, ninguno de los órganos correspondientes había sido herido. El ojo estaba perfectamente claro y tenía mucha movilidad el iris; no había herido ni el órgano auditivo, ni el del gusto, ni el del tacto. ¡Cosa admirable! Subsistían todos los órganos y habíanse perdido las percepciones. No era, pues, en los órganos donde residían.

Finalmente la polla sin lóbulos había perdido todos los sentidos. Había perdido todos los instintos, porque no comía por sí misma, por mucho que se le hiciera ayunar, ni huía de ninguna intemperie que la molestase, ni se defendía contra otros pollos, ni sabía escapar, ni combatir; no tenía tampoco instinto sexual, y las caricias del macho no alteraban su indiferencia”.

“Había perdido también la inteligencia, porque ni quería, ni recordaba, ni juzgaba. Los lóbulos cerebrales son, pues, el **receptáculo único** de las **percepciones**, de los **instintos**, de la **inteligencia**”.

“He dicho antes que el animal sin lóbulos no come ni aun poniéndole el alimento sobre la lengua o sobre el extremo del pico, y he dicho también que traga perfectamente el alimento que se le mete en la boca; esta contradicción aparente exige una explicación”.

“ Cuando ponemos un grano de trigo en la punta del pico de un pollo, como cuando metemos el pico en el agua, si tal animal tragase sería indicio de que había **percibido y quería**; pero por el contrario cuando llevamos el alimento al fondo de la boca, el acto de tragar no depende de ningún razonamiento; basta que un cuerpo no toque la faringe para que la deglución se verifique mecánicamente. Se trata sólo de concluir un

movimiento comenzado; comenzado sin intervención de la voluntad del animal, conclúyese también sin que ella intervenga. El acto de deglutir en sí mismo no depende de la voluntad”.

“Cuando quitamos el cerebro a un animal inferior, dice Claudio Bernard, la función de ese órgano queda naturalmente suprimida; pero la persistencia de la vida en esos seres permite que el órgano se reconstruya, y a medida que va regenerándose vemos reaparecer las funciones”.

99

“La misma experiencia puede hacerse, con igual resultado, en animales superiores y en las aves, en que la inteligencia está poco desarrollada. Quitando los lóbulos cerebrales a un pichón, por ejemplo, el animal pierde inmediatamente sus sentidos y al facultad de buscar su alimento.

No obstante, si le injurgitamos alimento, el animal sigue viviendo, puesto que las funciones nutritivas permanecen intactas, en razón que sus centros nerviosos especiales han sido respetados. Poco a poco se regenera el cerebro con sus elementos especiales; a medida que esa regeneración se verifica, vemos reaparecer las funciones de los sentidos, el instinto y la inteligencia. En tal caso, la experiencia resulta completa; hemos hecho análisis y síntesis de la función vital, puesto, que la destrucción sucesiva de las distintas partes del cerebro, ha suprimido sucesivamente las diversas manifestaciones funcionales, y la reproducción sucesiva de esas mismas partes ha hecho reaparecer las manifestaciones correspondientes. Inútil es decir que todas las partes del cuerpo susceptibles de reintegración, se comportan del mismo modo”.

“Descubrí, dice Flourens, ambos lóbulos cerebrales simultáneamente en una polla grande. Hendí en seguida el derecho a lo largo y el izquierdo a lo ancho; pero ambos igualmente en toda su extensión, en toda su profundidad y ambos igualmente en la región media”.

“El animal experimentó inmediatamente los mismos fenómenos que si hubiese sido totalmente privado de los dos lóbulos, es decir, pierde toda percepción y toda facultad intelectual”.

Durante los seis primeros días no oía, no veía ni daba signo alguno de volación. Adormilado casi constantemente, no se movía sino cuando se le irritaba. Ambos lóbulos estaban tumefactos”. (Hinchados , endurecidos).

“ Al séptimo día el animal comenzó a andar por sí mismo, oía ya, aunque debilmente, veía algo del lado derecho, es decir, del opuesto al lóbulo hendido longitudinalmente. La tumefacción había disminuído mucho”.

Al octavo día recobró el uso de sus sentidos y de sus facultades con asombrosa rapidéz, oía ya muy bien, vía perfectamente del ojo derecho, pero no del izquierdo; andaba mucho y dormía menos y durante menos tiempo. Hasta entonces habia sido necesario alimentarle;

ahora ya comenzaba a buscarse la vida. La tumefacción de los lóbulos se había disipado”.

“Al duodécimo día el pollo había recobrado todos sus sentidos y facultades, excepto la vista del ojo izquierdo”.

“A los cincuenta días no difiere en nada de otro que no hubiera sufrido ninguna operación. Una sola cosa le faltaba siempre; ésta es la vista en el ojo izquierdo, que no recobró nunca durante más de seis meses que duro la experiencia”.

En perros y monos se han verificado las mismas operaciones con iguales resultados; pero no las relataré para no fastidiar a los queridos amigos, pues ya es tiempo de poner término a estas citas, con la siguiente que es resumen de todas ellas”.

“Quitando el cerebelo a un animal y dejándole el cerebro se ve que todavía conserva la facultad de percibir y moverse espontáneamente, pero perdiendo la facultad de coordinar sus movimientos. Recíprocamente si se quita el cerebro a un animal de la misma especie dejándole el cerebelo, se observa que continúa moviéndose con regularidad, pero como autómeta, privado de la facultad de percibir y querer”.

100

Creo que bastan los hechos citados para comprobar lo que manifesté antes de empezar a citarlos, esto es, la correlación que existe entre los fenómenos psíquicos y los órganos cerebrales.

Ahora, como es muy natural, en el hombre no es permitido hacer las experiencias que los sabios han hecho en los animales; pero no por eso a la ciencia le han faltado los medios para comprobar los mismos fenómenos en el cerebro humano. En efecto, la patología cerebral ha demostrado que las lesiones e irregularidades que experimentan los órganos principales del cerebro originan perturbaciones psíquicas que se manifiestan en forma de locura, de manía, de demencia, de parálisis general, etc. Y como todo el mundo sabe, estas enfermedades determinan es sus víctimas la disolución de la personalidad, en términos más claros, la pérdida de la conciencia”.

Por otra parte, los golpes en la cabeza producen lesiones en el cerebro que no sólo hacen perder el conocimiento, sino que motivan el olvido completo y para siempre de algunos hechos inmediatos al momento del ataque, hechos que el paciente, una vez vuelva en sí, no recordará jamás.

¿Quién no sabe que hay hombres que después de haber recibido un recio golpe en la cabeza han quedado sumidos en la imbecilidad, o lo que es lo mismo con su personalidad completamente destruída? ¿Quién ignora que cualquier cuerpo extraño que se introduzca en el cerebro, como ser pus o sangre, produce inmediatamente la desaparición de nuestras cualidades

características, las cuales sólo pueden reaparecer eliminando al intruso que se aloja en un sitio que no le pertenece?

Como se ve, tanto los fuertes golpes en la cabeza como las cuchillas del fisiólogo atacan las partes más delicadas de los órganos cerebrales originando la desaparición consiguiente de los fenómenos psíquicos que constituyen la personalidad.

Creo que no hay necesidad de insistir más para demostrar que las funciones espirituales que se conocen con el nombre de facultades del alma, quedan suspendidas temporal o definitivamente a consecuencia de una lesión o ablación de las células que forman los lóbulos del cerebro humano.

Establecida, pues, de un modo incontrovertible la unión indisoluble de lo material con lo espiritual, así en el hombre como en los animales, no queda más recurso que reconocer la imposibilidad en que se encuentra el espiritualismo para continuar sosteniendo que los fenómenos psíquicos pueden existir separados de los fenómenos fisiológicos o materiales.

Es verdad que los espiritualistas científicos, como ellos mismos se denominan para distinguirse de los espiritualistas clásicos que siguen aferrados a la tradición, confiesan que las facultades del alma no pueden manifestarse sin el concurso de los órganos cerebrales. Ellos reconocen, en efecto, que “toda actividad psíquica implica una actividad nerviosa”; pero este reconocimiento se limita a decir que el alma, para los efectos de sus manifestaciones, necesita del sistema nervioso y en particular del cerebro, y prescinde de toda otra consideración al respecto como si se tratase de un asunto insignificante.

101

Cuando se ventilan cuestiones de esta naturaleza hay necesidad de ser más valiente para poder afrontar las consecuencias que se desprenden de los hechos observados.

Si en el orden biológico los fenómenos psíquicos tienen su base en los fenómenos fisiológicos, o por lo menos unos y otros son paralelos y se producen simultáneamente, si nuestras ideas antes de ser ideas fueron retrospectivamente percepciones, sensaciones e impresiones orgánicas motivadas por la relación de nuestros sentidos con el mundo exterior; si no hay ninguna abstracción ni generalizada que no tenga en último término su raíz en lo concreto y material; si el ser humano es la resultante de una combinación de factores objetivos y subjetivos que él no ha creado ni combinado; si el hombre es hijo de las circunstancias y sus acciones son la obra ya de su temperamento, ya lo de las influencias mesológicas del ambiente exterior; si el alma no puede dar un paso sin la venia de nuestro sistema nervioso y en particular del cerebro; si a la destrucción y

debilitamiento completo de los órganos cerebrales sigue de un modo inevitable la desaparición de su personalidad, “ que es la expresión más elevada de la individualidad psíquica”: en resumen, si todo esto es cierto, quiere decir entonces que los dogmas de la libertad y de la inmortalidad del alma no tienen explicación posible y por lo tanto **el sentido común no debe tomarlos en cuenta para nada.**

Y como se comprende, después de lo dicho, resulta impropio y un tanto ridículo hablar con tanto énfasis de penas y premios correspondientes a una vida que comienza más allá de la tumba.

Por otra parte, la eternidad de la vida individual, en caso de ser cierta, implicaría la existencia de una substancia que pudiera experimentar esas cosas de carácter moral; pero no creo que nadie podrá sostener honradamente que el cuerpo o los fenómenos psíquicos que en él se manifiestan reúnan las condiciones que caracterizan a lo que se entiende por substancia. El cuerpo se desorganiza y con el tiempo se convierte en tierra, su forma es efímera y **depende** de los elementos dinámicos-materiales que constituyen la substancia universal, los fenómenos psíquicos por su parte encuentran su base en el cerebro, es decir, dependen de una cosa material y además son transitorios, puestos que aparecen y desaparecen como ya lo hemos visto. Luego, ni el cuerpo ni los fenómenos psíquicos que determinan y caracterizan a la personalidad pueden ser considerados en la categoría de substancia. (Entiendo que en este caso la palabra substancia se aplica en sentido inmaterial).

Pero ¿qué se entiende por substancia?

Antes de responder a esta pregunta es conveniente decir, a propósito de fenómenos psíquicos, que éstos consisten en las diversas manifestaciones de la sensibilidad y principalmente en las operaciones intelectuales y morales. Pero los espiritualistas en general, prescinden de la sensibilidad para conceptualizar únicamente como fenómenos psíquicos la memoria, el entendimiento y la voluntad, las tres facultades de que ya se he hablado y que para el espiritualismo constituyen la conciencia. De modo que el alma, en uno u otro sentido, es el conjunto, la síntesis, o mejor dicho la coordinación misteriosa de las manifestaciones fisiológicas.

102

Hecha esta pequeña aclaración debo expresar que los metafísicos definen la substancia diciendo que es una cosa eterna no indiferente a otra y que además subsiste por sí misma, es decir, que su existencia no depende de otro ser y que, por el contrario, ella es la base de todas las cualidades, ya sean éstas esenciales o accidentales.

Se ve, pues, según esta definición, que tanto el cuerpo como los fenómenos psíquicos que en él tienen su origen y desarrollo, no cumplen con las

condiciones que se requieren para que se les pueda considerar como substancia.

El alma, a juicio de los espiritualistas, ha sido **creada** y depende del ser que la ha creado, lo que equivale a decir que no subsiste por sí misma, y en consecuencia, no es substancia.

Sin embargo, el concepto de substancia no puede desaparecer de la mente humana, nos es indispensable para darnos una explicación acerca del origen de los diferentes fenómenos del Universo. Esta necesidad del espíritu, como se ve, es muy lógica; pero lo que no tiene nada de lógico es que se crea que la substancia puede existir sola y libre, desprovista de toda cualidad característica que nos permita conocer su realidad, como parece desprenderse cuando se le considera aisladamente y al mismo tiempo se dice que existe sin inherencia de otro ser.

La substancia así considerada no pasa de ser una pura abstracción; luego, es preciso, para que envuelva y contenga realidad, considerarla revestida de algunos atributos que determinen su esencia y sirvan para definirla como una cosa real y verdadera. Porque decir: las cualidades para existir, es un juego de palabras, es embarcarse en abstracciones que nos alejan más y más de la realidad de las cosas.

Por consiguiente, la substancia tiene que poseer forzosamente sus cualidades; y como ella, por otra parte, es increada, es decir, subsiste por sí misma de toda eternidad, es imposible que pueda haber más de una substancia, pues para que pudiera existir dos o más habría necesidad de comprobar la diferencia de sus atribuciones, como dice Espinosa, operación irrealizable, por cuanto el hombre no le nota a lo que entiende por substancia universal más que estos dos atributos: la extensión y el movimiento.

Nadie conoce otra substancia que tenga atributos diferentes de los señalados; luego no hay más que una substancia cuyos modos de ser son las infinitas transformaciones que se operan en el seno de sus cualidades constitutivas.

Pero el que haya dos o más substancias o una sola, poco importa a la tesis que estoy desarrollando en esta disertación un tanto ingrata; lo que a mí me interesa es seguir paso a paso las huellas del espiritualismo porque deseo contradecirlo (hacerlo desaparecer y destruirlo) con sus propias armas.

Como se sabe, los espiritualistas alegan que el alma humana es una substancia espiritual que anima y da vida al cuerpo y que a título de tal vivirá eternamente; pero para no hacerla aparecer como una abstracción la dotan de las cualidades esenciales que he nombrado varias veces y que se resumen en una sola: la conciencia.

Ya hemos visto al principio que el espiritualismo sostiene por boca de su gran pontífice Descartes que la esencia del alma es el pensamiento, o lo que es lo mismo la conciencia según el lenguaje de los espiritualistas

científicos. También hemos visto, ciñéndonos al tecnicismo de la metafísica, que la esencia y la existencia son en realidad una misma cosa y que sólo por un esfuerzo de lógica pueden concebirse como dos cosas que existen separadas fuera del mundo concreto.

103

Y para que no se diga que estoy inventando voy a leer lo que sobre el particular sostiene la escolástica que es la filosofía de la iglesia católica:

“La esencia, dice, es la comprensión de todo aquello por lo que un ser existente es lo que es, el sostén y principio de todo lo que es o puede ser en una cosa”.

Como se ve, la escolástica identifica la esencia y la existencia.

Y para para que se vea el contenido que hago en su definición está libre de error, voy a leer lo que agrega sobre el mismo asunto esa filosofía:

“La distinción, dice, entre la esencia y la existencia es virtual (mental), no real”.

Después de estas citas, creo que puedo sostener, como lo expresé al principio, que, la esencia y la existencia, en el mundo concreto, constituyen un solo ser. Asimismo me corresponde recordar la formula espiritualista: No hay alma sin conciencia; no hay conciencia sin alma, porque ya es tiempo de tocar el nervio de la cuestión.

Y de pasada, señores, permitidme llamar vuestra atención en el sentido de que voy a continuar discurriendo en la hipótesis de que el alma es una substancia espiritual.

Siguiendo adelante, cabe repetir aquí la pregunta que me hacía hace un momento: ¿La conciencia es una cualidad esencial o es una cualidad accidental del alma?

Después de las experiencias de la fisiología y de las observaciones de la patología cerebral que hemos visto en los casos ya citados y comentados, se puede decir que la conciencia es una cualidad accidental del alma; porque si fuera al revés, una cualidad esencial, la acompañaría siempre, y la hemos notado que ocurre todo contrario; el alma se queda sola, sin conciencia, cuando el individuo ha perdido el conocimiento a causa de una grave lesión cerebral o de otra enfermedad por el estilo.

He ahí, pues, un resultado por demás curioso que quita todo su valor a la fórmula espiritualista que he mencionado.

Pero dejando a un lado esta contradicción y suponiendo que fuera cierto lo que sostiene el espiritualismo, esto es, que la esencia del alma es la conciencia, ¿cómo explicar en esta hipótesis por un lado la desaparición de

la conciencia y por otro la supervivencia del alma, siendo que ambas forman un solo ser?

Porque a cualquiera se le ocurre que si destruimos la esencia de una cosa, si ella es susceptible de destrucción, destruimos la cosa misma.

Si la esencia de un círculo consiste en tener sus radios iguales, desde el momento en que alarguemos algunos de esos radios ya no tendremos un círculo sino una figura diferente.

Quiere decir entonces que si un individuo pierde la conciencia por algunos de los motivos ya indicados, es indudable que pierda también su alma durante todo el tiempo en que se vea privado del conocimiento.

104

Y cosa curiosa, en el interregno comprendido entre la pérdida de la conciencia y su recuperación, el cuerpo ha continuado con vida.

Si los espiritualistas dicen que el cuerpo permanece vivo mientras el alma está alojada en él con el objeto de animarlo porque así conviene a sus fines, ¿cómo es que el organismo continúa viviendo precisamente en los momentos en que carece de alma por haber perdido la conciencia?

Si la esencia del alma es la conciencia, es claro que desapareciendo la una tiene que desaparecer también la otra.

Sin embargo, en el caso de un individuo sin conocimiento se ve el raro fenómeno de un cuerpo que, careciendo de alma, continúa vivo; lo que quiere decir que el organismo puede vivir automáticamente sin necesidad de un principio espiritual que signifique intelectualidad.

He ahí otro resultado fatal para los espiritualistas y que autorizaría para pensar que la vida no debe de tener su origen en el alma consciente del individuo. Aun más; se podría creer que la vida orgánica animal, en su base, es independiente de todo principio intelectual y que la conciencia no es otra cosa que un pase en el sentido del progreso, quizás la consecuencia de un organismo perfeccionado.

Y si lo contrario fuera cierto, tendríamos conocimiento de la eternidad de la substancia intelectual, tendríamos presente, o más bien dicho conoceríamos por medio de la memoria todas las incidencias de nuestra vida puramente espiritual, recordaríamos la unión del alma con el cuerpo; en una palabra no solo tendríamos conciencia de todas estas cosas, sino también del hecho que envuelve la afirmación de que “toda alma crea su cuerpo”, sustentada por el famoso espiritualista Stahl.

Y ¿qué hacer en este trance tan crítico, en medio de estas contradicciones que afectan de un modo tan fundamental a la doctrina espiritualista? Una de dos: a sostener que la conciencia es una cualidad accidental del alma, lo que equivale a decir que ignoramos su verdadera esencia, conservando así su categoría de substancia espiritual, o bien reconocer que la esencia del

alma es la conciencia, en cuyo caso al desaparecer la una debe desaparecer la otra.

Pero cualquiera de las dos hipótesis en que nos coloquemos el resultado es el mismo: queda destruido el andamiaje en que se basan los dogmas religiosos del espiritualismo.

Y ello es natural. Si el alma es substancia quiere decir que ha existido siempre, hecho que a nosotros no nos consta, porque la conciencia nada nos dice al respecto. Y por otra parte ¿qué clase de existencia sería aquella que nos pertenece y que sin embargo, no conocemos? Esto querría decir que el alma antes de encarnar ha sido inconciente, que sólo después de encarnada es conciente y que al desencarnar tornará a su primitiva inconsciencia.

Nótese además que la vida eterna de que tanto se habla, sólo se concibe en virtud de los principios morales, que, como se sabe, tiene su origen en la conciencia, la cual tan pronto desaparece echa por tierra esos principios. Y esto no se discute, pues los mismos espiritualistas dicen que donde no hay conciencia no hay moral.

105

Y si en la vida del individuo puede desaparecer la conciencia como ya se ha visto, con mucha mayor razón desaparecerá con la muerte, que destruye nuestro organismo y en particular nuestro sistema nervioso, base única e indispensable de todo fenómeno psíquico. Resulta, pues, que si el alma fuera en realidad una substancia espiritual susceptible de vivir su estado de espíritu puro y de encarnarse en un cuerpo, se trataría, en el mejor de los casos, de una substancia accidentalmente conciente, que tarde o temprano debe quedar reducida a la inconsciencia, y sobre lo inconsciente no es lícito basar ni aplicar dogmas religiosos de ninguna clase.

Y además, ¿qué avanzaríamos en el orden moral, después de muertos, con ser dueños de un alma desprovista de conciencia, es decir, refractaria a todo conocimiento, extraña e insensible a toda manifestación de dolor o de alegría? Me parece que nada. A lo sumo llevaríamos una vida idéntica a la que llevábamos todos nosotros cuando nuestros respectivos padres no se habían conocido aun.

Ahora, si el alma es una colección de fenómenos psíquicos misteriosamente coordinados, (o solo incomprensible hasta el estado actual de las investigaciones científicas), mucho menos se puede hablar de vida eterna, en el orden moral.

En consecuencia, creo que es tiempo de que formule la conclusión que se desprende de lo dicho; pero antes de hacerlo me voy a permitir, señores, desvanecer una objeción que los espiritualistas científicos hacen en presencia del hecho, reconocido ya, de que los fenómenos psíquicos dependen de los fenómenos fisiológicos o materiales.

Esa objeción es el caballo de batalla del espiritualismo y quien la formula con más gallardía es Flammarión, el célebre espiritualista.

“ No cabe duda, dice el brillante escritor, de que el estado del alma está ligado al estado del cerebro; no cabe duda que la debilidad del segundo da lugar al desfallecimiento de la primera; no hay duda tampoco en que el niño y el viejo raciocinan con menor lucidez, con menor vigor que el hombre maduro; y no cabe duda que una lesión en el cerebro trae consigo la pérdida de la facultad correspondiente... ¿pero qué prueba esto, si el cerebro es el instrumento necesario aquí abajo y condición **sine qua non** de las manifestaciones del alma? ¿Si en vez de ser la causa no es más que la condición?

“Si el mayor músico del mundo no tuviese más que un piano al que le faltasen muchas teclas, o bien un instrumento defectuoso en su construcción, ¿sería negar la existencia de su talento músico, por la falta del instrumento, cuando a su mismo lado otros artistas poseedores de instrumentos en perfecta relación con el orden de sus facultades, hacen admirar esta facultades?

Como de ve, Flammarión sostiene que el cerebro es la condición y no la causa de los fenómenos psíquicos; lo cual quiere decir que cuando ese órgano está malo, el alma sigue existiendo como el el caso de.....

106

Pero la argumentación del célebre espiritualista es inaceptable lógicamente hablando.

En efecto, como es posible comparar el instrumento y el músico, **dos seres que existen en el hecho separados** y que sólo su juntan para producir sonidos musicales, cómo es posible repito, compararlos con el cerebro y el alma que son realmente inseparables y de tal modo solidarios que lo que le afecta al uno no puede menos que afectarle a la otra?

¿Qué tiene que ver el músico con su instrumento que le ha tocado? Nada: cada uno de ellos tiene existencia propia, independiente, en tanto que el cerebro y el alma no pueden separarse ni un momento, porque su separación implicaría la negación de toda existencia, o sea la destrucción, del gran principio en virtud del cual todo cuanto existen en el Universo es un compuesto de Materia y fuerza. (Entiendo que fuerza y materia solo son dos palabras que revelan una sola existencia concreta: la Materia)

Si a semejanza del músico que deja el instrumento cuando no lo necesita, el alma, haciendo otro tanto, pudiera, desprenderse del cerebro para llevar una vida esencialmente espiritual, la comparación de Flammarión sería feliz y envolvería una argumentación, indestructible. Mas, dicha comparación, por desgracia para la causa contraria, es bastante desgraciada y se hace inaceptable cuando con ella se intenta demostrar que , una vez echado a

perder el cerebro, el alma queda con existencia propia, pensando, lucubrando, etc., tal como lo hacía durante el tiempo en que su instrumento cerebral se encontraba en perfecto estado.

Además, si fuera cierto que el alma continúa subsistiendo después que el individuo pierde el conocimiento, ya lo sabríamos por las mismas personas que se han encontrado en esa situación; y precisamente lo que sabemos es todo lo contrario, pues los individuos que han perdido la conciencia a causa de una lesión cerebral, jamás han dicho, al volver en sí, que en los momentos del ataque se sintieran con sus respectivas facultades, llevando una vida puramente espiritual, libre de toda comunicación con la materia; lo que dicen es que en ese estado morbosos no sienten, ni piensan, ni saben nada.

Ahora, en el caso del músico, éste existe con todas sus facultades musicales antes, después y en los momentos de tocar; la falta del instrumento le impedirá hacerse oír, pero no le privará de sentir en su interior las melodías de la música. Por otra parte, la unión del músico con el instrumento es accidental, de circunstancias, al paso que la unión del alma con el cerebro es indisoluble, reviste carácter esencial; por cuyo motivo la vida superior no sólo es propiedad del espíritu sino también del cuerpo, pues ambos participan de ella solidariamente en el grado respectivo, y por eso ante la desorganización de la materia el fenómeno de la vida, desaparece para siempre.

Aun más: cuando dos cosas se encuentran juntas durante toda su existencia, como el calor y la luz, como el cerebro y el alma, ya no cabe hablar de unión en el sentido vulgar que se da a esta palabra, sino de unidad; porque en este caso la unión de los elementos unidos es refractaria a toda disgregación o separación.

107

Y al hablar así, es cierto, me pongo en contradicción con los metafísicos quienes sostienen como se sabe, la unidad es, mi modo de argumentar a este respecto yo sigo creyendo que cuando dos cosas son inseparables, por encontrarse perfectamente unidas, al extremo que no pueden existir la una sin la otra, no es procedente decir que son sino una sola. Y para corroborar mi acerto en esta parte no tengo más que acudir a Bosnet en demanda de su célebre fórmula que dice: “El cuerpo y el alma forman un todo natural”.

En resumen, el cerebro, ora sea su condición, ora sea causa de los fenómenos psíquicos, el hecho es que éstos no pueden existir sin aquél. Por eso Pascal, otro famoso espiritualista, en un arranque de verdad no pudo menos de decir que “sin cabeza es imposible pensar”.

Y para concluir una última palabra. “Si una lesión en el cerebro trae consigo la pérdida de su facultad correspondiente”, como dice Flammarión

quiere decir, entonces que cuando el cerebro se hace mil pedazos se pierden todas las facultades y por consiguiente el alma.

Efectivamente, señores, el alma metafísica de los espiritualistas se pierde, pero el alma científica de los hombre libres de prejuicios religiosos, ésta no se pierde jamás. (Porque vive en las concepciones que se heredan por las nuevas generaciones).

Y ¿por qué? Me diréis. Porque la materia y la forma (aristotelismo), o la materia y la fuerza (materialismo), o la materia y el espíritu (binetismo) son dos elementos eternos e inseparables, dos principios que forman infinitas combinaciones, hoy día de una laya, mañana de otra y así sucesivamente hasta hasta la consumación de los siglos. Y siendo así es muy natural que según sea la combinación serán los fenómenos inherentes a ella. Así, por ejemplo, la combinación de materia y fuerza que da por resultado la vida, presenta los fenómenos que todos conocemos; del mismo modo la combinación que origina la muerte tiene sus fenómenos propios, que por cierto son muy diferentes de los fenómenos vitales. (Como hemos analizado en capítulos anteriores, lo que parece una combinación de materia y fuerza que produce la vida, mirada desde el punto de vista concreto, no resulta sino una sola Verdad: la Materia que vive en movimiento y formas infinitas que jamás concluirán).

En consecuencia, materia y espíritu, conceptuando siempre materia y espíritu, en un solo cuerpo eternamente inseparable, son los elementos que en perpetuas y variadas combinaciones producen los fenómenos correspondientes que se observan así en lo orgánico como en lo inorgánico. Creyendo haber demostrado lo que me propuse, esto es, que la vida más allá de la tumba no existe, pongo término a mi pobre trabajo con la siguiente conclusión:

Los problemas políticos, económicos y sociales deben resolverse aquí en la tierra, ya que su solución extraña la felicidad humana. Por consiguiente, el que aspire al grado de bienestar que le corresponde dentro de la colectividad, debe contribuir con su grano de arena a fin de formar el poderoso blok que ha de aplastar para siempre a los que, maliciosamente, sostienen que la felicidad se encuentra en un cielo imaginario y no en esta tierra verdadera y real.

108

No creemos de más intercalar este otro argumento: Cuando se forma un nuevo ser, caso que ocurre todos los días.....sabido viene por obra de la unión de dos porciones de substancias materiales; una masculina y otra femenina, unión que se verifica en el vientre materno; cuando esta unión se verifica, ¿ocurre acompañada con el alma para el nuevo ser? ¿de qué parte viene el alma? ¿del hombre o de la mujer? ¿viene partida en dos, con una parte de cada sexo? ¿A que hora aparece el alma?

Como se ve, todas estas circunstancias aportan mayores luces que reducen a nada las argumentaciones que afirman la existencia de un alma, independiente del cuerpo, de vida eterna.

Podrá ser una fatalidad para los religiosos, la comprobación científica de las cosas que antes eran para muchos un misterio. Pero en cambio, para toda la humanidad será una verdadera satisfacción.

La iglesia afirmó que la tierra era plana, y se le comprobó que era esférica.

La iglesia afirmó que la tierra era el centro del Universo y que era inmóvil, y se le comprobó que era un astro entre millones y millones y que se mueve en la inmensidad del espacio.

La iglesia afirma que cada persona tiene un alma, que es su segunda existencia, que es inmortal, y que irá a gozar el reino de los cielos, si es buena, o que irá al purgatorio o al infierno eternamente si es mala, y se ha comprobado que no existe un alma espiritual.

Pues, si el alma subsiste, si el alma es eterna, si es la conciencia responsable que guía a cada individuo, ¿por qué el niño no tiene la misma inteligencia previsor, que al hombre da la experiencia? ¿El alma se perfecciona o es igual en toda la vida de una persona? La iglesia está vencida. Hacía bien en reconocer que ya es tiempo de abandonar los errores del pasado inexperto.

La iglesia ha afirmado la creación del hombre, y la historia real de la vida humana es una prueba poderosa que desmiente tal afirmación y que prueba la procedencia de la animalidad.

¿Todavía será necesario aglomerar más pruebas y más razonamientos?

109

XI

LOS TRES ASPECTOS DE LA VIDA QUE VEMOS

En el hombre: Estado de germen; estado de formación y desarrollo; estado de completamiento y productibilidad.

En la tierra: Estado de germen; estado de formación y desarrollo; estado de completamiento y productibilidad.

Es de gran interés darse cuenta de los tres principales aspectos a períodos de la vida porque en general atraviezan todos los seres pero más especial e inteligente el ser humano.

El primer aspecto o período es aquel, **antes del nacimiento**, en que los seres están en estado de gérmenes o semillas, que debe tomarse en cuenta puesto que existen, aun cuando podríamos establecer que en ese estado no existe personalidad, pero existe el estado de germen. Como hemos dicho este estado de germen existe separado, dividido entre dos seres; la mujer y el hombre; la hembra y el macho. Bien podríamos decir que cada uno de estos seres, tienen la mitad de las nuevas existencias y que, cada uno por separado resulta incapaz de producir y de animarlas.

Creemos, que por ese mismo período, de estado de germen, ha pasado la tierra, en su época, **antes que la luz y el calor del sol** pudieran penetrar para acariciar con sus besos su superficie. Y mientras ese fenómeno no se operó, la Tierra no podía iniciar su misión de madre generosa y sublime que a nadie inteligente, mezquina sus frutos, tan deliciosos, tan perfumados, tan de infinita variedad, que sobran para satisfacer todos los anhelos, con mayor inteligencia desde que el Hombre le ayuda. Del matrimonio dijéramos entre el Sol y la Tierra, vinieron todos los frutos que hoy admiramos; los buenos y los malos, los cultos y los incultos; los nobles y los groseros; pero que la inteligencia posterior se ha de encargar de perfeccionar.

110

La Tierra, como toda hembra, en verdad, tiene en su seno las substancias propias para cada fruto; así como el Sol y todos los machos poseen el calor fecundante para producir los frutos, pero, sino se ponen en contacto íntimo, los frutos no vienen.

Una semilla, de la fruta más sabrosa y apetecible, como la de la flor más hermosa, perfumada y embriagadora, guardada en una

caja, no producirá nada. Bastará encerrarla en el seno de la Tierra, darle agua, luz y calor del Sol, para que su misión se cumpla.

No creemos desvirtuar con esta argumentación la teoría sostenida de la eternidad de la condición de la vida de la Materia, porque la aparición de las formas que tiene son principio visible, resultan condiciones de la evolución que en ningún caso pueden significar como principio de la vida.

El segundo aspecto o período es aquel, en que iniciado el contacto de los dos sexos, se inicia el principio de la procreación. La formación **del nuevo ser** atraviesa por un período de variaciones de formas, desde el primer instante en que se manifiesta la vida en el seno materno hasta el momento en que viene a luz.

Nos asegura Haeckel que desde el primer instante de engendrado el ser humano, empieza su vida tomando la forma animal y continuando su proceso de distintas formas hasta llegar a la forma humana. Todo ese proceso se desarrolla en el vientre materno.

Este segundo período o estado es más largo. Requiere algún tiempo para su formación en el seno materno y después un período mucho más largo para su completamiento. Abreviamos detalles desde que todos nuestros lectores pueden pensar y reflexionar al respecto.

Este segundo período de vida es de formación y desarrollo, igual que todos los seres animales y vegetales.

Y así también vemos que la tierra ha atravesado por este período, en que la vemos a través de la historia, formándose y desarrollándose juntamente con sus primeros frutos, acción que nos demuestra la formación y desarrollo de su Naturaleza.

El tercer aspecto o período o estado en el Ser Humano es el período de su productibilidad en todos los órdenes.

El ser humano requiere una edad física determinada para reproducirse y asegurar la supervivencia de su especie, por medio de la procreación. Antes de una edad determinada por las condiciones del desarrollo físico no es posible la procreación. La misma razón transportamos a la Tierra, que ha precisado una época determinada para que su “desarrollo físico” la capacite para la procreación de todo lo que a procreado.

El ser humano requiere una edad determinada y un estado de experiencia para producir, aparte de la procreación, todo lo demás que ha ido necesitando y deseando para mejorar y perfeccionar las condiciones de su vida.

La naturaleza de la Tierra ha podido producir animales de todas condiciones, que el hombre, el más superior en la escala zoológica, ha utilizado para sus progresos; ha podido producir variedad infinita de árboles, que también el hombre ha sabido dedicar a mil utilidades para aumentar sus comodidades; la Naturaleza adquirida por la Tierra ha producido variedad infinita de frutos y productos; de plantas y de flores que han venido a recrear al ser humano y a predisponerlo a desarrollar gustos e ingenio sutil, delicado, artístico, sublime.

Pero es innegable que la naturaleza no ha “podido” ni “querido” producirlo todo, entregando al Ser Humano la misión de completar y de perfeccionar la misión de la Naturaleza.

Ahí tienes, le ha dicho la naturaleza, al Ser Humano, todas las substancias que te bastan para fabricar tu felicidad, tu gloria y tu vida de amores. Pero el hombre de las primeras edades carecía de inteligencia y no pudo ni supo utilizar las comodidades que pudo tomar de la Naturaleza.

Y es aquí, cuando se nos reproduce la miserable vida de las primeras humanidades, cuando la tribu se comía a cualquiera de sus miembros viejos o juvenes, por castigo o por alegría; y cuando todavía podemos ver a las tribus salvajes que quedan en todos los “rincones” de la Tierra, con sus groseras costumbres, y es aquí, decimos, cuando volvemos a preguntarnos, ¿esa vida miserable, sin inteligencia, sin sublimidad, sin arte, sin amor, esa vida desgraciada, esa vida perfectamente animal, inferior al animal todavía, porque el animal, realmente en relación ha hecho vida superior a los salvajes, esa vida inferior **es la obra y la creación de un dios sabio y poderoso.**

Pero la edad y la experiencia en el espacio de los siglos, fueron despertando al Ser Humano a una acción y a una vida más inteligente, mientras más se avanza.

Inició su marcha hacia el progreso, por todos los caminos.

Necesitó inventar un hacha, un martillo, un gancho, una palanca; los hizo primero de piedra, de madera, de hueso, hasta que descubrió el fierro y el modo de fundirlo y pudo producirse todos los instrumentos que de día en día ha ido necesitando por el desarrollo de sus deseos y necesidades.

112

Un simple invento le daba motivo para pensar en otro más perfecto.

Las necesidades del transporte y la locomoción despertaron el espíritu aventurero y audaz. Mientras no se le ocurrió al hombre o a la mujer, hacer la rueda, las ventajas de la locomoción no pudieron verse. Inventada la rueda, quien sabe por quién, y no nos importa tampoco, la locomoción va del carro arrastrado por animales, al ferrocarril, del vapor, al eléctrico, de la navegación, al automóvil, al aeroplano, etc.

La necesidad de la comunicación, empieza, por la “posta”, por la carta, por el correo, sigue el telégrafo, el teléfono, la radiotelegrafía hasta hoy, pero, ¿quién se atreverá a negarnos que “mañana” usaremos la radiotelegrafía psíquica, del pensamiento?

En la sociedad se imponen y aparecen necesidades de organización. Se forma la tribu, la familia, la comuna, la nación. Este desarrollo trae aparejados nuevas condiciones, **innecesarias antes**, reglas, reglamentos, leyes, fuerzas, castigos.

Aparece el despotismo, la tiranía, la esclavitud, la explotación, la vergüenza, el crimen, etc.

Surge después, el concepto de dignidad, de libertad, de perfección, de bienestar.

Y vemos, entonces, a la Humanidad, fruto de la Tierra prosiguiendo la obra de la Tierra, en la parte que ésta no ha podido hacer. El hombre ha encontrado en el seno de la Madre Tierra, todos los elementos que ha ido concibiendo para la realización de sus deseos.

Es triste y doloroso, sublime y admirable la marcha de la Humanidad a través de su historia. Pero es su propia obra. Llena de errores y de crímenes, su vida, es el fruto natural de su condición.

Si de una naturaleza abrupta, grosera, brusca en sus movimientos geológicos, caldeada por sus fuegos, agitados en colosales convulsiones por la transformación de sus condiciones, por sus climas y temperaturas; de ese estado de Naturaleza ha venido la vida humana, es natural que trajera en la forma humana gran parte de aquellas cualidades ciegas y convulsas y produjera los extravíos y los errores, las groserías y las demencias.

113

Todo eso nos indica la imposibilidad de la existencia de un sabio creador. En cambio, se nos rebela sublime y admirable como obra Natural de la Materia en eterno movimiento.

El naturalista francés Buffon, 150 años atrás al ocuparse del desarrollo de la vida escribía:

“Han sido necesarios 600 siglos a la Naturaleza para que construya sus grandes obras, para entibiar la tierra, para formar la superficie y arribar a un estado tranquilo: ¿cuántos no serán menester para que los hombres lleguen al mismo punto y cesen de inquietarse, de agitarse y de destruirse mutuamente? ¿Cuándo reconocerán que el disfrute tranquilo de las tierras de su patria basta para su felicidad? ¿Cuándo serán bastantes sabios para doblegar sus pretenciones, para renunciar a dominaciones imaginarias, a posesiones lejanas, frecuentemente ruinosas y más cargosas que útiles? El imperio de España, tan extendido como el de Francia en Europa, y diez veces más grande en América, ¿es diez veces más poderoso?, ¿es aún tanto como sería si esta orgullosa y grande nación se hubiera limitado a extraer de su tierra feliz todos los bienes que ésta podría suministrarle? Los ingleses, ese pueblo tan sensato, tan profundamente pensador, ¿no han cometido una imperdonable falta al extender demasiado lejos los límites de sus colonias? Los antiguos me parecen haber tenido ideas más sanas respecto a estos establecimientos; no proyectaban emigraciones sino cuando la población los sobrecargaba, y cuando sus tierras y sus comercios no bastaban ya para sus necesidades.

Las invasiones de los bárbaros, que se miran con horror, no han tenido causas urgentes cuando se encontraron demasiado demasiado aprisionados en tierras ingratas, frías y desnudas, y al mismo tiempo vecinas a otras tierras cultivadas fecundas y cubiertas de todos los bienes que les faltaban. Pero también ¿cuánta sangre han contado estas funestas conquistas?, cuántas desgracias, cuántas pérdidas las han acompañado y seguido.

No nos detengamos por más tiempo en el triste espectáculo de estas revoluciones de muerte y de devastación, producidas todas por la ignorancia; esperemos que el equilibrio, aunque imperfecto, que se encuentra actualmente entre las potencias de los pueblos civilizados, se mantenga y pueda aun llegar a ser más estable, a medida que los hombres sientan mejor sus verdaderos intereses, a medida que reconozcan el precio de la paz y de la felicidad tranquila, haciendo de ella el solo objeto de sus ambiciones, y a medida que los príncipes desdeñen la falsa gloria de los conquistadores y desprecien la ínfima vanidad de los que, por jugar un gran papel, los incitan a grandes movimientos.

114

Todos estos ejemplos modernos y recientes prueban que el hombre no ha conocido sino tarde la magnitud de su potencia, y que aun no la conoce bastante todavía; ella depende integralmente del ejercicio de su inteligencia; así, cuanto más medios tendrá para someterla a sí, y más felicidades para extraer de su seno riquezas nuevas, sin que disminuyan los tesoros de su inagotable fecundidad.

¿Y qué no podría hacer sobre si mismo, quiero decir, sobre su propia especie, si la voluntad estuviera siempre dirigida por la inteligencia? ¿Quién sabe hasta qué punto el hombre puede perfeccionar su naturaleza, sea en lo moral sea en lo físico? ¿Hay una sola nación que pueda vanagloriarse de haber llegado al mejor gobierno posible, que sería aquel que hiciese a todos los hombres, no igualmente felices sino menos desigualmente desgraciados, velando por su conservación, ahorrando sus sudores y su sangre para la paz y para la holgura de la vida y la felicidad de su propagación? He ahí el fin moral de toda sociedad que quisiera mejorarse. Y respecto a la física, la medicina y demás artes cuyo objeto es el de conservarnos, ¿están más adelantados que respecto a las artes destructoras engendradas por la guerra? Parece que en todo tiempo el hombre haya hecho menos reflexiones sobre el bien que investigaciones para el mal; todas las sociedades entrañan las unas y las otras; y como todos los sentimientos que afectan a la multitud, el temor es el más poderoso, los grandes talentos en el arte de hacer mal han sido los primeros que han golpeado el espíritu del hombre; en seguida los que lo divirtieron ocuparon su corazón y sólo después de un demasiado uso de estos dos medios de falso honor y de placer estéril, ha reconocido, por fin, que su verdadera gloria es la ciencia y la verdadera felicidad ¡la paz!
(¡Así se sentía y se pensaba 150 años atrás! ¡Cuán lento es el avance de la conciencia colectiva!)

115

Los tres principales aspectos o periodos en que hemos dividido las condiciones de la Vida Humana, y de la y de la Vida de la Tierra, creemos verlos siempre siempre en acción.

La aparición del segundo período, denominado de formación y desarrollo, no anula ni reemplaza a la existencia del primer estado de germen.

La aparición del tercer período, por la misma razón deja en pie los dos aspectos anteriores les multiplica su capacidad.

La Tierra no ha cesado de producir. Antes de la existencia del hombre producía espontáneamente “en la medida que a ella se le ocurría”, después que aparece el hombre y se desarrollan sus apetitos, exige de la Tierra la más colosal producción y la ayuda eficazmente para que esa producción sea cada día más colosal. Así podemos ver a la Tierra en una obra doblemente fecunda: produce espontáneamente lo que su Naturaleza, en eterna variación le permite, y produce lo que el ser humano le encarga con sus siembras y en su labor infinita también.

Todas estas manifestaciones, todos los hechos, que vemos nos revelan la evidencia de que existe la inteligencia en todas las condiciones de la Materia.

Podríamos decir que en la inteligencia existen dos condiciones: el hecho espontáneo y el hecho deliberado, indudablemente este segundo será siempre superior al primer.

El hombre arroja una semilla en el seno de la Tierra y cuatro metros más allá arroja otra semilla del mismo fruto, pero acá arregla la Tierra, la abona con abonos superiores. Las dos semillas brotan, se desarrollan, crecen, procrean, es decir, dan sus frutos, que en su seno llevan los gérmenes de nuevas existencias.

Los frutos de la segunda semilla sembrada, son superiores a los de la primera: son más exuberantes, más olorosos, más suaves, más delicados, más sabrosos, más abundantes, más atrayentes. Es que en esta segunda semilla se dispuso inteligencia deliberada a la cual la Naturaleza aportó su parte y en la primera semilla se dejó al impulso propio, natural y ciego.

Dentro de este concepto podemos ver el desarrollo de todas las cosas.

116

En los que refinan razas animales, vemos que preparan la hembra y el macho, antes de la concepción, cuidan su salud, su alimentación y sus condiciones de vida con todo esmero. Se verifica la concepción y entonces la hembra ya preñada es objeto de todo cuidado. Nace el nuevo ser y los cuidados se esmeran aun más. Y así prosigue de generación en generación produciendo el perfeccionamiento de las razas animales, en especial los domésticos; perros, gatos, caballos, toros, aves de corral, etc.

Fatalmente la inteligencia humana que ha visto la ventaja que su felicidad reporta, el perfeccionamiento de los frutos alimenticios y de una parte de

los animales, no ha concebido todavía dirigir los pasos de su inteligencia a verificar la más elevada perfección de sus condiciones humanas.

“El hombre se ha preocupado de mejorar sus flores, sus hortalizas y sus animales, dice Enrique Lluria, y en cambio no ha pensado mejorarse a sí mismo. Esto que es un absurdo, tiene su explicación, y es que el hombre, en la civilización actual no puede adaptarse a las condiciones naturales de la vida, porque está sometido a las condiciones económicas y éstas son incompatibles con aquéllas. No hay clase social, desde la más pobre hasta la más rica, que se preocupe del mejoramiento de la especie. ¡Triste condición la del Hombre, que habiendo logrado seleccionar las patatas, los terneros, perros y caballos, no puede perfeccionar su propia prole!”

Por hoy, los que se ocupan de la perfección de los animales contribuyen a que a la parte más infeliz de la humanidad, que es la más numerosa se le esclavice en la abyección y se le opongan obstáculos a su perfección.

La hora ha de sonar, en que la inteligencia humana, sea despertada a su labor más integral y perfeccionadora. Y a medida que los seres se acerquen a su más elevada perfección más distantes quedarán de la época en que fue inventada la existencia de un dios, que el progreso se encarga de demostrar la inutilidad de su existencia.

¡Qué nuestra labor continúe, a despecho de todos los conservadores y reaccionarios, realizando, cada vez con mejor resultado, la misión perfeccionadora, física e intelectual, moral y social, para la perpetua y creciente elevación de la personalidad humana, en ambos sexos!

117

XII

A MODO DE CONCLUSIONES

I

LAS CONSECUENCIAS DE LOS ERRORES

Las verdaderas condiciones del progreso. –El Estado actual de la humanidad. –Sus condiciones morales y sociales. –Lo que falta por hacer.

Con lo poco expuesto en los capítulos anteriores, queda demostrado y establecido que el ser humano ha venido conquistando y desarrollando su inteligencia de poco en poco.

Así como cuando se inventó la rueda para iniciar un método de locomoción y transporte más rápido y de más capacidad, se quedó muy lejos todavía del ferrocarril; así como cuando se inventó el sistema de comunicarse por cartas, se estaba muy lejos de sospechar la radiotelegrafía; así también los hombres primitivos, sugestionados por el horror que le producían los fenómenos naturales, inexplicables entonces, inventaron la existencia de un dios capaz de producir las fuerzas colosales y más tarde le atribuyeron ser el autor de todo cuanto existe. Cuando se desarrolló el espíritu de dominación en los más fuertes, esos aprovecharon las nacientes e inconsistentes ideas acerca de la existencia de un dios poderoso, para infundir el terror y gobernar y tiranizar a los tímidos y débiles.

No voy a hacer la historia del desarrollo de las religiones, que no es el objetivo de este trabajo, sino a recordar, de paso, los efectos de su labor.

Es posible que los argumentos tratados en las páginas anteriores hayan llevado o lleven más adelante, después de un estudio razonado, al convencimiento racional y lógico, a muchos de nuestros lectores y lectoras, acerca de que estableciendo que la Tierra y todo los astros no han podido nacer diremos, ni **brotar** de la **nada** y que por lo tanto al reconocer que su existencia es **eterna**, nos es forzoso desconocer la intromisión de ningún creador. Después estudiando, como ha quedado estudiado, **las condiciones de la Materia** y su capacidad para producir seres vivientes, llegamos a reconocer que la existencia de una divinidad todopoderosa y llena de sabiduría no ha podido existir jamás.

118

Entonces, los que hoy mismo, todavía firman y sostienen la existencia de esa divinidad y poder sobre la existencia de todo, esos que afirman están en el más grosero error o en la maldad más infame.

Hubiéramos estimado suficiente “probar” en el “modo” que ha quedado “probada” la eternidad de la Materia, su cualidad o propiedad productiva y perfeccionadora para dejar establecido la no existencia de un dios, y dejar así mismo **probado y bien probado** que todas las religiones se engañan y engañen, pero, la intensidad que anima este trabajo reclama no mezquinar otras observaciones y detalles, que no estarán de más y quizás complementarán este trabajo y su propósito.

Las iglesias se ha dicho depositarias del poder divino, y los individuos de las iglesias se han llamado **pomposamente**, representantes y ministros de dios en la Tierra. Al monarca o emperador que se ha dado la iglesia romana, vulgarmente llamado Papa, se le ha dado el título de vicario de Cristo en la Tierra, es decir, su representante más inmediato y directo.

La iglesia romana, una de las más jóvenes tiene dos mil años de existencia. Estamos acostumbrados a oír que es la Institución más poderosa de la Tierra, porque el poder divino guía sus pasos e inspira sus actos.

Examinemos ese poder:

No le acusaremos de haber carecido de poder para hacer desaparecer la miseria, y el desnivel que la miseria produce, aceptando que no fuera ello necesario. Pero si le acusamos que ha carecido de poder para moralizar la humanidad y suprimir por lo tanto las desgracias, ya que todas provienen de la desmoralización humana, fruto de la ignorancia y grosería primitivas del hombre.

La iglesia se ha declarado ella misma tener por única misión **moralizar** para que la moralización conduzca a los seres a disfrutar de una gloria eterna.

En dos mil años no lo ha conseguido.

En el sentido de la iniciación de una moralización social, estimamos que la acción socialista ha obtenido mejores resultados en el mundo en menos de cien años y con pocos elementos, que la iglesia en dos mil años con todo su poder divino, y con el poder de su riqueza, de su influencia social y política.

La explotación, la esclavitud y la tiranía establecidas por unos pocos hombres contra multitudes, ha sido amparada y protegida por la iglesia.

119

La terrible vida del asalariado, condenado a vivir en habitaciones mortíferas y caras, que le mataban los niños en plena infancia; condenado a trabajar jornadas matadoras en locales igualmente matadores, acortándole su existencia y soportando la tiranía y la explotación; condenado a alimentarse y a vestirse con productos de ínfima clase que dañan su salud, toda esta triste condición de vida de los asalariados ha sido **santificada**, defendida y sostenida por la iglesia. Antes las quejas de las víctimas, la ridícula iglesia responde: no os quejéis de dios, dios es quien permite todo esto para poner a prueba vuestro amor a dios y debéis soportar todo eso con resignación porque sólo así ganaréis la gloria eterna.

La acción socialista, obrera y cultural, fecundada por las víctimas de esa iglesia, con su criterio, con sus protestas, con su abnegación **ha ido modificando** todo ese ignominioso estado de cosas que la iglesia amparaba y decía que dios lo disponía para probar a sus víctimas.

La tiranía va desapareciendo hasta en sus últimos baluartes; la explotación se transforma y se atenúa y va camino a desaparecer; la grosería va reemplazándose por la cultura; la vivienda asquerosa, el conventillo asesino, va modificándose y reemplazándose para mejorar las condiciones de vida de los pobres, contra la voluntad de la iglesia, que disimula su error, y por la acción de crítica y de protestas de las fuerzas socialistas y obreras antirreligiosas.

Todos los estados sociales marchan por el camino del perfeccionamiento de sus instituciones sociales y políticas, sin que la iglesia pueda detenerlo.

La iglesia, fiel sirviente de la monarquía absoluta, que tenía en un puño todas las vidas y las haciendas, y que hacía tiranía híbrida y común, se connaturalizó con la democracia moderna, a fin de no desaparecer dándose la misión de mantener la ignorancia de las muchedumbres para que fueran víctimas excogidas de la explotación “democrática” de las clases capitalistas modernas.

Si la iglesia jamás pudo eliminar la explotación, la tiranía, la esclavilización, y las costumbres miserables que aumentaban las amarguras de la vida de los pobres, es el caso preguntarnos; ¿en qué consiste el poder divino de la iglesia?

Si en dos mil años la clase capitalista, ha perfeccionado los sistemas de esclavitud, de opresión, de tiranía y de hipocresía, ¿cómo la iglesia ha carecido de poder para corregir y evitar esa grosera desmoralización de las clases ricas que aumentaba la desmoralización de las clases pobres? Si el poder la iglesia era para moralizar y no lo ha podido, ¿no revela claramente que ese poder jamás existió?

120

Pero la verdad es que la iglesia es poderosa. Ha tenido un poder inmenso, pero no divino ni para hacer el bien. Ha tenido el poder de someter y dominar a los seres ignorantes; se ha enseñoreado sobre las multitudes ingenuas, sencillas, ignorantes, débiles, tímidas, idiotas. Solo allí vemos su poder.

La guerra en todos los tiempos fue fomentada por el fanatismo religioso y bárbaro de las iglesias.

Las iglesias al enseñar difundir y practicar los dos principios fundamentales que la han caracterizado: la tiranía para dominar, obteniendo la creencia y el temor de dios; y la resignación para sufrir todos los sinsabores de la vida por amor a dios; con estos dos principios las iglesias asentaron el dominio de las tiranías, asegurando su perpetuación mientras los pueblos creyeran en la resignación y en el sufrimiento como un deber.

La guerra actual que ha destrozado moral y materialmente a toda la humanidad, es el último fruto del absurdo religioso, y por ello es el más cruel y el más colosalmente bárbaro.

Felizmente vemos que a la vez que se destruyen millones de vidas, y miles de pueblos; que a la vez que se sepultan millones de cadáveres, también se va sepultando para siempre el espíritu y el domino religioso y todo lo que este espíritu logró engendrar en las humanidades pasadas.

En conclusión, si la iglesia sigue sosteniendo que está dirigida por el poder divino de dios, y la razón nos prueba que no es posible la existencia de un

dios, cuando la iglesia sostiene y afirma esa existencia, comete el crimen de engañar y de mentir.

Cuando vemos que como consecuencias de las afirmaciones de la iglesia y de sus apóstoles, una gran parte de la humanidad se esclaviza a sus errores, abandona su bienestar en brazos de la mentira y entrega su dinero a los apóstoles de la iglesia, resulta que se verifica contra la humanidad el inaudito crimen del engaño y la estafa.

Se engaña y se estafa moralmente cuando se hace creer a los seres humanos en una vida con suma felicidad en el cielo y después de muertos.

Se estafa y se engaña cuando con ese pretexto se extrae el dinero de individuos y naciones que cooperan para que esa iglesia viva del sosten material, cuando debiera vivir del sosten divino.

121

Los seres sanos, hombre y mujeres, convencidos de esos errores, no deben permitir la continuación de esa doble estafa a las esperanzas y al bolsillo de los pueblos, porque permitirlo es hacerse cómplice del incomparable crimen contra la felicidad humana.

II

LO QUE DEBEMOS HACER

¿Será suficiente convencernos seguramente de que la existencia universal es eterna y que por ello no pudo ni puede existir ningún dios creador?

¿Será suficiente convencernos de que la iglesia, sembradora de errores, de esclavitud y de desgracias, ha engañado y engaña todavía a la humanidad encadenándole en sus miserias?

¡No!

No basta convertirnos a la Verdad si dejamos en pie y libres de acción a los instrumentos del error que continuarán victimando a la parte más infeliz de la humanidad.

Es preciso hacer desaparecer esos instrumentos. Así como no hay libertad para vender venenos, ni para asesinar; así no podemos tolerar que una organización criminal, como es la iglesia continúe envenenando con sus doctrinas y asesinando con sus métodos a una buena parte de la humanidad.

Eso debe terminar.

No se juzgue de exagerada la expresión, pues, cuando una persona está convencida de los errores comprobados, sostenidos como verdades por una organización y enseñados como venerables, y a causa de los errores, las gentes han sufrido horribles e interminables martirios y desgracias ilimitadas e irreparables, cuando esto se comprueba, no es posible reprimir lo que una convicción sincera grita desde lo hondo de su conciencia, calificando esos errores de un veneno cruelmente aplicado a la humanidad. Que en mi conciencia de hoy reconozca que esos errores son la herencia natural de la ignorancia del pasado, no disminuye la responsabilidad que actualmente afecta a la iglesia, hoy conscientemente sostenedora de los errores, que todavía prolongan el sufrimiento de los pueblos resignados al martirio, porque la fe religiosa les ha asegurado que así se harán más dignos de dios, y la iglesia sabe que así miente!

122

La iglesia ha llegado a adquirir una influencia poderosa que no debemos desconocer porque podría sernos perjudicial y ha podido obtener personería en el interior de muchos lugares y de muchos corazones; es el error viejísimo que se viene heredando, y como el árbol que alimentado envejece enterrando cada vez más sus raíces, así la iglesia ha logrado arraigar, pero así como el árbol se le derriba a hachazos, así la iglesia debe derribarse señalando sin descanso la verdad en brazos de una activa labor de ilustración, para que los pueblos desde la infancia puedan ponerse en guardia, desde hoy, contra la cargante acción de los errores religiosos. Tener consideraciones a la iglesia es prolongar la existencia de las desgracias y de las infamias.

Pero ¿de qué modo le pondremos término a la vida de esa organización funesta que ha invadido al mundo entero?

El modo es posible aunque no muy fácil.

Sería posible detener primero las obras de las religiones y extinguirlas después, si todos los convencidos de las verdades estampadas en este libro recurren a reforzar:

Primero: la organización material de los obreros y proletarios, en sindicatos, bibliotecas, Partido Socialista, cooperativas y prensa.

Segundo: extender ilimitadamente la divulgación de principios de verdad, de razón y de moral que forman la más racional y natural educación de los pueblos.

Ese es el único camino seguro para vencer a las religiones; las insaciables asesinas de la humanidad.

La más regular organización de los sindicatos obreros aglomerará en una fraternal unión a las víctimas más preferidas y excogidas del clero y de las

religiones y podrán salvarse de las desgracias producidas por los errores religiosos.

La perfección de la organización de los sindicatos elevará la potencia creadora de felicidad y de saber de las clases asalariadas y de hecho derrumbará todo lo absurdo que ha vivido sobre la ignorancia.

La organización socialista de los pueblos, cuando su poder político, sea capaz, cortará todo lazo de unión entre la iglesia y el estado y entre la iglesia y el pueblo, dando de esta manera un gran paso que libre a la humanidad de las garras envenenadas de la iglesia brutal, grosera y tirana.

123

Cooperar a la más amplia y perfecta divulgación de la prensa obrera y socialista, obteniendo que sea debidamente leída, será un medio, también poderoso, para apresurar el divorcio entre las religiones y la humanidad.

Todos podemos obtener un lector nuevo para la única prensa que puede hacer obra eficaz contra el veneno que ha embrutecido a gran parte de la humanidad.

La multiplicación de las bibliotecas laicas y sobre todo socialistas, será un elemento de gran poder que obrando sobre el pueblo, fortalecerá su cerebro con las nociones de la verdad, poniendo a la luz los absurdos.

La organización proletaria que librará al pueblo de todo vínculo económico con la clase capitalista, de hecho sostén de las religiones, contribuirá al derrumbe de las fuentes vitales de la iglesia.

La organización obrera trae en su propio seno su moral especial y es en realidad el nuevo sentimiento que germinará de solidaridad y fraternidad, la religión más sana y natural.

¿Quereís disolver el veneno religioso?

Debeís ocupar un puesto efectivo, que no sea nominal, en todos o en cualquiera de las organizaciones indicadas.

Eso es lo que hay que hacer para librarnos de la causa del mal.

No hacer esto es hacerse cómplice con las religiones.

Si las organizaciones a que os invita a concurrir fueran, a vuestro juicio, defectuosas para el fin propuesto, penetrad en ellos, para corregirlas y encaminarlas al objetivo efectivamente liberador de los errores sembrados por las religiones.

La educación y la ilustración de la mujer, del niño y de la juventud de ambos sexos, deben merecer una preferente y cuidadosa atención por todas las personas que comprendan el enorme e irreparable mal que las religiones han producido a las razas humanas.

Las religiones se empeñan en captarse a los niños, los jóvenes y las mujeres, para gravar y eternizar sus monstruosos errores. Pero, por nuestra

parte puede ser suficiente batallar por ilustrar lo más completamente posible al hogar para que la saludable reacción se produzca. La perfecta ilustración revela la falsedad de todas las religiones. Esa debe ser nuestra única arma: la perfecta ilustración.

124

Hemos dicho que no hay problemas ni cosas difíciles de comprender. Todo es claro y natural, sólo falta aprender a ver, a analizar y a establecer el modo de las cosas.

Enseñar a los niños y a los jóvenes la verdad de la creación Natural, es crear desde ya un porvenir libre de errores y por lo mismo **libre de desgracias**.

Hemos revisado lo que nos cuenta la biblia acerca de lo que ella llama la creación y de una parte de la obra de su dios;

Hemos revisado lo que desde el punto de la lógica y de la razón puede ser el verdadero origen de la existencia del Universo, reconociendolo eterno e increado;

Hemos revisado las posibles condiciones porque ha atravesado la existencia de la Tierra y sus frutos;

Hemos revisado la condición de los seres humanos del pasado y del presente, que nos revelan la imposibilidad de que sean obra de una creación divina, injustificable después de contemplar la existencia universal;

Hemos obtenido de nuestra prolija revista, la certidumbre sobre el origen de la vida humana como fruto de la transformación de la Materia;

Hemos podido comprobar la existencia de la inteligencia en la Materia, en condición progresiva en todas sus especies;

Hemos podido comprobar la falsedad de la existencia de un alma espiritual eterna;

Hemos visto que el proceso de la vida humana, es igual en la parte conocida y actual, al proceso de la vida de la Tierra;

Hemos establecido todos los errores constituidos por las religiones y hemos señalado o recordado cuantas desgracias produce la permanencia de esos errores;

Hemos indicado lo que se debe hacer y ahora el lector y lectora le corresponde obrar, proceder, no quedarse con que todo lo dicho es verdad y no hacer nada para reparar los errores cometidos.

Una agradable labor, y en verdad una interesante misión se nos encarga desde este momento, en que entramos en posesión de ideas más claras; Labor y misión que consiste en querer preocuparnos, solamente, de una acción educativa e ilustrativa, al alcance de cada una de nuestras capacidades.

Nuestras lectoras y lectores podrán agregar, a todos los argumentos que podríamos llamar de lógica científica, que hemos desarrollado en este libro, todos aquellos sentimientos de filosofía que dicte el buen sentido.

Los castigos de que nos habla la iglesia que Dios da a los malos, bastarían a las personas razonables, para fundamentar la no existencia de un Dios de esa naturaleza, pues, si posee y es poder tan maravilloso, bien se comprende que sabría ejercerlo, si es el sabio que nos pondera, para evitar la existencia del mal y evitar así todo castigo.

Por eso Suárez exclama:

“Dios, que lo puede todo, deja en la miseria y la desnudez a sus criaturas, las deja morir ¡inhumano! De enfermedad y hambre. ¿Dejaré yo morir nunca a mis hijas por falta de abrigo y pan? Pues soy yo mejor que Dios.

¿Si mi Carolina, si mi Julia cometen un día una travesura propia de su edad; si me faltan un día el respeto – no me faltarán--; si me roban un día unos cuartos –no lo robarán, porque yo les enseñé en nombre de la dignidad humana a ser severas guardadoras de la más rígida moral, --las castigaré yo del modo cruel con que castiga Dios a los hombres por pecados de que es él solo el culpable?

¡Yo echar a mis hijas al fuego y echarlas por una eternidad!

Pues yo soy mejor que Dios.

¿Habéis pensado bien en lo que hacíais cuando le habéis atribuido a Dios esa bárbara sentencia del castigo eterno?

¡Ha! Pobre y desdichado pensamiento fue vuestro pensamiento. El purgatorio y el infierno que un tiempo de tanto provecho os fueron, contribuyen ya poderosamente a arruinar vuestro sistema descabellado. El caerá por falso y por cruel”

Si conseguimos que la juventud de ambos sexos, se propongan obtener útiles deducciones después que hayan leído estas páginas no será aventurado creer que las fuerzas sanas y científicas que obran en el porvenir, han de comprender mejor que nosotros cuánto mal han hecho al progreso las fuerzas religiosas que en horas funestas la ignorancia hizo surgir en la vida.

El materialismo conduce al camino hacia la verdad.

La ciencia alumbra ese camino.

La Materia es la única cosa o existencia, cierta, efectiva, innegable, que los ojos de los crédulos y de los incrédulos ve. En ella solamente creer. Ella nos da la vida eterna, en una rotación de acontecimientos que jamás se interrumpe!

La Materia es lo que tocamos y lo que sentimos. Con ella damos forma a los pensamientos que pueden traducirse en objetos. Ella es la única base que motiva el nacimiento o concepción de nuestras ilusiones, de nuestros ideales y de nuestros anhelos.

Cuantas ilusiones forje el ser humano, todas han de tener por base la Materia. El cerebro que las concibe es Materia. El sentimiento espiritual no existiría sin el cerebro. El amor, el más delicado de los sentimientos, por más que se espiritualice, serán siempre sus dos polos, elementos materiales; el ser que concibe y siente el amor, es Materia, como el objetivo que inspire ese amor!

Nada puede existir fuera de la Materia!

Y terminemos recordando, con el poeta, La Canción de la Materia:

Los restos que en mí guardo fueron seres un día,
la muerte con la vida fundidas en mí están:
de mí se forma todo lo que la vida viene;
lo que está de mí toma, la muerte me lo da.

Yo soy lo que vive, la fuerza creadora,
la nada no ha existido, pues siempre existí yo;
tan sólo en la ignorancia del hombre primitivo
hallar asiento pudo la torpe religión.

Jamás tras de mí busques
un alma espiritual;
las almas agonizan, cuando los cuerpos mueren,
tan sólo la Materia por siempre es inmortal.

127

ORDEN DE LOS CAPITULOS

	Pág.
I.- ¿Dios y su obra?	5
II.- ¿Existe un dios creador?	16
III.- Condiciones de la Materia.	25
IV.- Proceso de transforamción de la Materia	37
V.- La Vida Humana y el proceso de su desarrollo en el pasado	50

VI.- La Vida Humana y el proceso de su desarrollo en el presente	57
VII.- La Vida Humana y el proceso de su más posible origen	60
VIII.- El libre albedrío	76

LA MATERIA INTELIGENTE

IX.- Cómo se manifiesta la inteligencia	83
X.- El alma humana	95
XI.- Los tres principales aspectos de la vida que vemos	103
XII.- A modo de conclusiones. Las consecuencias de los errores	117
Lo que debemos hacer	121
Notas bibliográficas	128

Los lectores de este librito, que estén de acuerdo, más o menos, con las doctrinas que sustentan, deben procurar que sea leída por el mayor número de “creyentes”, pues es fácil comprender que si estos libros sólo son leídos por los que viven con conceptos avanzados, los creyentes quedarán condenados a subsistir en la ignorancia.

128

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Obras leídas y consultadas durante la redacción de este Libro:

Florentino Ameghino, **Filogenia**

Carlos R. Darwin, **Origen de las especies, Origen del Hombre.**

Ernesto Haeckel, **Historia de la creación de los seres según**

Las leyes naturales.

Luis Buschner, **Fuerza y Materia, Luz y Vida.**

Enrique Lluria, **Evolución superorgánica, Humanidad del porvenir.**

Eliseo Reclus, **Geografía Universal.**

Camilo Flammarión, **El hombre primitivo, Fisiología de los seres, El progreso eterno, Las fuerzas naturales desconocidas, Historia de un sabio.**

Mauricio Maeterlinck, **La vida de las abejas, La inteligencia de las flores.**

Camilo Meyer, **Conferencias de Astronomía popular.**

Belén de Sárraga, **El clericalismo en América.**
Anónimo, **¿Quousque tadem?**
Cura Juan Meslier, **Dios ante el sentido común.**
Francisco Suárez, **Dios.**
La Biblia.

Algunos defectos notables

En la página 50 en vez de la primera línea del capítulo, que empieza con la palabra “conocidos” debe leerse:

“Divaguemos” acercándonos lo más posible a la razón.

En la página 5, la línea final debe leerse:

neraciones que continúan, viendo todo el futuro.

La línea final de la página 28 debe leerse:

sión de Flammarión que es un creyente, para demostrar que
